

REVISTA DE PSICOLOGÍA
VOLUMEN 14, NÚMERO 2, JULIO-DICIEMBRE 2024

REVISTA DE PSICOLOGÍA
VOLUMEN 14, NÚMERO 2



AREQUIPA, 2024

REVISTA DE PSICOLOGÍA

REV. PSICOL. (AREQUIPA. UNIV. CATÓL. SAN PABLO)

JOURNAL OF PSYCHOLOGICAL RESEARCH & HUMANITIES

ISSN 2306-0565 VERSIÓN IMPRESA / ISSN 2311-7397 VERSIÓN ON LINE

AÑO 2024, JULIO-DICIEMBRE VOLUMEN 14, NÚMERO 2

DIRECTOR EDITOR

Walter L. Arias Gallegos. Universidad Católica San Pablo (Perú)

COMITÉ EDITORIAL

Lorena Diez Canseco Briceño. Universidad Católica San Pablo (Perú)

Marcio Soto Añari. Universidad Católica San Pablo (Perú)

Jorge Olaechea Catter. Pontificia Universidad Gregoriana (Italia)

Jean-Paul Swinnen. Pontificia Universidad Católica Argentina (Argentina)

Ermanno Pavesi. Gustav-Siewerth-Akademie di Weilheim-Bierbronn (Suiza)

Mitchell Clark. Mount Royal University (Canadá)

COMITÉ DE REVISORES NACIONALES:

Ramón León Donayre. Universidad de Lima (Lima)

Santiago Cueto Caballero. Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima)

Federico León. Universidad del Pacífico (Lima)

Charles Portilla Revollar. Universidad Católica de Santa María (Arequipa)

Aymé Barreda Parra. Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa)

Edwin Salas Blas. Universidad San Martín de Porres (Lima)

Ricardo Canales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima)

Flor Vilches Velásquez. Universidad Católica de Santa María (Arequipa)

Carlos Ponce Díaz. Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Lima)

Anibal Meza. Universidad San Ignacio de Loyola (Lima)

Jenny Quezada. Universidad Femenina del Sagrado Corazón (Lima)

Gina Chávez Ventura. Universidad Privada del Norte (Trujillo)

Paula Delgado Cuzzi. Universidad Católica San Pablo (Arequipa)

César Merino Soto. Universidad San Martín de Porres (Lima)

Renzo Rivera Calcina. Universidad Católica San Pablo (Perú)

Juan Carlos Ríos Toce. Aurea Consulting (Perú)

Tomás Caycho Rodríguez. Universidad Privada del Norte (Perú)

Julio Cesar Huamani Cahua. Universidad Católica San Pablo (Perú)

COMITÉ DE REVISORES INTERNACIONALES:

Sara Fernández Guinea. Universidad Complutense de Madrid (España)

Ana María Jacó-Vilela. Universidade do Estado do Rio de Janeiro (Brasil)

Marcos Ríos Lago. Universidad nacional de Educación a Distancia (España)

Hugo Klappenbach. Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Maria Regina Maluf. Universidade de São Paulo (Brasil)

Norman López Velásquez. Universidad de Los Lagos (Chile)

David de Noreña Martínez. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Espa

Manolete Moscoso. University of South Florida (Estados Unidos)

Maria Cristina Richaud. CIIPME (Argentina)

Oscar Veliz García. Universidad Católica del Norte (Chile)

Jorge Valencia Ríos. Universidad de Antioquia (Colombia)

Maria Andrea Piñeda. Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Gilberto Oviedo. Universidad de los Andes (Colombia)

Maria Gracia Murillo Deglane. Glendale Community College (Estados Unidos)

José Emilio García. Universidad Católica de Asunción (Paraguay)

Juan Carlos Tuppia. Pontificia Universidad Gregoriana (Italia)

Fernanda Inés García Vásquez. Instituto Tecnológico de Sonora (México)

TRADUCCIÓN

Mitchell Clark

CORRECCIÓN DE ESTILO

Noelia Jiménez Barrios

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

José Luis Vizcarra Ojeda



Universidad Católica
San Pablo

© Departamento de Psicología

Facultad de Ciencias Económico Empresariales y Humanas

Universidad Católica San Pablo

Campus Campiña Paisajista s/n. Quinta Vivanco. Arequipa (Perú).

Teléfono (+51 54) 605630, anexo 316 / msoto@ucsp.edu.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11207

Impreso en Joshua V&E S.A.C. Calle Angamos N° 118 Urb. María Isabel Cercado - Arequipa.

No está permitida la reproducción parcial o total de esta obra a excepción de lo contemplado en el decreto legislativo 822.

Esta revista se encuentra indizada en



Contenido

Editorial	7
IX Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología <i>Walter L. Arias Gallegos</i>	
Libertad interior y sufrimiento. Edith Eger y Viktor Frankl	9
Inner Freedom and Suffering. Edith Eger and Viktor Frankl <i>Juan Andrés Mercado Montes</i>	
Bienestar psicológico y felicidad a través del vínculo entre personas y sus mascotas: Un trabajo de revisión sistemática.....	25
Psychological well-being and happiness through the bond between people and their pets: A systematic review paper <i>Valerie Zaret Romero Olazabal y Diego André Ramírez Villamil</i>	
Trastornos de interiorización y exteriorización en niños institucionalizados de Ecuador (provincia de Cotopaxi).....	47
Internalizing and Externalizing Disorders in Institutionalized Children from Ecuador (Cotopaxi Province) <i>Anderson Guato Benavides y Marlon Mayorga-Lascano</i>	
(Ciber) Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos durante el confinamiento por COVID-19	67
(Ciber) Dating Violence in Mexican Adolescents During Confinement due to COVID-19 <i>Monica Fernanda Medina Espindola, José Luis Rojas-Solís e Ignacio Méndez-Balbuena</i>	

Un estudio exploratorio sobre la angustia en pacientes con diagnóstico psiquiátrico.....	89
An Exploratory Study on Anguish in Patients with Psychiatric Diagnoses <i>Fernando Filipe Paulos Vieira y Francisco Lotufo Neto</i>	
Calibración de juicios metacognitivos: Un análisis comparativo en estudiantes de educación superior	111
Metacognitive Judgement Calibration: A Comparative Analysis in Higher Education Students <i>Adiela Zapata Zapata y Grace Judith Vesga Bravo</i>	
Bienestar espiritual y resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad privada de Juliaca.....	129
Spiritual Well-being and Resilience Among Psychology Students of a Private University from Juliaca <i>Percy Coaquira Masco y Joel Ccama Apaza</i>	
Búsqueda de sensaciones en varones y mujeres jóvenes de Arequipa: Un estudio cualitativo	143
Sensation Seeking Among Young Men and Women in Arequipa: A Qualitative Study <i>Katy Jharumy Montesinos Aguilar, Ruth Mamani Surco, Danna Lucia Riega Medrano y Karen Allison Zuñiga Revilla</i>	
La psicología universitaria peruana (1870-1905).....	163
Peruvian University Psychology (1870-1905) <i>Arturo Orbegoso-Galarza</i>	
INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES	173

Editorial

IX Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología

La Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) es la sociedad académica de psicología más antigua de Latinoamérica desde que se fundó en 1951 en México. Desde 1953 la SIP ha organizado los congresos interamericanos de psicología, de los cuales cuatro fueron realizados en Perú: el X Congreso de 1966 con Carlos Alberto Segúin como presidente, el XVII Congreso en 1979 siendo presidente de la comisión organizadora Reynaldo Alarcón, el XXIX Congreso el 2003, bajo la presidencia de la comisión organizadora de Cecilia Thorne y el XXXV Congreso el 2015 bajo el liderazgo de Sheyla Blumen. Todos estos eventos se han realizado en Lima.

Por otro lado, desde el 2006 la SIP comenzó a organizar sus congresos regionales, y el 2024 la ciudad de Arequipa fue la sede del IX Congreso Regional de Psicología, que tuvo lugar el mes de junio, entre los días 25 y 28, en los claustros de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA). Para ello se contó con el auspicio de la SIP, del Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Regional Directivo III Arequipa-Moquegua y la misma UNSA. Otras instituciones participaron en calidad de auspiciadores económicos y académicos, como la empresa Cerro Verde en el primer caso o la Universidad Católica San Pablo, en el segundo.

En ese sentido la UCSP participó muy activamente en la organización de este evento, pues tres de las nueve coordinaciones fueron asumidas por profesores de nuestra casa de estudios. La Coordinación General fue asumida por Milagros Cahuana, la presidencia del Comité Científico fue asumida por Walter Arias y el Comité de Finanzas fue asumido por Renzo Rivera. Asimismo, de los más de 100 estudiantes voluntarios provenientes de todo el país, casi un 30% fueron estudiantes de la UCSP. Nuestra universidad también participó con una mesa temática en la que Lorena Diez Canseco, Milagros Cahuana, Rosa Seperak y Gabriela Cáceres participaron como disertantes con sus respectivas investigaciones. Marcio Soto, profesor principal del Departamento de Psicología de nuestra casa de estudios fue uno de los ponentes magistrales, y varios otros profesores de la Escuela Profesional de Psicología de la UCSP como Elva Franco, participaron con ponencias libres.

Este evento fue uno de los congresos más importantes realizado en Arequipa, pues no solo tuvo más de 1000 inscritos y alrededor de 800 ponencias en 12 aulas en simultáneo durante todo el día, sino que además, contó con la presencia de importantes académicos nacionales e internacionales como Cynthia de las Fuentes, presidenta de la *American Psychological Association*; Germán Gutiérrez, presidente de la *International Union of Psychological Science*, y Rubén Ardila, past presidente de la SIP y uno de los psicólogos de mayor prestigio en América Latina; entre otros. Por ello, este fue sin dudas el congreso de psicología más grande realizado en Arequipa hasta la fecha, y la UCSP estuvo presente en dicho acontecimiento.

Entre los ponentes magistrales invitados figuran, además de los ya aludidos, José María Peiró y Mariano Chóliz de España, Rubén Ardila de Colombia, Silvia Pugliese de Argentina, Rolando Díaz-Loving de México, Norma Coppari de Paraguay, Marion Schultmeyer de Bolivia, Mario Laborda de Chile, Rodrigo Moreta Herrera de Ecuador, Amanda Clinton de Estados Unidos, y José Anicama, Sheyla Blumen, Edwin Salas Blas, Iván Montes, y Mario Reyes Bossio de Perú, por mencionar solo algunos de los académicos que estuvieron presentes en el IX Congreso Regional de la SIP. A todos ellos, se les obsequiaron las revistas de psicología que edita la UCSP.

Precisamente, en este segundo número de la *Revista de Psicología* de la Universidad Católica San Pablo, que corresponde al volumen 14 del año 2024, se tienen diversos contenidos que corresponden a las ramas de la psicología educativa, psicología clínica, psicología de la familia, psicología de la personalidad, ciberpsicología, psicología de la religión e historia de la psicología. Esperamos que estos contenidos sean bien recibidos por la comunidad académica y que permitan el desarrollo de la psicología a nivel regional y nacional. No podemos dejar de agradecer a los miembros del Comité Editorial de la revista, los miembros de los comités de revisores nacional e internacional, los autores peruanos y extranjeros y muy especialmente, a nuestros lectores; ya que, sin todos ellos, esta empresa académica que lleva ya 14 años de publicación ininterrumpida no sería posible.

Dr. Walter L. Arias Gallegos
Director de la Revista de Psicología
Universidad Católica San Pablo

Libertad interior y sufrimiento. Edith Eger y Viktor Frankl

Inner Freedom and Suffering. Edith Eger and Viktor Frankl

Juan Andrés Mercado Montes

Pontificia Università della Santa Croce, Roma, Italia

 <https://orcid.org/0000-0001-7016-9045>

Correspondencia: mercado@pusc.it

Resumen

Edith Eger plantea vívidamente las complicadas relaciones entre el dolor y la capacidad de armonizarlo con la propia libertad, remarcando la consciencia de que en toda circunstancia podemos asumir ese sufrimiento y seguir luchando. “Decir que sí” a la vida se funde con darle un sentido. La obra de Viktor Frankl le abrió a Eger las puertas de la comprensión de esta realidad, cuyos aspectos paradójicos frecuentemente condicionan de manera negativa la vida de muchas personas. Frankl y Eger van más allá de la descripción psicológica al valorar las maneras de afrontar el sufrimiento y la frustración, pues tocan nociones filosóficas de fondo, además de la elección y el sentido: Eger afirma sin medias tintas que la vida es un don, y explica la búsqueda de sentido como misión personal, compatible con una ética donde la cuestión central es qué tipo de persona quiere ser cada uno. En este tejido psicológico y antropológico se destaca cómo algunas contribuciones de Leonardo Polo —la sindéresis proactiva—, Tomasello —la colaboración espontánea— y Peterson —la necesidad de la disciplina— ayudan a componer una imagen más completa de la propuesta de Eger y Frankl.

Palabras clave: Libertad interior, sufrimiento, Edith Eger, Viktor Frankl.

Abstract

Edith Eger vividly illustrates the intricate relationship between pain and the ability to reconcile it with personal freedom, emphasizing that in any situation, we can embrace our suffering and continue to strive. “Saying yes to life” is intertwined with finding meaning in it. The works of Viktor Frankl opened Eger’s eyes to this reality, where paradoxical elements often negatively impact

many people's lives. Frankl and Eger extend beyond psychological description by valuing methods to confront suffering and frustration, delving into profound philosophical concepts, apart from choice and meaning. Eger unequivocally asserts that life is a gift and describes the pursuit of meaning as a personal mission, aligning with an ethical framework centered on the question regarding what kind of person each one wants to be. Within this psychological and anthropological context, the contributions of Leonardo Polo's concept of proactive synderesis, Tomasello's spontaneous collaboration, and Peterson's emphasis on the necessity of discipline, enrich the comprehensive understanding of the perspectives offered by Eger and Frankl.

Keywords: Inner freedom, suffering, Edith Eger, Viktor Frankl.

Edith en Auschwitz

En su obra autobiográfica *The Choice*, Edith Eva Eger (Kosice, Checoslovaquia, 1927) cuenta cómo en fue deportada con su familia al campo de concentración y exterminio de Auschwitz, después de haber estado confinada en el ghetto de su ciudad natal, en 1944 (Eger, 2017).

El día que llegaron al campo, la separación inmediata de hombres y mujeres hizo que no volvieran a ver a su padre. El filtro sucesivo, entre quienes iban a ser internadas y quienes serían conducidas directamente a las cámaras de gas, era aplicado escrupulosamente por Josef Mengele (1911-1979), el “ángel de la muerte”. Edith y su hermana Magda acompañaban a su madre, a la cual fue ordenada a situarse en la fila de las mayores de cuarenta años. Edith la siguió instintivamente, pero Mengele la tomó por el brazo y le susurró al oído que no se preocupara, que pronto volvería a verla. Una de las guardias le dio a entender un poco más tarde que su madre había sido enviada directamente a las cámaras de gas.

Edith y Magda estuvieron internadas ahí hasta la primavera del año siguiente, cuando las autoridades alemanas decidieron vaciar los campos de concentración de los territorios más periféricos del Reich hacia zonas donde el régimen nazi mantenía todavía un cierto control de la situación, obligando a los reclusos a emprender las tristemente célebres “marchas de la muerte”.

La misma noche de la llegada de las Eger a Auschwitz, Mengele realizó otra de sus rutinas de selección, esta vez a la caza de talentos artísticos. Algunas de las chicas señalaron a Edith, pues sabían que era una destacada bailarina y gimnasta. No tardó en llegar la orden: —“Baila, pequeña bailarina”.

La orquesta empezó con los acordes de “El lago de los cisnes”, pieza con la que se había entrenado Edith en numerosas ocasiones. A pesar del miedo que sentía, la joven entró dentro de sí y revivió su rutina, al parecer al gusto del médico de la muerte. Asimiló esa experiencia como la necesidad de bailar por su vida, es decir, de

estar siempre atenta al aprovechamiento de todos sus recursos para mantenerse a flote y ayudar a su hermana. Siempre podría escoger entre abandonarse e intentar algo para salir adelante, lo que fuera, por novedoso o absurdo que pareciera.

Eger cuenta que en ese momento el impulso para sobreponerse a la situación surgió de una máxima de su maestro de baile que hasta ese momento había carecido de sentido: «los momentos de gozo extremo (éxtasis) en tu vida vendrán desde dentro» (Eger 2017, cáp. 3). Edith afirma que esa iluminación sobre el significado de la sentencia se convirtió en una de sus anclajes para luchar por su vida. Otra de las frases maternas que la acompañó en ese periodo sonaba así: «pueden privarte de casi todo, excepto de lo que has labrado en tu cabeza» (Eger, 2017, cáp. 2).

Tales sentencias ejercitaron un influjo determinante en la batalla por la supervivencia en los meses siguientes para las dos hermanas. La experiencia de esa libertad interior fue uno de los pocos recursos —si no es que el único— que tuvieron Magda y Edith para sobrevivir al infierno del campo de concentración y a las interminables caminatas en la primavera del año siguiente.

Caminando hacia la nada

Mayo de 1945. Edith no ha cumplido los 18 años. Yace, cerca de su hermana Magda, en el campo de Gunskirchen, entre cuerpos de desconocidos, todos formando una pila, algunos ya inertes. Otros, como ella, apenas respiran. Los últimos días

han sido una navegación entre alucinaciones donde se mezclan imágenes de la infancia y el sufrimiento de los dos últimos años. Después de siete meses en Auschwitz, y semanas de caminatas forzadas, éste parece ser el desenlace de su marcha de la muerte. Edith ha llegado hasta ahí ayudada por otras reclusas, que la han llevado a cuestras en algunos tramos porque su espalda rota le impedía caminar. Es consciente de que no puede dar un paso más: no hay más música a la que su cuerpo pueda responder.

Sin embargo, en esos momentos se materializan los vehículos militares estadounidenses, donde algunos soldados cantan *When the saints go marching in...* es real, ¡han llegado!

Los militares entran y preguntan a gritos, en alemán, si hay alguien vivo, mientras exploran sumariamente el montón de cuerpos exánimes. Las dos hermanas carecen de la fuerza suficiente para comunicarse con los hombres que pasan a su lado. Los soldados hablan entre ellos en su lengua y hacen por marcharse. Parece que el *ritornello* de los verdugos de todos esos meses —“nunca saldrás viva de aquí”— está por confirmarse.

Una luz llama la atención de los soldados que ya se alejaban. Reaccionan y regresan: el brillo de una lata de sardinas que Magda no ha conseguido abrir les ha llamado la atención. Edith arracima las pocas fuerzas que le quedan e imagina que puede bailar de nuevo, esta vez en pareja con su potencial salvador. Con los ojos cerrados, algo estimula la vida en su

mano, ¿consiguió moverla? No importa, ahora la sensación viene del soldado que estrecha su mano mientras le pone en ella unos “garbanzos de colores” y le ayuda a llevárselos a la boca: el dulzor de los M&Ms —los “garbanzos”— es el sabor de la realidad y de una primera nota de redención. El soldado la levanta después de hacer espacio entre los cadáveres y la coloca un poco más allá. Edith no consigue ni siquiera comunicar su agradecimiento ni preguntar por su hermana. Un momento después, Magda está ahí junto a ella. Lo han conseguido, las dos. Están vivas y son libres.

La posguerra no fue fácil, y pocos años después, ya casada, Edith, su marido y su primera hija emigraron a Estados Unidos. Durante años, el disciplinado uso de sus cualidades le permitió a la ex atleta y bailarina forjar una familia estable y obtener una sólida formación académica. A pesar de sus logros, innegables y hasta cierto punto admirables, Edith no había conseguido purgar su ánimo de los horrores de Auschwitz. Según lo formularía tras largos años de asimilación, la catarsis que esperaba dependía de la superación de varios límites que se había impuesto a sí misma en el reconocimiento y expresión de sus pasados sufrimientos. «La peor prisión —escribirá años más tarde— es la que construí para mí misma» (Eger, 2017, cáps. 15 y 23). Esta reclusión autoimpuesta es como el espejo con el que Eger rememora numerosos episodios de su vida, así como casos de sus pacientes. Se trata de los condicionamientos con los que tratamos de defendernos de traumas de distinto tipo, como ya afirma Zimbardo en la *Introducción* al libro (Eger, 2017).

Dolor y sufrimiento

El sufrimiento es una de esas nociones límite, que todos conocemos y que al mismo se evade ante nuestros esfuerzos por encuadrarla. Por eso me valgo de una cláusula metodológica aristotélica que ayuda cuando no se está en condiciones de dar una respuesta completa a una cuestión: al plantear la definición de las discusiones éticas, puede ser suficiente una descripción genérica del tema de reflexión, para obtener algunas conclusiones también generales, pero con miras prácticas concretas (Aristóteles, 1984; Lewis, 2012).

No por genérica la respuesta ha de ser menos resolutive, y por un sentido de honestidad intelectual: hay preguntas que no se pueden considerar “desde el sofá”, pues tocan fibras profundas de la persona, remiten a lo que es bueno y recomendable, y en estos temas la mera especulación resulta estéril: no se estudia la ética para saber qué es el bien, sino para ser buenos (Aristóteles, 1984), o al menos para intentar serlo.

Con el término *dolor* solemos referirnos al sufrimiento físico, el cual puede identificarse como una sensación negativa, es decir, como algo que impide el normal y placentero desarrollo de la vida. Se trata de la percepción de un obstáculo al propio crecimiento y bienestar (Sanguineti, 2017), y que normalmente sirve como alarma o despertador para buscar una solución al malestar. C. S. Lewis interpretaba esta alarma natural como “el megáfono de Dios” para

subrayar el sentido también sobrenatural del sufrimiento (Lewis, 2012).

Esto supone que el desarrollo normal es deleitable, o que muchas de sus manifestaciones son placenteras. Lo primario es lo agradable, entendido como un bien y como la sensación que acompaña al crecimiento. Lo que se percibe como obstáculo, incomodidad o daño, se entiende como una privación de algo que corresponde al ritmo normal de la propia actividad. Malestar, dolor y cansancio son sensaciones propias de un organismo frustrado. El dolor es la dimensión sensible del mal.

El sufrimiento abarca también otras dimensiones, como la tristeza, el ansia, la soledad, que inciden en otras capacidades. Además de las bases afectivas están también las cognitivas: no entender algo puede llenar de frustración, y evidentemente no es lo mismo no comprender una fórmula matemática que no entender los motivos por los que un malhechor daña a los demás.

Hay por otra parte situaciones de sufrimiento profundo que afectan a distintas dimensiones de nuestra interioridad, como la humillación o el desprecio. En estos sufrimientos morales se conoce una situación —ser juzgada negativa e injustamente— y se sufren consecuencias más o menos graves: privaciones, castigos, discriminaciones.

En los campos de concentración, la combinación de malestar físico y sufrimiento moral se acrecientan por la falta de justificación del contexto: la frustración y la

impotencia que se dan en tantos otros casos, en estas situaciones ven realizada su incomprensibilidad y su carácter anómalo: el sufrimiento perturba, desordena, obstaculiza las actividades: ¿por qué tiene que *existir*? ¿Qué sentido tiene romper el dinamismo del crecimiento? ¿Es compatible una *vida buena* en un contexto de dolor agudo y obturador? ¿Cómo se explica la creación de campos de sufrimiento extremo?

Un incómodo e inseparable compañero de viaje

Las preguntas planteadas sobre el sinsentido del sufrimiento, especialmente cuando es agudo y permanente, no tienen respuestas unívocas, a no ser que se acepte la Revelación judeocristiana sobre el origen de las cosas: el desorden depende de eventos particulares, es decir, del uso equivocado de la libertad humana. ¿Por qué existe, si podría no haber existido? ¿Cómo es posible que una falta personal, el llamado pecado original, tenga consecuencias cósmicas?

La “solución” tiene una lógica que tampoco estamos en condiciones de entender plenamente: Dios mismo se involucra en la reparación del daño. Un Dios que se presenta también como humano. Un Dios que se encarna, sufre y muere para colmar una deuda de dimensiones inconcebibles.

Asimilar las consecuencias de un Dios que sufre por nosotros requiere la aceptación de toda una visión del mundo y el esfuerzo personal por convertirlas en algo operativo, pues una parte de ese mensaje

es acoger de buen grado el sufrimiento (Benedicto XVI, 2005). Por otro lado, la respuesta no puede ser genérica o *standard*, pues el dolor es de cada quién, y por ende la respuesta es personal, aunque se puedan compartir muchos elementos de cada situación dolorosa. El carácter irrenunciablemente personal de la actitud ante el sufrimiento vale tanto para el creyente cristiano como para cualquier otra persona. Ya sea que se trate de la resiliencia puramente psicológica como capacidad de soportar y retornar a la normalidad, como de la aceptación generosa dentro de la perspectiva cristiana se basan en las actitudes de fondo de cada persona.

Congeniarse con la frustración

Hay realidades que nos exigen *confrontarnos* con ellas, no solamente compararlas o cotejarlas. El término confrontación ha adquirido un matiz de hostilidad y oposición. Han caído en desuso los sentidos asociados a “ponerse frente a algo”, emparentados con *congeniarse*; *encontrarse para simpatizar y convenir con lo otro o con la otra persona* (RAE, s.f.). Aquí procuraré mantener esta orientación de tipo dialógico, tanto para las situaciones en general como a las relaciones interpersonales.

En una de sus largas discusiones con el pensamiento existencialista del siglo pasado, Leonardo Polo (2009) insistía en que nuestro *estar entre* las cosas materiales no puede carecer de sentido objetivo. Si no hay un significado que encontrar en el tejido de la realidad, la determinación de lo valioso es puramente subjetivo, y

solamente el poder de un *ultrahombre* nietzscheano podría realizarlo, pero en el fondo tampoco la tarea de este ser prodigioso sería justificable: el absurdo no se supera con la fuerza. Es más provechoso aceptar nuestra testarudez por encontrar un *logos* en las cosas y las situaciones, que empeñarse en inventar su sentido en cada generación.

Por eso es imprescindible rescatar la confrontación como búsqueda de una relación constructiva con lo otro, con lo que no puedo escoger y sin embargo está ahí, ofreciéndome, sí, oposición, pero también oportunidades.

Intenciones y relaciones

En esta línea, la psicología del desarrollo presenta coincidencias notables. Numerosos estudios experimentales han confirmado la aparición de la *consciencia de lo otro* como un evento perfectamente natural en el proceso ontogénico, es decir, de maduración del individuo. Esto significa que una etapa fundamental del crecimiento psicológico es la captación de los entes externos a la mente como realidades autónomas con respecto al propio conocimiento: *son*, independientemente de mí y de que yo los conozca.

El conocimiento pasa sucesivamente a identificar la *intencionalidad propia* —mis objetivos—, más tarde la *intencionalidad por pares* —el objetivo que compartimos tú y yo— y la *intencionalidad comunitaria*. Estas sucesivas comprensiones de los objetivos suponen relacionar las abstracciones e inferencias simples secuencialmente

(en perspectiva), para llegar a nociones abstractas *objetivas y razonables* que están en la base de la organización social.

Cada una de las tres etapas —lo que yo quiero, lo que *tú y yo* queremos, lo que queremos *comunitariamente*— se corresponde con un nivel distinto de *autocontrol* (a nivel personal, social y de normativa

abstracta), y de *habilidades colaborativas*: ayudar y compartir uno a uno; reconocimiento del compromiso con otra persona y sentido de la justicia; finalmente, una moralidad social, con sentido de responsabilidad traducido en normas generales. Se trata de las fases identificadas por Michael Tomasello (2019).

Tabla 1.
Etapas de la madurez de la moralidad

Quién quiere	Dimensión del autocontrol	Habilidades colaborativas
Yo	personal	ayudar, compartir
Tú y yo	social	compromiso mutuo: sentido de la justicia
Nosotros (comunidad)	normativa abstracta	moralidad social: elaboración y aplicación de normas generales

Fuente: Tomasello (2019, p. 22)

En esta explicación ontogénica se pone de relieve que a los distintos momentos cognoscitivos corresponden simétricamente momentos de voluntariedad: uno aprende a frenarse y a renunciar a una ventaja porque reconoce que hay otros sujetos implicados que pueden tener el mismo interés. Es decir, me doy cuenta de la paridad de mis intenciones con respecto a las de otros, y por eso *me detengo* para considerar cómo gestionar la relación con la cosa deseada y con mi compañero de viaje. Estos *hiatos* en la actividad, la capacidad de *pararse a considerar* es típicamente humana y resulta indispensable para la convivencia (Polo & Llano, 2019).

Esta capacidad de distanciarse es fundamental también en la gestión del sufrimiento, como se verá más adelante.

Una sindéresis proactiva

En las entretelas de la aceptación de una realidad compleja descubrimos naturalmente la justicia y la responsabilidad. En ese encuentro continuado hay siempre una respuesta, que puede ser mejor o peor.

La calidad de esa respuesta tiene que ver con la noción clásica de verdad, o sea, con la adecuación entre lo que pensamos y lo que se nos presenta, sólo que en el dinamismo ontogénico esto se descubre

en la interacción con los objetos y con los otros agentes: el entrelazamiento de relaciones hace que las actividades se puedan reconocer como más o menos adecuadas, sin que esto implique que tengan que ser siempre las mismas o que no sean completamente independientes de la personalidad de cada quien.

Por eso resulta coherente la reformulación que hace Leonardo Polo de la *sindéresis* como principio del actuar humano, o sea, “haz el bien y evita el mal”. Polo realiza la *corrección* que requiere la mayoría de las prohibiciones que conducen al bien, enfocándose en la primera parte del principio: *haz el bien*. Lo más importante es lo que se puede hacer, desarrollar la iniciativa, no evitar lo que no conviene. Estamos hechos más para realizar el bien, que para no hacer el mal. Por eso su propuesta suena así:

‘haz el bien, actúa’; actúa todo lo que puedas y mejora tu actuación. El mal, ya se sabe, está prohibido. Evitar el mal es un no, pero la negación no es lo primero en la moral. El conocimiento moral de principios impulsa, ratifica que el hombre debe tener iniciativa. (Polo, 2018, p. 280)

Más que de una imposición se trata de ampliar la propia libertad, persiguiendo el bien, llevándolo a cabo, sin retraerse, venciendo la pereza. Cabe suponer que esta tarea no es momentánea, pues está sujeta, como afirma Polo:

a la actitud de la persona ante la larga tarea que es vivir, ante el proyecto humano que es desarrollar su existir incrementando lo

real. Lánzate a la vida, aporta, pon de tu parte, no te quedes corto. Este es el gran principio. (Polo, 2018, p. 280)

Y concluye respondiendo negativamente a la cuestión de si se trata de una regla moral: se trata más bien de la relación que establezco con cualquier norma moral, que «no es una instancia obligatoria que se yerga ante mí solitaria como un reclamado cumplimiento forzado» (Polo, 2018, p. 280).

La obligación formal y la constrictión influyen accidentalmente en el desarrollo de las virtudes. Lo más importante es potenciar el dinamismo interior que lleva a incorporarlas en libertad, teniendo como fin la bondad de las acciones (Polo, 2018, p. 280).

Don y misión. Libertad interior

Las ideas sobre el carácter natural de nuestras actitudes a reconocer la realidad y una especie de compromiso con ella, corroboradas por la psicología contemporánea, casan perfectamente con esta visión renovada de la *sindéresis*. Nos descubrimos a nosotros mismos respondiendo a las exigencias de nuestra red relacional, y vamos comprendiendo que algunas reacciones son más constructivas que otras.

Lo que está más allá de nosotros nos interpela, y como estamos hechas o hechos para contestar, la relación en la que se nos exige enriquecer ese entramado es un compromiso moral: tenemos que plantearnos qué hacer con esa invitación.

Desde una perspectiva aristotélica, esa contestación debe basarse en la *recta razón*, que va madurando con la experiencia. La respuesta a la llamada de la realidad es una muestra de la *autodeterminación*, pues aunque haya constricciones y condicionamientos, lo que más cuenta es la convicción del sujeto que se autodetermina.

Ahora vale la pena retomar algunas sugerencias contenidas en las líneas iniciales de este trabajo. Lo que a nivel antropológico reconocemos en sus manifestaciones más elementales, como la colaboración entre los niños, y que hemos conectado con la *sindéresis* en términos de iniciativa, puede entenderse como la *donación* de sí.

No parece razonable que esa capacidad y exigencia de entrega deba ser siempre la inmolación total e inmediata. El mismo Jesucristo, ejemplo de entrega extrema, sugiere y encarga muy distintas tareas que sólo se entienden en una vida prolongada. Aquí se ponen en juego el mensaje cristiano y la *recta razón* del Estagirita: cada una y cada uno debe discernir cómo administrar sus capacidades para responder del mejor modo posible a ese llamado de la realidad, desarrollar una vida plena.

La cuestión del *sentido* ya no implica solamente el reconocimiento del objeto externo, sino la *dirección* que uno quiere dar a su vida, relacionándose cada vez más profundamente con aquello que le circunda y con la normativa que le sugiere el funcionamiento mismo de esa realidad circunstante (Abbà, 2018). Cada quien

tiene una dotación natural propia y un conjunto peculiar de circunstancias y estímulos. Cada quien tiene que encontrar un sentido global a su vida, o sea, entenderla como una totalidad significativa (Taylor, 1989).

La individualidad se va constituyendo en esas interacciones, y es importante que la persona pueda transformar las preguntas sobre el deber y la responsabilidad en términos de primera persona del singular. Es decir, plantearse con profundidad qué es lo que realmente constituye el orden de una vida buena para empeñarse en ello (Abbà, 1995), es decir, la posición de quien se plantea cómo debe ser su vida (Annas, 1993); dicho de manera más incisiva, “¿qué tipo de persona quiero ser?” o en qué persona quiero transformarme (MacIntyre, 1992, 1999; Spaemann, 1989). La libertad se puede ver así como algo mucho más radical que la capacidad de elección entre A o B y la autodeterminación aristotélica se amplía desde la administración de bienes y relaciones a una orientación fundamental de la propia existencia, que se va cimentando en las innumerables decisiones diarias.

Si el ámbito de este discurso fuera el meramente teológico, habría que dar un mínimo de espacio a otras cuestiones capitales: el sentido de la providencia, de la gracia o asistencia divina, y también al refuerzo de la llamada a responder a las exigencias de la vida cuando se cree que esa realidad externa ha sido creada por el mismo que nos encarga manejarla del mejor modo posible.

Nos ayudarán en cambio las reflexiones de Edith Eger sobre el papel del sufrimiento. La gimnasta y bailarina, más adelante psicóloga, hubo de asumir, como tantos otros seres humanos, unos padecimientos terribles. Lo más arduo para quien padece o ha padecido penas injustas es traducirlos en términos de *misión*, de una tarea que me toca a cada una realizar y a nadie más, si se quiere aceptarla.

El regalo de Edith y la capacidad de acogerlo

En la tradición aristotélica la vida se considera un bien, es más, se lo considera el bien fundamental de los vivientes, pues sin ella todo lo demás carece de sustento (Abbà, 2018). Los seres humanos pueden aprovechar ese bien y vivirlo con belleza, no solo con corrección. Eso es lo más digno que cabe hacer. Con la Revelación judeocristiana este bien se entiende como otorgado por Dios, es un regalo.

En sectores importantes de la psicología contemporánea se ha retomado esa noción a un nivel puramente humano, y la mayoría de las veces de modo perfectamente armonizable con el mensaje revelado. Va más allá del objetivo de este trabajo indagar cuánto se pueda acercar una versión secularizada del don de la vida a la noción de vida como don de Dios, o hasta qué punto sea usado de contrabando. Simplemente me limito a afirmar que lo considero muy enriquecedor para la psicología.

Eger lo explica del siguiente modo:

La vida —incluso con sus inevitables traumas, dolor, pena, miseria y muerte— es un

regalo. Un regalo que sabotamos cuando nos encerramos en nuestros miedos al castigo, al fracaso y al abandono; en nuestra necesidad de aprobación; en la vergüenza y la culpa; en la superioridad y la inferioridad; en nuestra necesidad de poder y control. Celebrar el don de la vida es encontrar el don en todo lo que sucede, incluso en las situaciones difíciles, en las que no estamos seguros de poder sobrevivir. Celebrar la vida y punto. Vivir con alegría, amor y pasión. (Eger, 2020)

El centro de la cuestión es “decir que sí a la vida, a pesar de todo”, según el título de varias de las ediciones de la obra más famosa de Viktor Frankl¹.

Come he afirmado más arriba, resulta evidente que no es fácil encarnar esta idea, o que por mucho que se intente difundirla, cada persona la asimilará con una profundidad y convicción distintas, o incluso se negará a aceptarla. Es más, hay que contar con las condiciones de cada persona para asimilar la miseria, y los distintos tipos de sufrimiento.

Eger y Frankl se han preguntado una y otra vez por los componentes del carácter que hacen germinar la ya citada resiliencia, es decir, la capacidad para soportar y asimilar el estrés. Frankl da pistas concretas sobre esto en sus escritos. Por un lado, transforma en un cimiento de su propuesta la sentencia nietzscheana “quien tiene un por qué puede soportar cualquier cómo”², y cuenta distintas reacciones de las que los mismos presos se sorprendían de sus propias reacciones, como el gozo al contemplar la belleza de

una puesta de sol, que los llevaba a invitar a otros a compartirla (Frankl, 1991). Pero eso no basta: es necesario un soporte para las mejores aspiraciones, como el sólido entramado que se genera gracias a la disciplina que exigen los proyectos más valiosos. El laborio de las potencialidades humanas para llevar a cabo planes constructivos genera una personalidad más consistente, a través de las virtudes. Este carácter firme permite estar por encima de las condiciones adversas y así seguir adelante, o valorar los placeres más elevados del espíritu.

Frankl resume la situación paradójica y contrastante que se daba en aquel estado de “primitivismo físico y mental imperantes a la fuerza”, en el que cabía el desarrollo de una profunda vida espiritual. Las personas sensibles acostumbradas a una rica vida intelectual padecían intensamente las pruebas físicas, pues su constitución a menudo era endeble,

pero el daño causado a su ser íntimo fue menor: eran capaces de aislarse del terrible entorno retrotrayéndose a una vida de riqueza interior y libertad espiritual. Sólo de esta forma puede uno explicarse la paradoja aparente de que algunos prisioneros, a menudo los menos fornidos, parecían soportar mejor la vida del campo que los de naturaleza más robusta. (Frankl, 1991, p. 44)

Se trata de caracteres que dependen mucho menos de las condiciones externas que de sus propios recursos. Eger y Frankl narran casos muy semejantes de esperanza ilusoria de ser liberados

en fechas concretas, como la Navidad, que sostenía a los interesados en esos momentos difíciles. Al no verificarse el evento esperado, la persona se vaciaba de energía y ganas de vivir, para fallecer poco tiempo después (Eger, 2017; Frankl, 1991).

Entre las ideas que Frankl desarrollaría más adelante tiene un lugar central la elección, que también está en el centro de las reflexiones de Eger. Es decir, que somos capaces de escoger cómo afrontar los distintos momentos de nuestra vida. Decir que sí —“a pesar de todo”— es un acto de la voluntad, pero de una voluntad que cuenta con los fundamentos generados por el ejercicio cotidiano.

Nos jugamos mucho en el modo de conectar lo que nos ocurre —sobre todo cuando esto en buena medida no ha dependido de nosotros— con la misión personal y el sentido de responsabilidad.

Edith Eger descubrió una potente luz cuando venció su reticencia a leer el libro de Frankl en 1966. El psiquiatra vienés daba nueva vida a la sentencia materna que afirmaba la intangibilidad de “lo que llevamos dentro”, la idea de que al ser humano se le puede arrebatar todo, excepto la capacidad de elegir la propia actitud en cualquier circunstancia. Redescubrir que podía *escoger* su propia vía, iba a cambiar su manera de ver las páginas más oscuras de su pasado. Eger resume así el impacto que le produjo esa primera lectura —toda de un tirón en una noche— del texto de Frankl:

Cada momento es una elección. Por frustrante, aburrida, restrictiva, dolorosa u opresiva que sea nuestra experiencia, siempre podemos elegir cómo responder. Y por fin empiezo a entender que yo también puedo elegir. (Eger, 2017, p. 202)

Más adelante elaboró unas consideraciones sobre el reforzamiento de la personalidad que se armonizan con las conclusiones de Frankl. La aterradora prueba de satisfacer la curiosidad de Mengele por verla bailar, sin saber qué iba a ocurrirle en esa jornada del arribo al campo de concentración. Esa noche, escribe,

me enseñó una lección vital que ha mejorado y fortalecido mi vida desde entonces. Las peores circunstancias me dieron la oportunidad de descubrir los recursos internos que me ayudaron una y otra vez a sobrevivir. Mis años de introspección, de estar sola y trabajar duro como estudiante de ballet y gimnasta, me ayudaron a sobrevivir al infierno; y el infierno me enseñó a seguir bailando por mi vida. (Eger, 2020, Concl.)

Esa plataforma de supervivencia no había bastado en los años siguientes para asimilar toda la experiencia de la guerra. Sobre esa base había que seguir construyendo nuevas afirmaciones y elecciones para asimilar de otra manera el dolor aparentemente superado. Plantearse seriamente una revisitación de su profundo contacto con el sufrimiento que le permitiera romper con ciertos temores que lastraban aspectos importantes de su vida.

Una etapa importante en ese camino de superación fue la visita a lo que quedaba de la barraca donde había estado internada con su hermana Magda y otra docena de chicas. Ese momento fue la culminación de un proceso de aceptación de lo que había ocurrido y de dejar de darle vueltas a lo que podría haber sucedido, pensando que la elección más importante no era la que había hecho en esos momentos de hambre y terror, acosadas por guardias y roídas por la incertidumbre, sino la de aceptarse en ese momento humana e imperfecta, la elección de ser responsable de su propia felicidad y de funcionar tan bien como pudiera (Eger, 2017, cáp. 19).

Esa aceptación cobra todo su sentido cuando se liga a un destino común de servicio. Edith lo entendió así, en continuidad con su proyecto de vida. Se trataba de la elección de comprometerse

a servir a los demás, de hacer todo lo que esté en mi mano para honrar a mis padres, para asegurarme de que no murieron en vano. Hacer lo mejor que pueda, en mi limitada capacidad, para que las generaciones futuras no experimenten lo que yo viví. [...] Puedo tomar la decisión que todos podemos tomar. Nunca podré cambiar el pasado. Pero hay una vida que puedo salvar: Es la mía. La que estoy viviendo ahora mismo, este precioso momento. (Eger, 2017, cáp. 19)

El cometido de servicio es siempre actual y no depende de situaciones límite.

A modo de síntesis

Vivir la sindéresis con sentido proactivo, es decir, como una urgencia por desarrollar la propia iniciativa, pasa por la cimentación de una vida disciplinada. La disciplina que informa las actitudes más complejas y elevadas tiene su base en algunas de las más simples, como el ejercicio del orden en las actividades cotidianas, como insiste Jordan Peterson (2018, *rule* 6).

La libertad interior implica descifrar la propia misión en la vida, y eso significa perfilar la propia identidad. Moldear el propio perfil humano depende de nuestra capacidad de asimilar un compromiso con todos aquellos que han hecho posible que estemos aquí y ahora. No

cabe esperar la ocasión oportuna. La oportunidad de ejercitar nuestra creatividad interior es hoy. Transformar en actitudes operativas las sugerencias con una carga emocional importante, como los vividos y descritos por Frankl y Eger no es inmediato, pues hacer fructificar lo que inspira momentáneamente requiere un esfuerzo continuado durante toda la vida.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

El autor declara que no tiene conflictos de interés.

Notas

- 1 *trotzdem Ja zum Leben sagen*, 1946. Sobre el origen de la frase y cómo la usó Frankl en la publicación de sus escritos, véanse las descripciones de los volúmenes de sus *Obras completas* (*Gesammelte Werke*) en www.viktorfrankl.org/books_by_vf.html#German
- 2 Frankl toma la primera parte del aforismo 12 de la primera parte de *El ocaso de los ídolos*, de Nietzsche.

Referencias

- Abbà, G. (1995). *Felicità, vita buona e virtù: Saggio di filosofia morale* (2a ed.). LAS.
- Abbà, G. (1996). *Quale impostazione per la filosofia morale?* LAS.
- Abbà, G. (2018). *Le virtù per la felicità*. LAS.
- Annas, J. (1993). *The morality of happiness*. Oxford University Press.
- Aristóteles (1984). *Ética nicomaquea*. En J. Barnes (Ed.), *The complete works of Aristotle. The revised Oxford translation*. Princeton University Press.
- Benedicto XVI (2005). *Deus caritas est*. LEV.
- Eger, E. E. (2017). *The choice*. [edición eBook]. Simon and Schuster, Inc.
- Eger, E. E. (2020). *The gift: 12 lessons to save your life*. [edición eBook]. Simon and Schuster, Inc.
- Frankl, V. E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Frankl, V. E. (2024). *Gesammelte Werke*. www.viktorfrankl.org/books_by_vf.html#German.
- Lewis, C. S. (2012). *The problem of pain*. Harper Collins.
- MacIntyre, A. (1992). *After virtue: A study in moral theory* (3a. ed.). University of Notre Dame Press.
- MacIntyre, A. (1999). *Dependent rational animals: Why human beings need the virtues*. Open Court.
- Peterson, J. (2019). *12 Rules for life: An antidote for chaos*. Random House.
- Polo, L. (2009). *Curso de psicología general: lo psíquico, la psicología como ciencia, la índole de las operaciones del viviente*. EUNSA.
- Polo, L. (2016). *Antropología trascendental*, en *Obras completas*, Serie A, v. XV. EUNSA.
- Polo, L. (2018). *Ética*, en *Obras completas*, Serie A, v. XI. EUNSA.

Polo, L. & Llano, C. (2019). *Antropología de la acción directiva*, en *Obras completas*, Serie A, v. XVIII. EUNSA.

RAE. Confrontar (s.f.). Real Academia Española. <https://dle.rae.es/confrontar>

Sahagún Kunhardt, P. I. (2023). *Operari sequitor co-esse: la cooperación como esencia de la persona según Michael Tomasello y Leonardo Polo*. [Tesis doctoral]. Pontificia Università della Santa Croce, Roma, Italia.

Sanguinetti, J. J. (2024). Dolor. En F. Fernández Labastida & J. A. Mercado (Eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. https://doi.org/10.17421/2035_8326_2017_JJS_1-1

Spaemann, R. (1989). *Glück und Wohlwollen: Versuch über Ethik*. Klett-Cotta.

Taylor, Ch. (1989). *Sources of the self: The making of the modern identity*. Harvard University Press.

Tomasello, M. (2019). *Becoming human: A theory of ontogeny*. Belknap Press-Harvard University Press.

Recibido: 26 de abril de 2024

Revisado: 30 de julio de 2024

Aceptado: 10 de octubre de 2024

Bienestar psicológico y felicidad a través del vínculo entre personas y sus mascotas: Un trabajo de revisión sistemática

Psychological well-being and happiness through the bond between people
and their pets: A systematic review paper

Valerie Zaret Romero Olazabal

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0006-5628-5924>

Correspondencia: valerie.romero@ucsp.edu.pe

Diego André Ramírez Villamil

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0006-9814-656X>

Correo electrónico: diego.ramirez.villamil@ucsp.edu.pe

Resumen

El objetivo de esta investigación es examinar la literatura científica en diversas categorías en relación a la influencia del vínculo humano-animal. Esta revisión abarca toda Iberoamérica y utiliza un diseño de investigación teórico mediante una revisión sistemática. Se utilizó la plataforma Redalyc para buscar artículos científicos e informes institucionales en español. Solo 20 de los 36 artículos que se encontraron en la búsqueda cumplieron con todos los criterios; estas investigaciones se dividieron en categorías según el tema de estudio. En la revisión de los artículos, se puede deducir que la relación entre humanos y animales tiene muchas ventajas psicológicas y físicas, incluida una mejora en el bienestar mental, la felicidad y la actividad física. Debido a que es un tema novedoso en Iberoamérica, no se han realizado muchas investigaciones sobre los beneficios y su uso en terapia.

Palabras clave: Vínculo humano-animal, bienestar mental, felicidad, mascotas.

Abstract

The aim of this research was to examine the scientific literature across various categories regarding the influence of the human-animal bond. This review covers all of Latin America and employs a theoretical research design through a systematic review. The Redalyc platform was used to search for scientific articles and institutional reports in Spanish. Only 20 of the 36 articles found met the inclusion criteria; these studies were then categorized according to their subject matter. The review of the articles suggests that the relationship between humans and animals offers many psychological and physical benefits, including improvements in mental well-being, happiness and physical activity. As this is a relatively new topic in Latin America, there has been limited research on its benefits and therapeutic applications.

Keywords: Human-animal bond, mental well-being, happiness, pets.

Introducción

En toda la historia de la humanidad, ha existido un vínculo único y profundo entre las personas y sus mascotas. A medida que las mascotas se convierten en parte importante de la vida familiar en la sociedad actual, surge un interés creciente en comprender cómo esta relación afecta la felicidad y el bienestar de las personas. La presente investigación teórica tiene como objetivo explorar y analizar en profundidad esta relación para adquirir una comprensión más sólida de cómo el cuidado y la presencia de una mascota pueden influir en la felicidad de las personas.

Este tema es relevante debido a su impacto en la salud y el bienestar mental de las personas, así como a la gran popularidad de las mascotas en la sociedad actual, a medida que más personas adoptan o adquieren mascotas y las consideran como compañeros o miembros de la familia. Como indica Calvo (2017), las mascotas

tienen un papel importante en la vida familiar, porque se infiere que los animales tienen un lugar importante en la sociedad, lo que evidencia su influencia en las personas.

Es importante la presente investigación para la salud mental debido a que existe evidencia creciente acerca de que las personas con mascotas tienen niveles de felicidad más altos, y que la compañía de estos a personas con TEPT ayuda a sobrellevar síntomas postraumáticos y cuadros severos de depresión y ansiedad; ya que se sienten acompañados y seguros sobre ellos mismos y sus familiares. Además, los animales de compañía pueden disminuir la negatividad causada por el rechazo social y aumentar el bienestar de sus dueños cuando experimentan una mayor necesidad de apoyo (Gonzales et al., 2018). Se ha comprobado también que la posesión de animales de compañía por parte de adultos mayores genera un gran beneficio terapéutico, que incluye mejora en el estado de ánimo, reduciendo

el estrés y la ansiedad, además de reducir la presión arterial (Poves, 2017).

Dentro de los muchos beneficios que las personas con mascotas perciben, se puede ver la prevención de algunas enfermedades y condiciones médicas, además de fomentar actividades físicas y deses-tresantes, manteniendo una vida más saludable, incluso se evidencia mejoras fisiológicas con el solo hecho de acariciar una mascota produciendo un estado frecuente de relajación. Según Gutiérrez et al. (2007), los adultos mayores que tienen a su cuidado una mascota tienen menos síntomas de dolores reumáticos y artritis, mientras que otros indicadores de salud física se incrementan. El tener una mascota también incentiva a que el dueño se ejercite, camine más y desarrolle comportamientos positivos para su propia persona, para su entorno y para la mascota.

Por otro lado, la pandemia ha sido considerada una de las peores épocas para todo el mundo, donde las personas tuvieron que adaptarse a un nuevo modo de vivir y relacionarse. Nadie imaginó que el aislamiento social iba a durar tanto tiempo, pero la compañía de las mascotas fue vital para poder sobrellevar los síntomas provocados por este nuevo fenómeno. En el estudio de Jiménez (2021) se logra ver que los propietarios de perros se sintieron muy felices de poder estar en todo el momento del confinamiento con su mascota debido a que también gracias a ellos tuvieron momentos de normalidad como salir a caminar o ir al parque. En este mismo estudio, se observa que las

mascotas influyeron de manera positiva en sus propietarios previniendo enfermedades como la subida excesiva de peso (obesidad). En este mismo estudio, los pacientes con cáncer han reportado haber mejorado la manera que afrontan la terapia al tener a su mascota a lado. El visibilizar este tipo de actitudes positivas que puede traer consigo el tener una mascota, hizo que en los últimos años se incrementara como nunca antes visto la adopción de mascotas (Miró, 2021).

Asimismo, la terapia asistida por animales (TAA) es un método de apoyo que está siendo muy utilizado últimamente por sus múltiples beneficios que trae para el bienestar psicológico. Esta terapia es utilizada frecuentemente en personas con trastorno del espectro autista (TEA), trastorno por estrés postraumático (TEPT), trastorno de ansiedad generalizada (TAG), enfermedades de salud crónicas como cáncer, etc. La TAA actúa como un medio para educar sobre el cuidado, la tenencia responsable y el bienestar de los animales; promoviendo la seguridad y el vínculo emocional con animales de compañía, y en caso de los niños tener una mascota es muy beneficioso porque favorece el buen desarrollo social, la empatía y la cooperación (Montoya et al., 2021). Estos solo son algunos de los múltiples beneficios que trae en terapia el vínculo humano-animal, entre las que es muy frecuente encontrar la equinoterapia o los perros de soporte emocional.

Todo esto también resulta beneficioso para los animales que viven en estrecha relación con humanos, ya que el humano es capaz de entender mejor las necesidades de sus

mascotas, asegurando que estos tengan una vida más saludable y prolongada. Los humanos se encargan de proporcionarles alimentos, atención, mantener su salud y felicidad, lo que reduce el sentimiento de soledad por parte de las mascotas. Además, esto ayudaría a incentivar prácticas y políticas que promuevan el bienestar animal y reduzcan el sufrimiento de los animales (Consejo Canadiense de Protección de los Animales, 1998).

Como menciona Meléndez (2014), el estudio de la relación humano-animal puede también ayudar a entender mejor la comprensión de la naturaleza humana, ya que puede proporcionar información sobre cómo los humanos se relacionan con el mundo natural y cómo esto puede influir su comportamiento hacia el medio que los rodea. Es por ello que consideramos que el presente estudio es relevante para los profesionales de la salud mental y del comportamiento, porque puede ofrecer información útil sobre cómo la relación humano-animal beneficia a ambas especies y cómo usar a las mascotas en intervenciones terapéuticas. Comprender cómo las mascotas pueden afectar la felicidad de las personas puede abrir nuevas oportunidades para el tratamiento emocional y el apoyo.

Metodología

Diseño de investigación

El siguiente trabajo es una revisión de tipo teórica con un diseño de investigación de revisión sistemática no meta-analítica (Ato et al., 2013).

Materiales

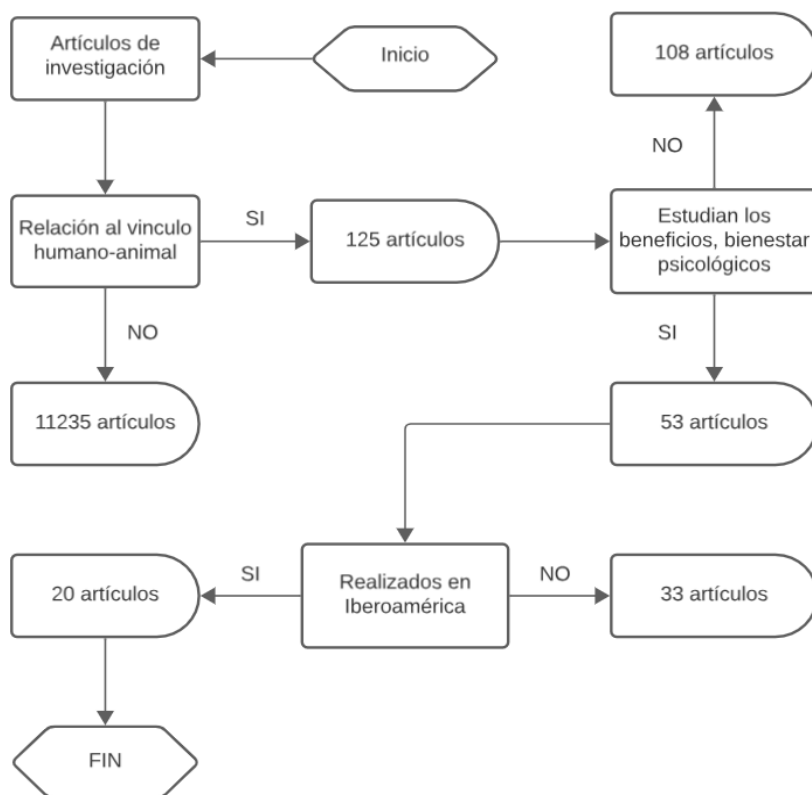
Los materiales con los que se trabajó en la presente investigación corresponden a los artículos científicos relacionados con la relación humano-animal que se encuentran indexados en las bases de datos de Redalyc. Asimismo, con la finalidad de recoger y sistematizar la información seleccionada se trabajó con una hoja de datos para recoger información referente al nombre del artículo, nombres de los autores, afiliación institucional de los autores, nombre de la revista, volumen en el que está publicado el artículo, número de página y otros aspectos metodológicos tales como el tipo de artículo, diseño de investigación utilizado, tamaño de la muestra y el proceso de selección, nombre de los instrumentos utilizados, pruebas estadísticas utilizados y resultados obtenidos.

Procedimiento

En primer lugar, nos basamos en la declaración PRISMA para estudios de revisión sistemática, ello implicó en una primera etapa detectar los artículos publicados en la base de datos Redalyc sobre la relación humano-animal para lo cual se empleó las siguientes palabras clave de búsqueda: “felicidad”, “bienestar psicológico”, “relación humano-animal” y “beneficios”. Luego se aplicaron ciertos criterios de selección de los trabajos que nos permitieron incluir aquellos trabajos que además de referirse a estas temáticas, eran publicados en idioma español en cualquier país de América Latina y España, publicados

entre los años 2007 y 2022. Seguidamente los artículos seleccionados alcanzaron un total de 20 como se puede apreciar en la Figura 1 (Fuentes, 2021).

Figura 1.
Artículos que cumplieron con los criterios de exclusión



Resultados

En relación a los resultados, se consideraron un total de 20 artículos de investigación, los cuales han sido organizados según ciertas variables relacionadas (ver Tabla 1). Los temas abordados por estos artículos incluyen los efectos en la salud mental y física de las personas que tienen mascotas, quienes experimentan niveles de estrés y

presión arterial más bajos, así como un menor riesgo de enfermedades. También se exploraron los beneficios percibidos por adultos mayores y niños, así como las terapias asistidas por animales para el apoyo en distintos trastornos psicológicos. Por último, se destaca cómo las mascotas están empezando a formar parte de la familia en la actualidad, además de su consideración en el genograma.

Tabla 1.
Artículos sobre el bienestar psicológico y felicidad a través del vínculo entre personas y sus mascotas por temas asociados

Beneficios	
2007	Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos
2015	Perfiles BASICCOS del humano compañero del perro: Una revisión teórica en antrozoología guiada por el enfoque multimodal
2016	Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios
2019	Esa relación tan especial con los perros y con los gatos: la familia multiespecie y sus metáforas
2020	Las mascotas en el genograma familiar
Salud Mental	
2017	La oxitocina en el vínculo humano-perro: revisión bibliográfica y análisis de futuras áreas de investigación
2018	La importancia de la oxitocina en el vínculo entre perros y personas Interdisciplinaria
2019	Diferencias de Género en Distintas Dimensiones del Vínculo Humano-Perro: Estudio Descriptivo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires
2021	¿Muestran empatía los niños hacia un perro?: Un estudio empírico sobre conductas de ayuda en niños pequeños
2021	Comprensión del vínculo persona mayor-mascota como alternativa para la promoción de la salud
2021	Salud mental durante el confinamiento impuesto en España: efectos de hacer ejercicio y sacar a pasear al perro sobre estado de ánimo, sintomatología depresiva e ideación suicida
Trastornos psicológicos	
2006	Depresión en personas de la tercera edad y Terapia Asistida por Perros
2007	La terapia facilitada por animales de compañía como programa de rehabilitación adjunto para personas con diagnóstico de esquizofrenia crónica
2021	Terapias y actividades asistidas con animales para niños con TEA: un estudio de revisión

Salud Física	
2011	Diferencias en Estrés Percibido, Salud Mental y Física de acuerdo al Tipo de Relación Humano-Perro
2012	Tenencia de animales de compañía. Posibles beneficios para las personas con endocrinopatías y enfermedades metabólicas
Apoyo asistido por animales	
2008	La terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad
2014	El vínculo humano-animal y sus implicaciones para la psicología en Puerto Rico
2014	Intervenciones asistidas por animales y calidad de vida: expectativas en estudiantes universitarios españoles
2015	Intervención asistida con animales (IAA): Análisis de la situación en España

Beneficios

En esta categoría se encontraron cinco artículos enfocados en los beneficios que trae la relación humano-animal a las personas, en todos ellos se concluye que la tenencia de mascotas, sin importar su especie, trae beneficios tanto a la salud mental como física. Aunque, en un principio la relación entre humanos y animales, era netamente utilitaria, pero con el avance de las sociedades los animales pasaron a considerarse como parte de la familia, llegando a incluirse en los genogramas para una mejor comprensión de las dinámicas familiares (Díaz Videla, & Olarte, 2016).

Gutiérrez et al. (2007) llevaron a cabo una revisión bibliográfica donde encontraron que la literatura sobre la relación humano-animal es muy limitada, sin embargo, el interés por este tema empezó

a crecer en Estados Unidos y Europa, en su gran mayoría en el idioma inglés, pero en España hubo investigaciones realizadas por grupos interdisciplinarios de psicólogos, veterinarios, médicos y antropólogos que tratan temas asociados a las consecuencias para la salud y la sociedad. En ese sentido, a lo largo de la historia los animales han sido fuente de afecto para sus dueños, denotando los beneficios de este vínculo para los humanos desde los inicios de las civilizaciones. La relación humano-animal puede brindar múltiples efectos positivos para el bienestar de la persona, como la disminución del estrés, mejora del estado de ánimo y la disminución de la presión arterial. Además de brindar sostén social y emocional, especialmente cuando la persona se encuentra en situación de soledad o aislamiento social. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la relación entre ambas especies

puede ser perjudicial para la salud humana, como el riesgo de transmitir enfermedades de animales a humanos. Los autores llegaron a la conclusión de que la relación entre ambas especies es compleja y puede tener un impacto tanto favorable como adverso en el bienestar humano.

Díaz Videla et al. (2015) realizaron un análisis de la personalidad y comportamiento de las personas que tienen perros como animales de compañía. Los autores se basaron en un enfoque multimodal y permiten comprender cómo se establecen los vínculos entre humanos y perros. Entre los diferentes modales que se usan para el estudio de este vínculo están: a) biología, que se enfoca en los aspectos biológicos de la relación, es decir, de la influencia de las hormonas y neurotransmisores en el vínculo humano-animal; b) afectivo, el cual se enfoca en las emociones y sentimientos que surgen en la relación, como amor empatía y apego; c) sensaciones, este modal se focaliza en las percepciones sensoriales que surgen en la relación, como el contacto físico, las caricias, señales olfativas, auditivas y visuales; d) imágenes, enfocado en las imágenes mentales que surgen en la relación, como fantasías y recuerdos; e) cognitivo, este modal se basa en la capacidad de comprensión y percepción de las necesidades del animal; f) conductas, la personalidad también puede influir en las conductas que tiene la persona al momento de relacionarse con su mascota y como responde a ellas; g) social, es decir, la forma en cómo los dueños de las mascotas interactúan con otros dueños de mascotas, y como las mascotas se relacionan con otras mascotas. Cabe mencionar que los autores

también señalan los múltiples beneficios que trae esta relación, como mejora en la salud física, la salud mental, el desarrollo social y la responsabilidad.

Díaz Videla y Olarte (2016) estudiaron los beneficios percibidos por los dueños de mascotas. En esta investigación participaron un total de 549 personas, estos respondieron un inventario en línea donde debían completar un cuestionario sociodemográfico y una evaluación de personalidad abreviada basada en la Escala de Beneficios Percibidos (EBP) y el Modelo de los Cinco Grandes. Posteriormente, se llevó a cabo una comparación entre los dueños de perros y gatos, y se llegó a la conclusión de que el vínculo entre humanos y perros o gatos es considerado igualmente beneficioso. Además, se cree que ciertos rasgos de personalidad, como una mayor flexibilidad en la rutina o una inclinación hacia valores no habituales, contribuyen o no a la percepción de un vínculo con otras especies. Las edades no mostraron una diferencia significativa, más si las mujeres mostraron un puntaje más alto.

Acero Aguilar (2019) realizó un estudio que intenta explicar la relación humano-animal, y las diferencias entre el mundo actual y el pasado. En el pasado el vínculo se basaba más en la utilidad, mientras que actualmente se ha visto que las mascotas tienen un rol más afectivo y de compañía. La investigación realizada fue de tipo cualitativo, utilizando un enfoque etnográfico para poder documentar mediante la observación de prácticas, entrevistas semiestructuradas, sondeos y conversaciones,

las percepciones y representaciones de las relaciones entre humanos y animales en el ámbito doméstico. La autora invita a reconocer a los perros y gatos como individuos con sus propias experiencias e inclinaciones, y enfatiza la importancia del afecto y las funciones sociales de los animales de compañía en la vida diaria de las personas. Además, se menciona que las significaciones y prácticas de las diferentes culturas con los animales de compañía están relacionadas con otros aspectos de la sociedad, como la economía y la cultura. Acero llega a la conclusión de que las personas son conscientes de la importancia del afecto que los animales de compañía tienen por ellos, pero a menudo tienen una comprensión limitada y equivocada del lugar de los animales en la relación con los humanos. Asimismo, destaca la importancia de la antropozoología y los estudios del vínculo humano-animal en contextos urbanos.

Rodríguez Ceberio y Díaz Videla (2020), indicaron en su estudio, que la inclusión de las mascotas en el genograma puede tener beneficios psicológicos, ya que se empezaría a considerarlos como integrantes legítimos de la familia. Además, se puede ayudar a comprender mejor las dinámicas familiares y las relaciones entre los miembros, especialmente en los niños. En 1998, se realizó un estudio donde se pidió a diez niños que realizaran un genograma familiar, y todos ellos incluyeron a sus mascotas en él. Sin embargo, es recién en el año 2008, donde se recalca la importancia de incluir a los animales de compañía en el genograma, ya que permite revelar la significancia del

vínculo, así como el papel de la mascota en las relaciones dentro de la familia. Además, menciona que la evaluación centrada en la funcionalidad de las mascotas puede ser importante para comprender los juegos relacionales, alianzas y coaliciones dentro de la familia, lo que ayudaría a tener una visión más completa de la dinámica familiar.

Trastornos psicológicos

En esta categoría se encontraron tres artículos, en los cuales se destacan el uso de animales de compañía para el tratamiento de trastornos psicológicos, como la depresión y ansiedad en adultos mayores (Gottret, & Martínez, 2006), la esquizofrenia (Villalta Gil, & Ochoa Güerre, 2007) y el uso terapéutico de animales en niños con TEA (Tarraga et al., 2021).

Gottret y Martínez (2006), realizaron un estudio sobre cómo el cuidado de perros de raza Cocker Spaniel por parte de tres adultos mayores ayuda a su bienestar mental, reduciendo la sintomatología depresiva, aumentando el apetito y mejorando los hábitos de aseo de los adultos. El estudio se dividió en tres etapas y cada una constó de 10 sesiones. En la quinta sesión se aplicó el Inventario de Depresión de Beck (BDI), donde se pudo ver que los tres adultos participantes presentaban síntomas de depresión. Luego de 10 sesiones, en la segunda fase se realizó la observación comportamental y se aplicó nuevamente el BDI, el cual mostró una disminución de la sintomatología depresiva. Durante la segunda fase de estudio, la terapia consistió en que los adultos

mayores con depresión cuiden al can, a través de la alimentación y aspectos básicos de entrenamiento. Como resultado de esto, el bienestar del adulto mayor mejoró y los hábitos de aseo de dos de ellos también. Finalmente, en la tercera fase del estudio, se retiró la terapia asistida por animales, pero se continuó con la observación conductual. Como resultado se vio que, antes de la terapia los pacientes no contaban con buenos hábitos de aseo y no comían lo suficiente, además de contar con sintomatología depresiva. En la fase dos y luego de la inclusión de los canes, se pudo ver una mejoría en los hábitos de aseo y alimentación, junto a una disminución de los síntomas depresivos. Luego de retirar el acompañamiento de las mascotas, se pudo observar un empeoramiento en los hábitos de las personas y en los síntomas, regresando a los síntomas de la primera fase.

En la revisión bibliográfica realizada por Villalta Gil y Ochoa Güerre (2007), donde se enfocaron en animales de compañía como parte de programas de rehabilitación adjunta para personas con diagnóstico de esquizofrenia crónica, se menciona que la terapia facilitada por animales de compañía (TFA) se ha empleado en diferentes poblaciones y contextos, lo que despertó el interés de los investigadores en aquellos años. Entre los principales beneficios que se pudieron identificar la reducción de sintomatología negativa, su rol como catalizador social, la reducción de síntomas psicóticos, la mejora las habilidades sociales y reducción de sentimientos de soledad y malestar. Los autores también mencionan un estudio de

2001 que evaluó los efectos de un programa de TFA durante un año en adultos mayores con esquizofrenia. En éste, una muestra aleatoria fue seleccionada y se la evaluó utilizando una escala que mide el funcionamiento social-interpersonal, las habilidades instrumentales y el autocuidado, así como el control de impulsos. Los resultados obtenidos reflejan una mejora en el grupo intervención respecto a las habilidades instrumentales, sin embargo, en las demás escalas no hubo una diferencia significativa (Barak, 2001, como se citó en Villalta y Ochoa, 2007). De esta manera, los autores concluyeron que la TFA en este tipo de pacientes puede servir como un programa de rehabilitación a largo plazo, ya que se ha visto que mejoran su desventaja social y la calidad de vida. Además, los sujetos que forman parte de este programa tienen una mejor adherencia, permitiendo tratar diversos aspectos de los pacientes por su gran motivación. Sin embargo, hacen falta aún más estudios que permitan establecer protocolos más específicos y estandarizados.

Tarraga et al. (2021) realizaron una revisión bibliográfica sobre terapias asistidas con animales para niños con trastorno del espectro autista (TEA), donde hace una selección de cuarenta artículos entre los años 2010 y 2019 en el idioma inglés que cumplieran con los criterios de inclusión. Entre los artículos seleccionados, están los que usaron perros, caballos e incluso delfines y cobayas. Los autores mencionan que las investigaciones realizadas con perros han demostrado tener eficacia en la mejora conductual de los niños con TEA, además de una notable reducción de los

niveles de ansiedad y estrés, mejoras en el estado de ánimo y bienestar familiar. Sin embargo, los estudios con animales como caballos han demostrado mejoras en el desarrollo motor y el comportamiento verbal. Los autores llegan a la conclusión de que las terapias y las actividades asistidas con animales son intervenciones efectivas para niños y adolescentes con autismo, siempre y cuando se usan en conjunto con otras formas de tratamiento. Los hallazgos indican que este tipo de terapia beneficia el comportamiento, la comunicación social, la interacción y el desarrollo motor. Sin embargo, se menciona que las conclusiones deben ser consideradas con algunas limitaciones, como el sesgo de publicación y la necesidad de investigar nuevas variables no contempladas hasta el momento.

Salud física

En esta categoría se encontraron dos investigaciones, las cuales tratan sobre los beneficios que trae la tenencia de mascotas y cómo su consideración familiar puede afectar positivamente en la persona (González Ramírez, & Landero Hernández, 2011) y la disminución de los síntomas y mejora de salud por parte de personas con endocrinopatías y enfermedades metabólicas (Hugues et al., 2012).

González Ramírez y Landero Hernández (2011) llevaron a cabo una investigación donde analizan las diferencias de estrés percibido, salud mental y física de acuerdo al tipo de relación entre humanos y perros, y se evaluó mediante cuestionarios de

autoinforme: Escala de Estrés Percibido y Cuestionario de Salud SF-12. La muestra fue de 247 personas, a las cuales se les pidió como parte del proceso de evaluación, que realizaran un problema matemático en presencia de su mascota, mejor amigo/a, pareja y en presencia de un desconocido, de esta manera se pudo evaluar su desempeño y los niveles de presión arterial en cada situación. Los resultados obtenidos indican que los dueños que consideraban a sus perros como su familia y como compañeros tienen una mejor salud mental y física que aquellos que los consideraban como su propiedad. Además, se encontró que entrenar y jugar con el perro estaba relacionado con una mejor salud mental, mientras que salir a pasear con el perro se relaciona más con una mejor vitalidad y salud física. También se encontró que los participantes tuvieron un mejor rendimiento en la resolución de problemas y una menor presión arterial cuando estaban acompañados de sus mascotas que en presencia de personas, independientemente de su nivel de relación con ellas. Por lo tanto, aquellos que consideraban a su perro como parte de la familia realizaban más actividades que benefician su salud física y mental, además de un menor nivel de estrés percibido.

Hugues et al. (2012) han realizado un estudio sobre los posibles beneficios que puede traer un animal de compañía a las personas con enfermedades metabólicas y endocrinopatías, donde se realizó una revisión de la literatura sobre las diversas ventajas que brinda un animal de compañía a las personas con enfermedades metabólicas. Según los autores,

tener mascotas ayuda a las personas con diabetes y obesidad a adoptar un estilo de vida más activo al hacer caminatas y reducir los niveles de lípidos. Además, los perros pueden ayudar a identificar los niveles de glucemia si estas personas viven solas. Entre otros beneficios que describen los autores está la mejora de la salud mental y emocional, reducción de la depresión, ansiedad y estrés, aumento de autoestima, reducción del sentimiento de soledad y mejora de la sociabilidad. Sin embargo, es importante que la persona consulte a su médico las indicaciones, medidas de control y prevención adecuadas. Al igual que otras investigaciones, la tenencia de una mascota implica el riesgo de contraer enfermedades que sean transmitidas de animal a humano.

Salud mental

En esta categoría se encontraron seis artículos, los cuales han estudiado diferentes aspectos acerca de las personas que tienen mascotas, revelando que el contacto con la mascota ayuda a reducir el estrés, también ayuda a aliviar la sensación de ansiedad y mejorar el estado de ánimo. Las mascotas, pueden ser compañeros fieles y brindar apoyo emocional. Pueden también, proporcionar compañía y afecto, lo que es particularmente ventajoso para las personas que viven solas o experimentan sentimientos de soledad, por lo que también las mascotas ayudan a mejorar la interacción social de los dueños permitiendo un mejor desarrollo interpersonal (Díaz Videla, & Adrián López, 2017).

Díaz Videla y Adrián López (2017) llevaron a cabo una revisión bibliográfica con el objetivo de explorar el papel de la oxitocina en el vínculo entre los dueños y sus mascotas. En este estudio, se recopilaron diversas investigaciones que indican que la oxitocina desempeña un papel fundamental en la interacción entre seres humanos y perros, al fomentar la formación de relaciones sociales y emocionales sólidas, mejorando así las habilidades interpersonales tanto en humanos como en perros. Se ha demostrado que la liberación de oxitocina facilita la comunicación, la empatía y el bienestar emocional en estas interacciones. Además, diversos estudios han revelado que el contacto visual es esencial para fortalecer las relaciones entre ambas especies y promover la liberación de oxitocina. Por lo tanto, la oxitocina puede actuar como un puente neurobiológico que ayuda a las especies a comunicarse y conectarse. Cabe destacar que este fenómeno no se limita únicamente a la comunicación emocional, sino que también afecta la respuesta al estrés. Se sugiere que los perros pueden aliviar el estrés en la vida diaria al aumentar los niveles de oxitocina en los seres humanos. Estos hallazgos refuerzan la idea de que la relación entre humanos y perros es profunda y altamente beneficiosa.

Según Dzik et al. (2018), tanto los perros como las personas liberan oxitocina (OT) después de interacciones positivas de al menos treinta minutos. Además, la OT tiene una respuesta que varía según el sexo, lo que sugiere que factores hormonales e interacciones pueden afectar su

efecto. El contacto físico, como las caricias que se brindan a las mascotas, es crucial para la liberación de OT, así como también la influencia de las actividades físicas realizadas con nuestras mascotas. La comprensión de los efectos de esta hormona podría aplicarse en prácticas sociales en las que participan los perros, como las intervenciones asistidas con animales y las tareas de búsqueda y rescate. Estos beneficios que la OT aporta en la relación entre humanos y perros tienen un impacto significativo en la salud mental y emocional de las personas. Se ha demostrado que la interacción con perros y el aumento de la OT pueden reducir la ansiedad social y el estrés, contribuyendo así al bienestar general de los dueños.

Díaz Videla y Olarte (2019) investigaron la relación entre las personas y sus perros, centrándose en las diferencias de género en esta relación. El estudio fue transversal y descriptivo en el que participaron 425 personas cuyas edades oscilaban entre 21 a 95 años en la ciudad de Buenos Aires a las cuales se les aplicó la escala Monash Dog-Owner Relationship Scale MDORS de Dwyer (2006), los resultados indican que las mujeres mostraban una mayor cercanía emocional como un mayor antropomorfismo hacia sus perros, se entiende por antropomorfismo la medida en que los dueños de perros consideran a sus animales como personas, lo cual también incluye actitudes como tratar al perro como un hijo y comportamientos como celebrar su cumpleaños. Estas disparidades de género podrían estar relacionadas con las diferencias en la socialización y la expresión emocional entre hombres y mujeres. Tanto

hombres como mujeres reciben apoyo emocional y afectivo de sus mascotas, a pesar de las diferencias de género en la relación con los perros. La proximidad emocional percibida, el antropomorfismo y la interacción con los perros pueden aliviar el estrés y aumentar la sensación de bienestar. El estudio se concentra en las diferencias de género, pero subraya la importancia de no subestimar la relación entre los hombres y sus perros, destacando que esta relación puede ser beneficiosa para su salud emocional y que es esencial incentivar a los hombres a expresar sus sentimientos hacia sus mascotas.

En el estudio realizado por Jauck et al. (2021) se examinó la empatía en 20 infantes, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 38 meses. Estos niños fueron observados en un entorno seguro mientras interactuaban con un perro, con el objetivo de evaluar su nivel de empatía al ayudar al animal en situaciones complicadas. Los resultados sugieren que la mayoría de los niños, independientemente de su género, actuaron de manera empática al brindar ayuda al perro, lo que demuestra una empatía temprana hacia los animales. Este estudio presenta una nueva metodología para investigar la empatía en edades tempranas y destaca la importancia de analizar las conductas empáticas hacia los animales en niños pequeños. Además, se enfatiza la importancia del vínculo emocional entre los niños y sus mascotas, ya que aquellos que tienen una conexión sólida con sus animales de compañía tienden a desarrollar niveles más altos de empatía y sentido de responsabilidad.

Zapata-Herrera et al. (2021) realizaron un estudio basado en la observación de la cotidianidad a 14 adultos mayores cuyas edades oscilaban entre 60 y 85 años, la recolección de datos se dio mediante entrevistas. El estudio presenta cuatro categorías principales de ventajas de tener mascotas para las personas mayores. La primera categoría destaca la “mejor compañía” que brindan las mascotas, describiendo cómo llegan a sus vidas, cómo acompañan a las personas mayores en todas sus actividades diarias y cómo se establece un vínculo afectivo similar al que se tiene con un hijo. La segunda categoría muestra cómo tener una mascota motiva a las personas mayores a levantarse temprano en la mañana y seguir una rutina diaria, lo que les mantiene activos y funcionales. La tercera categoría destaca el impacto positivo que las mascotas tienen en las relaciones familiares al mejorar la comunicación y la armonía en el hogar. La cuarta categoría se centra en las ventajas para la salud de las personas mayores que tienen mascotas, como la expresión de emociones, la actividad física y la interacción social, lo que mejora su bienestar general.

Sánchez (2021) en su estudio evaluó a 765 personas de España a las cuales se les aplicó la Escala de Afectividad Negativa y Positiva, la Escala de Depresión, la Ansiedad y Estrés, y el Inventario de Frecuencia de Ideación Suicida; en el cual se concluyó que la prolongación del confinamiento se correlaciona con síntomas depresivos y pensamientos suicidas, pero esta correlación disminuye cuando se toman en cuenta los factores de

estado de ánimo. Por el contrario, hacer ejercicio todos los días se relaciona positivamente con un mejor estado de ánimo y protege contra las señales depresivas. De los resultados, se puede inferir que la compañía y el cuidado de un perro pueden brindar beneficios emocionales y psicológicos a las personas durante momentos difíciles, como un confinamiento prolongado, ya que los resultados indican que el ejercicio físico y la salud mental están relacionados. Las relaciones entre las personas y sus mascotas pueden brindar apoyo emocional y un sentido de compañía en momentos de soledad y estrés, lo que destaca el valor de las mascotas como fuentes de apoyo durante circunstancias difíciles.

Apoyo asistido por animales

En esta categoría se encontraron cuatro artículos, los cuales han analizado los múltiples beneficios que otorgan las intervenciones asistidas por animales, ayudando a enfrentar diferentes temores, fobias e incluso brindando un soporte emocional en algunos casos. Además, la terapia asistida por animales permite a las personas controlar y superar trastornos emocionales y a su vez permite una mejora en las habilidades sociales y el desarrollo de la empatía.

Abellán (2008) indica que los humanos siempre han tenido una conexión ancestral profunda con los animales, lo que ha permitido el desarrollo de esta valiosa modalidad terapéutica. En términos de beneficios fisiológicos, se ha demostrado que esta terapia reduce la presión arterial

y fortalece los músculos, lo que puede ser increíblemente útil en la recuperación de enfermedades cardíacas. Además, brinda un apoyo emocional vital a aquellos que pueden estar aislados física o emocionalmente, como aquellos con trastornos emocionales, depresión, ansiedad o inseguridad. La terapia asistida por animales también ha demostrado ser efectiva para controlar los comportamientos agresivos o fobias hacia los animales, así como para ayudar a las personas que tienen problemas para revelar su personalidad en un entorno terapéutico. La Terapia Asistida por Animales (TAA) puede ayudar a las personas con discapacidades o trastornos del desarrollo a mejorar sus habilidades sociales y su interacción con los demás. La TAA no solo es una herramienta terapéutica prometedora, sino también una manifestación de la profunda conexión entre los humanos y los animales. Se puede utilizar en diferentes terapias para abordar una variedad de desafíos emocionales y físicos que enfrentan las personas actualmente.

Meléndez (2014), en su investigación, menciona que la terapia asistida por animales (TAA) se presenta como una intervención poderosa y multidimensional. En primer lugar, se destaca su eficacia en la mejora del bienestar físico, social, emocional y cognitivo de las personas, se menciona numerosos estudios que han respaldado su eficacia en diversas áreas terapéuticas. La TAA ha demostrado fomentar el proceso de empatía entre pacientes y terapeutas, así como mejorar la alianza terapéutica, mejorando el entorno terapéutico. Se reconoce la importancia

de la relación entre humanos y animales en la salud mental. La TAA también se ha utilizado en contextos terapéuticos y clínicos para mejorar las destrezas motoras, el comportamiento social, el manejo de emociones y el aprendizaje de responsabilidad, respeto y empatía.

Perea et al. (2014) realizaron un estudio donde participaron 474 personas de Huelva y Sevilla. La Intervención Asistida por Animales (IAA) es un enfoque terapéutico que utiliza la interacción entre seres humanos y animales, generalmente perros, para mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas. La creación de un instrumento de calidad de vida (MCV) específico para evaluar los efectos de las IAA es un tema de atención especial. Este instrumento se sometió a un análisis detallado y demostró ser una herramienta confiable y organizada para medir los beneficios de las IAA en la salud, el bienestar emocional, la autonomía, la adaptación, el clima del centro y la interacción social. Los resultados demostraron que, independientemente de su género o experiencia previa en este campo, los futuros profesionales de diversos campos tienen altas expectativas sobre los beneficios de las IAA. El estudio también confirma que las experiencias previas con animales domésticos mejoran las expectativas. Se ha demostrado que las IAA pueden mejorar significativamente la calidad de vida, aumentar la salud física y emocional, fomentar la autonomía y la adaptación, mejorar las interacciones sociales y crear un entorno más favorable en entornos terapéuticos o educativos.

En el estudio de Martos et al. (2015) participaron 55 encargados de diversas instituciones que realizan terapia asistida por animales, intervención asistida por animales, etc. Por lo que se realizó un estudio selectivo no probabilístico transversal, en el que se concluyó que, en España, las intervenciones asistidas por animales (IAA) han demostrado ser una práctica cada vez más común. Estas intervenciones, en primer lugar, se han extendido más allá de las áreas urbanas y regionales, constantemente buscando nuevos mercados y oportunidades de aplicación. Esto significa que las IAA están más disponibles para una variedad de comunidades. Además, en estas intervenciones participan profesionales de diversas disciplinas, lo que promueve la colaboración interdisciplinaria y la sinergia en la prestación de servicios, lo que mejora los programas de intervención. Las IAA abarcan una amplia gama de ámbitos de intervención, incluida la neurorrehabilitación, la educación, la salud mental y la gerontología. Se han demostrado beneficios en estas áreas, que van desde el apoyo a la coordinación sensorio-motora hasta la mejora de las habilidades lectoras y orales en niños, la reducción de la ansiedad y la promoción de la estimulación mental en el ámbito de la salud mental, la reducción de la soledad y la mejora del bienestar en el contexto gerontológico.

Discusión

A partir de esta revisión bibliográfica, se puede indicar que la mayoría de estudios mencionan que la tenencia de mascotas

afecta positivamente en el bienestar psicológico de la persona, la felicidad, la formación de relaciones sociales y las emociones sólidas, así mismo, influyen en la disminución de síntomas de depresión, ansiedad y estrés (Díaz Videla et al., 2015; Díaz Videla, & Adrián López, 2017; Díaz Videla, & Olarte, 2016; Gutiérrez et al., 2007). Además, el uso de animales en terapias asistidas es de gran ayuda para personas con diversos trastornos como el TEA, la depresión y la esquizofrenia, o enfermedades físicas como endocrinopatías y enfermedades metabólicas (Abellán, 2008; González Ramírez, & Landero Hernández, 2011; Gottret, & Martínez, 2006; Hugues, 2012; Martos et al., 2015; Perea et al., 2014; Tarraga et al., 2021; Villalta Gil, & Ochoa Güerre, 2007).

En este sentido, dependiendo del tipo de trastorno mental que la persona padezca, el acompañamiento de la mascota tendrá mayor o menor efecto, como se pudo observar en la investigación de Villalta Gil y Ochoa Güerre (2007), donde los pacientes con esquizofrenia sólo obtuvieron una mejora en cuanto a las habilidades instrumentales, mientras que pacientes con síntomas de depresión o TEA mejoraron notablemente en cuanto a su salud física y habilidades sociales respectivamente (González Ramírez, & Landero Hernández, 2001; Tarraga et al., 2021).

Según los resultados de Díaz Videla y Adrián López (2017), la oxitocina juega un papel importante en la interacción entre humanos y perros. Esta hormona se considera un facilitador crucial para la

formación de sólidas relaciones sociales y emocionales. La liberación de oxitocina promueve la comunicación, la empatía y el bienestar emocional en estas interacciones, estableciendo un puente neurobiológico que fomenta la conexión. Dado que se ha demostrado que el contacto visual estimula la liberación de oxitocina, la revisión destaca la importancia del contacto visual para mejorar las relaciones entre humanos y caninos. De un modo similar, Dzik et al. (2018) afirman que el contacto físico, como las caricias, es esencial para la liberación de oxitocina, lo que demuestra que las interacciones positivas y su duración tienen un gran impacto en la respuesta hormonal.

En esa misma línea, varios estudios han demostrado que las terapias asistidas por animales (TAA) son una alternativa terapéutica útil. Abellán (2008) se enfoca en la capacidad de la TAA para brindar beneficios fisiológicos significativos, enfatizando la conexión profunda entre los humanos y animales como un medio para ayudar a la persona a lidiar con trastornos emocionales, depresión, ansiedad, inseguridad e incluso aislamiento social. Asimismo, Meléndez (2014) sostiene que la TAA es un medio efectivo para mejorar las habilidades motoras, comportamiento social, fomentando la responsabilidad, el respeto y la empatía. Las TAA emergen como una nueva modalidad de terapia la cual brinda diferentes beneficios para la salud mental ayudando a las personas a poder sobrellevar el curso de su enfermedad. Si bien es cierto que esto genera muchos aportes positivos aún no se puede indicar que las TAA son efectivas

o incluso que sean mejores que otras terapias, esto debido que existen muy pocas investigaciones que se centran en este tipo de intervenciones, además que no todos los psicoterapeutas la aplican porque requiere de un entrenamiento especial del animal.

Si bien las terapias asistidas por animales han demostrado gran efectividad, se debe mencionar los peligros que conlleva la interacción entre humanos y animales. Villalta Gil y Ochoa Güerre (2007) detectaron los posibles riesgos al momento de aplicar un programa de Terapia Facilitada por Animales (TFA), entre los principales encontramos: riesgo de contraer una enfermedad zoonótica, peligro de que sea mordido o arañado por parte del animal, problemas con la correcta higiene del animal, respuestas desfavorables del paciente frente al animal y sentimiento de aflicción por muerte o separación del animal. Sin embargo, el riesgo de contraer enfermedades es mínima con el correcto acompañamiento de un médico veterinario y una correcta higiene y cuidado del animal. Además, los animales usados en terapia deben ser previamente entrenados para disminuir riesgos de agresión. En caso de duelo por muerte del animal, esto puede tener serias consecuencias en el propietario, ya que las TFA se fundamentan en el vínculo humano-animal. Aunque no sea el fin de la terapia, esto permitirá a los terapeutas realizar un entrenamiento en situaciones reales en un medio controlado. Gutiérrez et al. (2007) mencionan que las mascotas de compañía representan un peligro limitado para las personas inmunocomprometidas y que

los beneficios que ofrecen son mayores a los riesgos de zoonosis.

Rodríguez Ceberio y Díaz Videla (2020) mencionan que los niños suelen considerar a sus mascotas como parte de su familia, esto se vio reflejado en una investigación donde se les pidió a diez niños que dibujen un genograma familiar y todos ellos consideraron a sus mascotas. Asimismo, Jauck et al. (2021) indican la importancia de que los niños se relacionen con sus mascotas día a día, con el fin de generar empatía, responsabilidad y conductas de apoyo en los infantes. Este estudio demostró que, ante la observación de una mascota en situación de dificultad, muestran disposición a ayudarlos por el vínculo afectivo existente.

Se puede observar entonces, como la relación humano-animal tiene un gran impacto en la felicidad y el bienestar psicológico de las personas. A lo largo de este artículo, se ha explorado cómo la interacción con animales o mascotas puede mejorar el estado de ánimo,

reducir el estrés y promover la salud mental en general. Además, se destaca la importancia de la conexión emocional y la responsabilidad compartida que viene al momento de convivir con una mascota, la compañía de los animales puede brindar soporte emocional especialmente en momentos de soledad o dificultades emocionales. Aunque es evidente que los estudios empíricos sobre el vínculo humano-animal en habla castellana son escasos, esta brecha puede limitar la comprensión y difusión sobre los beneficios que se puede tener al interactuar con animales en nuestra vida, de esta forma se espera que se fomente la investigación y divulgación en este ámbito.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tiene conflictos de interés.

Referencias

- Abellán, R. M. (2008). La terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 9, 117-143.
- Acero Aguilar, M. (2019). Esa relación tan especial con los perros y con los gatos: la familia multiespecie y sus metáforas. *Tabula Rasa*, 32, 157-179. <https://doi.org/10.25058/20112742.1132.08>
- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059.
- Calvo Soler, P. (2017). *El vínculo entre el ser humano y los animales: aspectos psicológicos y psicopatológicos*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Consejo Canadiense de Protección de los Animales (1998). El uso de animales en psicología. *Manual sobre el cuidado y uso de los animales de experimentación*. (2da Ed., 1, pp. 257-267). Universidad del Salvador.
- Díaz Videla, M., & Adrián López, P. (2017). La oxitocina en el vínculo humano-perro: revisión bibliográfica y análisis de futuras áreas de investigación. *Interdisciplinaria*, 34(1), 73-90.
- Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8(2), 1-19.
- Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2019). Diferencias de Género en Distintas Dimensiones del Vínculo Humano- Perro: Estudio Descriptivo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(2), 109-124. <https://doi.org/10.15446/rpc.v28n2.72891>
- Díaz Videla, M., Olarte, M. A., & Camacho, J. M. (2015). Perfiles BASICCOS del humano compañero del perro: Una revisión teórica en antrozoología guiada por el enfoque multimodal. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(3), 79-89.
- Dzik, M. V., Barrera, G., & Bentosela, M. (2018). La importancia de la oxitocina en el vínculo entre perros y personas. *Interdisciplinaria*, 35(2), 527-542.

- Fuentes Chávez, M. L. (2022). Aspectos psicológicos asociados al aborto en Sudamérica: Revisión de la literatura. *Perspectiva de Familia*, 6(1), 105–122. <https://doi.org/10.36901/pf.v6i1.1487>
- González Ramírez, M. T., & Landero Hernández, R. (2011). Diferencias en Estrés Percibido, Salud Mental y Física de acuerdo al Tipo de Relación Humano-Perro. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 75–86.
- González Ramírez, Mónica Teresa, Quezada-Berumen, Lucía del Carmen & Landero-Hernández, René. (2019). Felicidad Subjetiva luego de vivir un evento traumático en personas con y sin animales de compañía. *Acción Psicológica*, 16(1), 91–104. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.16.1.23440>
- Gutiérrez, G., Granados, D. R., & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, 16(1), 163–184.
- Hugues Hernandorena, B., Álvarez Álvarez, A. M., Castelo Elias-Calles, L., Ledón Llanes, L., Mendoza Trujillo, M., & Domínguez Alonso, E. (2012). Tenencia de animales de compañía. Posibles beneficios para las personas con endocrinopatías y enfermedades metabólicas. *REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria*, 13(6), 1–13.
- Jauck, D. E., Mareovich, F., & Peralta, O. A. (2021). ¿Muestran empatía los niños hacia un perro?: Un estudio empírico sobre conductas de ayuda en niños pequeños. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 13(2), 52–58.
- Jiménez, A. (2021). Percepciones y actitudes de los propietarios hacia sus perros después de la pandemia COVID-19: Una perspectiva integrativa.
- Martos-Montes, R., Ordóñez-Pérez, D., de la Fuente-Hidalgo, I., Martos-Luque, R., & García-Viedma, M. R. (2015). Intervención asistida con animales (IAA): Análisis de la situación en España. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 8(3), 1–10.
- Meléndez Samó, L. M. (2014). El vínculo humano-animal y sus implicaciones para la psicología en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(2), 160–182. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233245622002>
- Miró, L. (23 de Mayo de 2021). *Mascotas: ¿Por qué durante la pandemia aumentó la adopción de perros y gatos?* *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/somos/estilo/mascotas-por-que-durante-la-pandemia-aumento-la-adopcion-de-perros-y-gatos-bienestar-adopcion-animal-noticia/>

- Montoya Alzate, S., Pareja Peláez, M., Orozco Orozco, P. A., & Sierra Sierra, M. C. (2021). *Un viaje a la Terapia asistida con animales y sus beneficios*. <https://repository.ces.edu.co/handle/10946/5351>
- Perea-Mediavilla, M. A., López-Cepero, J., Tejada-Roldán, A., & Sarasola, J. L. (2014). Intervenciones asistidas por animales y calidad de vida: expectativas en estudiantes universitarios españoles. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 7(3), 10-18.
- Poves Plumed, A.B. (2017). Actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía: relación con la personalidad, recursos y salud psicológica. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla, Perú. <https://idus.us.es/handle/11441/70049>
- Rodríguez Ceberio, M., & Díaz Videla, M. (2020). Las mascotas en el genograma familiar. *Ciencias Psicológicas*, 14(1), e-2112. <https://doi.org/10.22235/cp.v14i1.2112>
- Sánchez Álvarez, N. (2021). Salud mental durante el confinamiento impuesto en España: efectos de hacer ejercicio y sacar a pasear al perro sobre estado de ánimo, sintomatología depresiva e ideación suicida. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 14(2), 73-83. <https://doi.org/1024310/espsiescpsi.v14i2.12501>
- Tárraga-Mínguez, R., Lacruz-Pérez, I., Peiró-Estela, R., & Sanz-Cervera, P. (2021). Terapias y actividades asistidas con animales para niños con TEA: un estudio de revisión. *Universitas Psychologica*, 20(1), 1-11. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy20.taaa>
- Villalta Gil, V., & Ochoa Güerre, S. (2007). La terapia facilitada por animales de compañía como programa de rehabilitación adjunto para personas con diagnóstico de esquizofrenia crónica. *Papeles del Psicólogo*, 28(1), 49-56.
- Zapata-Herrera, M., Sanmartín-Laverde, C. M., & Hoyos-Duque, T. N. (2021). Comprensión del vínculo persona mayor-mascota como alternativa para la promoción de la salud. *MedUNAB*, 24(2), 193-202. <https://doi.org/10.29375/01237047.4056>

Recibido: 14 de mayo de 2024

Revisado: 15 de setiembre de 2024

Aceptado: 17 de octubre de 2024

Trastornos de interiorización y exteriorización en niños institucionalizados de Ecuador (provincia de Cotopaxi)

Internalizing and Externalizing Disorders
in Institutionalized Children from Ecuador (Cotopaxi Province)

Anderson Guato Benavides

Pontificia Universidad Católica, Ambato, Ecuador

 <https://orcid.org/0009-0004-2079-8248>
Correo electrónico: anderson.a.guato.b@apucesa.edu.ec

Marlon Mayorga-Lascano

Pontificia Universidad Católica, Ambato, Ecuador

 <https://orcid.org/0009-0002-2515-4159>
Correspondencia: pmayorga@pucesa.edu.ec

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue establecer la prevalencia de los trastornos de interiorización (depresión, ansiedad e ira) en niños institucionalizados de la provincia de Cotopaxi, en Ecuador. La investigación tiene una modalidad cuantitativa, de alcance descriptivo y correlacional y corte transversal. Los datos se obtuvieron de una muestra de 72 niños en estado de institucionalización, con edades comprendidas entre siete y diez años; las herramientas aplicadas fueron el inventario de depresión de Beck para niños y adolescentes (BDI-Y), el Inventario de Ansiedad de Beck para Niños y Adolescentes (BAI-Y), y el Inventario de Ira de Beck para Niños y Adolescentes (BANI-Y). Los resultados revelaron que los participantes examinados presentaban mayoritariamente niveles de depresión muy altos (47.2%), en menor medida niveles bastante altos (25%), y en una proporción mucho más baja, niveles un poco altos (16.7%). En cuanto a la ansiedad, los resultados obtenidos en los participantes presentaron una distribución similar, con un nivel de ansiedad muy alto de un 47.2%, bastante alto de un 29.2%, y un poco alto de un 18.1%. Finalmente, los resultados de la variable ira también revelaron la misma distribución en la muestra examinada, con presencia de niveles muy altos en un 51.4%, bastante altos en un 34.7%, y

un poco altos en un 6.9%. Estos resultados demuestran la existencia de una alta prevalencia de las variables investigadas en el grupo de niños institucionalizados. Paralelamente, se determinó la presencia de correlaciones positivas, estadísticamente significativas entre las variables ansiedad y depresión y ansiedad e ira.

Palabras clave: Depresión, ansiedad, ira, niños, institucionalización.

Abstract

The objective of the present investigation was to establish the prevalence of internalizing disorders (depression, anxiety, and anger) in institutionalized children from the province of Cotopaxi, Ecuador. The research followed a quantitative modality, descriptive and correlational scope, and a cross-sectional design. The data were obtained from a sample of 72 institutionalized children. The tools used were the Depression Inventory for Children and Adolescents (BDI-Y), the Beck Anxiety Inventory for Children and Adolescents (BAI-Y), and the Beck Anger Inventory for Children and Adolescents (BANI-Y). AND). The results revealed that the examined participants demonstrated very high levels of depression (47.2%), followed by, somewhat high levels (25%), and to a much lesser extent, somewhat high levels (16.7%). Regarding anxiety, the results showed a similar distribution, with a very high level of anxiety in 47.2% of participants, a quite high of 29.2% of participants, and a somewhat high of 18.1%. Finally, the results of the anger variable also revealed a similar distribution in the examined sample, with very high levels in 51.4%, quite high in 34.7%, and somewhat high in 6.9%. These results demonstrate the existence of a high prevalence of the variables investigated among the group of institutionalized children. Additionally, statistically significant correlations were found between the variables of anxiety and depression, and of anxiety and anger.

Keywords: Depression, anxiety, anger, children, institutionalization.

Introducción

Los niños institucionalizados constituyen una población vulnerable que ha experimentado la separación de sus cuidadores primarios o entornos familiares, siendo colocados en instituciones de cuidado de una manera temporal o permanente (Ibarra, & Romero 2017). Históricamente, los niños de Ecuador han visto vulnerado sus derechos durante muchos años,

debido a negligencia familiar, maltrato, abuso sexual, abandono u orfandad (MIES, 2020); debido a eso, los niños privados del cuidado de sus padres o cuidadores constituyen un grupo de especial vulnerabilidad social dentro del país (Moretti, & Torrecilla, 2019). La ausencia de la figura parental o de un entorno cuidador estable puede afectar a la formación de vínculos seguros, habilidades socioemocionales y la consolidación de la identidad individual

de cada niño y propiciar a la aparición de una serie de problemas, dificultades y riesgos que pueden impactar de una manera muy significativa en el desarrollo físico, emocional y cognitivo de niños (Fernández, & Fernández, 2013). Es importante investigar esta problemática debido a que las cifras de las principales causas de ingreso de niños, niñas al acogimiento institucional son muy graves, específicamente un 36.52 % corresponde a la negligencia y el maltrato a un 25.59% (MIES, 2020).

Esta población es susceptible de presentar trastornos de interiorización, definidos como la inclinación de los individuos a dirigir su dolor, frustración, incertidumbre y miedo hacia su mundo interno, lo que termina produciendo dificultades y problemas relacionados con sus estados internos (Moreno et al., 2021). Existen trastornos que pueden categorizarse dentro de esta variable de estudio, entre los cuales figuran: trastornos de estado de ánimo, ansiedad y quejas somáticas (Moreno et al., 2021). Sin embargo, también se pueden incluir trastornos basados en emociones conflictivas como la ira, estos trastornos pueden verse ligados a su vez, con problemas físicos y comportamientos de retraimiento social (Merrell, 2008).

Estos trastornos afectan a la mayor parte de la población, pero tienen una prevalencia muy considerable en niños; paralelamente y debido al nivel de desarrollo de esta población, la expresión clínica de estos trastornos tiene una gran incidencia en el futuro desenvolvimiento de dichos trastornos y sus efectos en la vida adulta

del sujeto (Sánchez, & Cohen, 2020). Por otro lado, la institucionalización es una circunstancia que puede exacerbar aún más los trastornos mencionados; pues, esta situación conlleva a efectos perjudiciales en el desarrollo cerebral durante la infancia y una prolongada permanencia en instituciones puede acarrear un rendimiento intelectual inferior en comparación con aquellos niños que cuentan con una familia biológica (Bravo, 2022).

Por tal motivo, la depresión es uno de los trastornos mentales que tienen más prevalencia en la infancia, y afectaciones y consecuencias significativas en términos de impacto a nivel funcional (Sánchez, & Cohen, 2020). Este trastorno está caracterizado por irritabilidad, llanto fácil, pérdida de energía, problemas de sueño, dificultades para concentrarse, pensamientos negativos, entre otros (Sanz, & García, 2020). Según las estimaciones, se calcula que aproximadamente un 20% de los individuos hasta los 18 años habrán experimentado al menos un episodio depresivo de relevancia clínica a lo largo de su vida (Bernaras et al., 2019). Este trastorno está vinculado al uso de sustancias, trastornos de conducta e incluso a factores de riesgo de suicidio. Por tanto, es comprensible que los niños puedan experimentar repercusiones negativas en áreas como su desempeño académico, desarrollo personal y relaciones sociales (Brent, 2001).

La depresión, en su tipología se divide en depresión leve, que conlleva una afectación mínima en el funcionamiento y las actividades cotidianas de los niños, a su

vez, los síntomas pueden estar presentes, pero con una intensidad y duración relativamente menor (García, 2009). Por otro lado, la depresión moderada, se caracteriza principalmente por una mayor intensidad y persistencia de los síntomas, esto provoca una interferencia significativa en el funcionamiento personal, social, ocupacional e incluso familiar del individuo (Joinson et al., 2017). Finalmente, la depresión grave tiene síntomas más intensos que afectan severamente el funcionamiento global de los niños, además, pueden aparecer sentimientos de desesperanza, pérdida de interés en actividades antes disfrutadas, alteraciones del apetito y sueño, e incluso, pensamientos suicidas (Eisman et al., 2015).

La depresión es un fenómeno multicausal y resulta difícil precisar un factor específico asociado a su instalación; sin embargo, existe una serie de factores que pueden estar involucrados en la aparición de este trastorno, lo que permite profundizar en la comprensión de este grave problema de salud pública (González et al., 2015). Entre los factores más comunes se encuentra la influencia de la química cerebral, debido a que las alteraciones en los neurotransmisores tienen un papel crucial para en el mantenimiento de la estabilidad anímica de los niños (Vivian da Cunha, & Barreyro, 2015). Los factores ambientales y el contexto social dentro del que se desarrollan los niños también tienen un efecto directo sobre la sintomatología depresiva que pueden llegar a presentar (Borja et al., 2019). En este sentido, la ausencia de los padres puede causar riesgos en su vida, debido a que

en esta etapa son las bases para un pleno desarrollo de estos (Valdiviezo, 2018).

En cuanto a sus efectos, la depresión tiene un impacto psicológico muy grave en la vida de los niños, particularmente de los niños institucionalizados (Gutiérrez, & Zambrano, 2021). La desesperación y pérdida del interés son efectos comunes en la depresión infantil, sin embargo, también se pueden observar una pérdida de energía, agresión e irritabilidad, dificultades en cuanto al autoestima e incluso, un comportamiento autolesivo (Gutiérrez, & Zambrano, 2021). Finalmente, estos efectos no solo están ligados al apartado comportamental, también a la condición física de los niños, como cambios de peso, enfermedades cardíacas, dificultades para dormir y problemas digestivos son algo común en este tipo de trastornos (Sanz, & García, 2020).

La ansiedad es un trastorno frecuentemente observado durante la infancia, sus tasas de prevalencia se estiman entre el 10% y el 20%, superando la incidencia de la depresión y los trastornos de conducta (Sánchez, & Cohen, 2020). Este trastorno se caracteriza por una respuesta con sentimientos de aprehensión, temor y agitación en las actividades que los niños estén desarrollando; además, esta condición puede manifestarse con síntomas fisiológicos como sudoración, inquietud, tensión muscular y palpitaciones aceleradas (Ruíz, & Lago, 2005). Este trastorno también involucra un pensamiento que está caracterizado por ser irracional, negativo y casi incontrolable que puede presentar imágenes mentales de carácter

intrusivo, que tienen el valor de distorsiones cognitivas o ideas irracionales, y funcionan como tendencias a interpretar situaciones de una manera que influyen alterando la visión objetiva de la realidad, contribuyendo a la mantención de este trastorno (Gold, 2006).

Con respecto a la tipología más común en la niñez, se encuentra el trastorno por ansiedad específica, que engloba miedo intenso y persistente frente a situaciones o lugares específicos. Esto desencadena una angustia muy grave que puede resultar con la pérdida del autocontrol y respuestas físicas que ponen en marcha el sistema de alarma del individuo (Gold, 2006). Por otro lado, también está presente el trastorno por ansiedad social, que se distingue por sentimientos que engloban una gran vergüenza y conductas de evitación o rechazo ante situaciones en las que el niño debe tener un acercamiento social (Ruíz, & Lago, 2005). Finalmente, se puede presentar también el trastorno por ansiedad generalizada que se caracteriza por eventos del pasado, presente y las situaciones que están por venir, todo esto acompañado de afectaciones físicas como dolores a nivel muscular, cefaleas, fatiga y dificultades para concentrarse (Mangolia, & Sarmiento, 2012).

Por su parte, la ira es una emoción básica que resulta necesaria para la supervivencia del ser humano, siendo una forma de mecanismo adaptativo necesario que se despliega frente a las exigencias del medio (Maldonado, 2019). Esta emoción, incluye un tipo de actitud hacia los demás, la hostilidad, y también

funciona como una reacción corporal o fisiológica del organismo ante el peligro (Pérez, & Redondo, 2008). El manejo de emociones es una destreza que los niños deben adquirir de manera imprescindible durante su desarrollo, debido a que les provee de un buen nivel de autocontrol emocional frente a situaciones de incomodidad, conflicto o peligro, para así manejarlas de una manera adecuada (Mamani et al., 2018). De manera general, la ira es un comportamiento emocional que activa mecanismos biológicos de defensa ante situaciones de peligro del entorno (Sánchez, & Romero, 2019).

Sin embargo, debido a que los trastornos de conducta que se desprenden de la ira surgen de la presencia sistemática de experiencias negativas, este fenómeno se encuentra asociado a factores de institucionalización durante la niñez y adolescencia (Sánchez, & Romero, 2019). Por esta razón, aunque la literatura establece que entre un 10% a un 20% de niños pueden padecer los trastornos anteriormente mencionados, los cuales afectan su calidad de vida y generan disfunción a nivel personal y social, ocasionando un malestar sintomático y conductas que pueden afectar a su correcto desarrollo; estas cifras alcanzan mayor incidencia en las poblaciones institucionalizadas (Busto, 2017).

Con respecto a la tipología, de manera general la ira se divide en la ira estado y la ira rasgo, en la que primera es una forma de respuesta al ambiente y la segunda tiene que ver con una condición más frecuente en el sujeto (Maldonado, 2019). La ira

contiene diversos tipos de sensaciones que pueden ser subjetivas como la tensión, furia, enojo o rabia (Deffenbacher, 1992). Por otro lado, la ira conlleva el apareamiento de conductas impulsivas y desadaptativas que ocasionan diversas complicaciones y dificultades concretas para la vida del sujeto, e incluso generan problemas de salud (Quintero et al., 2020; Schum et al., 2003; Wang, et al., 2017). Finalmente, debe resaltarse que la presencia de trastornos psicológicos como la ansiedad, depresión e incluso el consumo de drogas y alcohol pueden agravar aún más esta problemática (Stimmel et al., 2005).

La literatura revela la existencia de relaciones positivas entre la depresión y ansiedad en niños, debido a que son la respuesta de su organismo frente a diversos eventos negativos de su entorno (Aguilar et al., 2019). Ambos trastornos pueden aparecer en consecuencia del otro, los principales rasgos que tienen en común son la sensación de culpabilidad, ira, un estado anímico muy bajo y malestar emocional (Gutiérrez, & Zambrano, 2021). Aparentemente, la comorbilidad de los trastornos de interiorización durante la infancia se relaciona con la ausencia o estilo de crianza debido a que se afecta la adquisición de competencias sociales, autonomía, miedos y recursos de afrontamiento ante diversas situaciones (Aguilar et al., 2019).

Paralelamente, se presume que los trastornos de conducta relacionados con la ira pueden originarse a partir de trastornos ansiosos y especialmente trastornos

depresivos, pues la irritabilidad figura como síntoma patognomónico de la depresión durante la adolescencia (Sánchez, 2018). Por ello, la presencia de ira, hostilidad o agresividad puede considerarse un predictor de trastornos depresivos, distimia, y ansiedad en la adolescencia (Busto, 2017).

Todo lo señalado evidencia un panorama preocupante al respecto de las condiciones psicoemocionales de los niños de Ecuador, más aún si consideramos que según las cifras del Ministerio de Salud Pública (2021), aproximadamente el 20% de niños del país presenta síntomas de depresión o ansiedad, lo que se ve exacerbado debido a que un 10% de esos niños han considerado o intentado suicidarse y dicho fenómeno es altamente prevalente en la provincia de Cotopaxi. Por esta razón, los objetivos de esta investigación son: 1) evaluar los trastornos de interiorización en niños institucionalizados de la provincia de Cotopaxi, 2) realizar un análisis de prevalencia de trastornos de interiorización en niños institucionalizados de la provincia de Cotopaxi, y 3) establecer la correlación entre las variables de estudio. Se estima que se presentaran altos niveles de prevalencia en los trastornos de interiorización y exteriorización evaluados y se revelará una correlación positiva entre las variables de estudio.

Método

Diseño

El diseño de la investigación es no experimental, debido a que no se interfiere en el

desarrollo normal de las variables investigadas; de tipo cuantitativo, al analizar los datos obtenidos se puede establecer los niveles que presentan los trastornos de interés; de alcance descriptivo y correlacional, para conocer las características de las variables investigadas; y de corte transversal, debido a que se desarrollan en momento único de tiempo (Hernández et al., 2014).

Participantes

La población seleccionada se encuentra conformada por 72 niños en condiciones de institucionalización de los centros de desarrollo infantil (MIES), con edades comprendidas entre los 7 y 10 años. Esta población tiene una distribución de individuos del 41 de sexo femenino, lo que corresponde al 56.9%, y 31 individuos de sexo masculino, que corresponde al 43.1%. La mayoría de los examinados se autoidentifica con la denominación mestiza (77.8%). Con respecto a su lugar de residencia, la mayor parte de niños se encuentran viviendo en áreas rurales (77.8%). La situación económica predominante en la que viven corresponde a un nivel regular (41.7%). No se realizó ningún tipo de muestreo, debido a que la investigación se realizó con toda la población de los diversos centros de desarrollo infantil (MIES), siendo los únicos criterios de inclusión la edad, el asentimiento y la carta de consentimiento informado, a fin de respetar los requerimientos éticos propios de la investigación.

Instrumentos

Para medir la depresión, se utilizó el *Beck Depression Inventory for Youth* (BDI-Y) (Beck, 2005) en la versión adaptada a la población ecuatoriana (Astudillo, & Quezada, 2021); este instrumento posee 20 ítems organizados en escala de Likert, con una puntuación que va de 1 (Nunca) hasta 4 (Siempre). Este inventario evalúa los pensamientos negativos sobre sí mismo, sobre la vida, y sobre el futuro de niños. También se valoran los sentimientos de tristeza e indicadores fisiológicos de depresión. Esta escala presenta una alfa de Cronbach de 0.85 en mujeres y 0.86 en varones, lo que equivale a una confiabilidad muy buena (Beck, 2005).

Posteriormente, para la evaluación de la ansiedad, se utilizó el *Beck Anxiety Inventory for Youth* (BAI-Y) (Beck, 2005); este inventario está constituido por 20 ítems en escala Likert, que va de 1 (Nunca) hasta 4 (Siempre), con lo que se evalúan los miedos y preocupaciones de los niños, así como los síntomas físicos que están asociados a este trastorno. El instrumento tiene un alfa de Cronbach de 0.87 en mujeres y 0.89 en varones, lo que equivale a una confiabilidad muy adecuada para la investigación (Beck, 2005).

Finalmente, para medir la variable ira, se utilizó el *Beck Anger Inventory for Youth* (BANI-Y) (Beck, 2005); este inventario está conformado por 20 ítems, que se encuentran organizados en una escala Likert, con puntuaciones que va de 1 (Nunca) hasta 4 (Siempre). Este inventario evalúa la percepción a recibir un trato injusto,

pensamientos negativos, sentimientos de ira y también activación fisiológica concomitante. Tiene un alfa de Cronbach de 0.88 en mujeres y 0.92 en varones, lo cual corresponde a una confiabilidad alta (Beck, 2005).

Procedimientos

El desarrollo de esta investigación se realizó durante el mes de mayo de 2023, y tuvo la aprobación de la Oficina de Coordinación de Investigación de la PUCE-Ambato y previo a la aplicación de las herramientas psicométricas, se firmó una carta de asentimiento por parte de los menores y otra carta de consentimiento informado de parte de los tutores de estos, con el objetivo de respetar los principios de voluntariedad, confidencialidad y anonimato de los participantes. Posteriormente, la recolección de datos se realizó en varios grupos de niños en estado de institucionalización,

quienes invirtieron un tiempo estimado de 25 minutos para llenar la información solicitada observando condiciones de privacidad y comodidad. La información obtenida fue registrada en una base de datos, que posteriormente fue procesada a través del programa estadístico SPSS versión 25. La información recopilada se interpretó a través del uso de técnicas de estadística inferencial con el fin de comprobar o refutar las hipótesis planteadas, a partir de lo cual se elaboró la discusión y conclusiones establecidos en la investigación.

Resultados

Análisis sociodemográfico

A continuación, se presentan las características sociodemográfico de la población de niños, las mismas que incluye: edad, sexo, etnia, lugar de residencia, nivel de educación y situación económica.

Tabla 1.
Análisis Sociodemográfico

Variables	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Edad en años	7	10	8.33	0.93
Variables	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sexo				
Masculino	31	43.1	43.1	43.1
Femenino	41	56.9	56.9	100.0
Etnia				
Blanco	1	1.4	1.4	1.4
Mestizo	56	77.8	77.8	79.2
Indígena	14	19.4	19.4	98.6
Mulato	1	1.4	1.4	100.0
Lugar de residencia				
Urbano	16	22.2	22.2	22.2
Rural	56	77.8	77.8	100.0
Nivel educativo				
2do año EGB	13	18.1	18.1	18.1
3er año EGB	32	44.1	44.1	62.5
4to año EGB	17	23.6	23.6	86.1
5to año EGB	10	13.9	13.9	100.0
Situación económica				
Mala	41	56.9	56.9	56.9
Regular	25	34.7	34.7	91.7
Buena	6	8.3	8.3	100.0

Para empezar, la variable edad indica un mínimo de 7 años y el máximo de 10 años; la media es 8.33 y una desviación estándar de 0.93, que resulta una edad adecuada para analizar los datos. En cuanto a la variable de género se observa una prevalencia del sexo femenino con el 56.9% del total de la población, mientras que el 43.1% representa al género masculino. En la etnia, el mayor porcentaje corresponde a niños mestizos con el 77.8%, seguido de un 19.4% de indígenas, un 1.4% de blancos y, por último, un 1.4% de mulatos. La mayoría de los participantes (77.8%) pertenecen a un sector rural, y se encuentran distribuidos

de manera más o menos equitativa entre segundo y quinto año de educación general básica. En lo que se refiere a situación económica, esta es mayoritariamente mala (56.9%), en menor medida regular (34.7), y escasamente buena (8.3%).

Análisis descriptivo y correlacional

A continuación, se presenta el análisis descriptivo de los niveles de gravedad de las variables depresión, ansiedad e ira, considerando la frecuencia y el porcentaje de la muestra de niños evaluados.

Tabla 2.
Análisis del Nivel de Depresión

	Frecuencia	Porcentaje
Nivel de depresión		
Muy alto	34	47.2%
Bastante alto	18	25%
Un poco alto	12	16.7%
En la media	8	11.1%

El análisis de los resultados de la Tabla 2 muestra los niveles de depresión encontrados en la investigación realizada, en los que se evidencia que 34 niños, equivalente al 47.2% tienen un nivel de depresión muy alto; 18 niños, correspondientes al 25% poseen un nivel de depresión bastante alto; 12 sujetos (16.7%) un poco alto; y 8 sujetos, es decir el 11.1% se encuentra en la media de los niveles de depresión. Por esta razón, se puede evidenciar altos niveles de depresión en una gran parte de la población total.

Tabla 3.
Análisis del Nivel de Ansiedad

	Frecuencia	Porcentaje
Nivel de ansiedad		
Muy alto	34	47,2 %
Bastante alto	21	29,2 %
Un poco alto	13	18,1 %
En la media	4	5,6 %

El análisis de los resultados de la Tabla 3 muestra los niveles de ansiedad

encontrados en la muestra examinada, revelando que 34 participantes, equivalentes al 47.2% corresponde a niños que tienen un nivel muy alto de ansiedad; 21 participantes, el 29.2% poseen un nivel de ansiedad bastante alto; 13 participantes, el 18.1%, presentan niveles de ansiedad un poco altos, y 4 participantes, el 5.6% se encuentran en la media de los niveles de ansiedad. A nivel general, se puede evidenciar un alto nivel de ansiedad en gran parte de la muestra examinada en la investigación.

Tabla 4.
Análisis del Nivel de Ira

	Frecuencia	Porcentaje
Nivel de ira		
Muy alto	37	51.4%
Bastante alto	25	34.7%
Un poco alto	5	6.9%
En la media	5	6.9%

El análisis de los resultados de la Tabla 4 muestra los niveles de ira encontrados en la investigación, y evidencia que 37 niños, equivalente al 51.4%, tienen un nivel de ira muy alto; 25 participantes, el 34.7% poseen un nivel de ira bastante alto; mientras que 5 niños respectivamente, correspondientes al 6.9%, poseen niveles un poco altos o se encuentran en la media de los niveles de ira. Por ende, en base a los resultados obtenidos se puede evidenciar una prevalencia de un nivel de ira muy alto dentro de la población de niños examinados.

Tabla 5.
Correlaciones entre variables

	Depresión	Ansiedad	Ira
Depresión	1	.285*	.204
Ansiedad		1	.555**
Ira			1

* *Correlación significativa a 0.05 (bilateral)*

** *Correlación significativa a 0.01 (bilateral)*

En la Tabla 5 se evidencia la existencia de una correlación positiva baja ($r = .285$), entre las variables depresión y ansiedad, y una correlación positiva moderada ($r = .555$) entre las variables ansiedad e ira de la muestra investigada. Asimismo, las correlaciones señaladas son estadísticamente significativas ($p < .05$; $p < .01$) respectivamente, lo que implica menos de un 5% y un 1% de probabilidad de que los resultados encontrados sean simplemente producto del azar.

Discusión

Investigaciones previas muestran la gravedad de la problemática abordada, particularmente en Latinoamérica, referenciando a países como Argentina con 14.675 niños, Perú 19.000, Colombia 12.925 y Ecuador con 3.300 que presentan problemas psicoemocionales y conductuales de diversa índole (Unicef, 2013). Puede evidenciarse que esta problemática va aumentando en cuanto a su prevalencia e incidencia, así como agravándose en los efectos que presentan y su efecto sobre el adecuado desarrollo del menor (Oteíza et al., 2023). Sin embargo, los niveles encontrados en esta investigación superan ampliamente a las medias habituales encontradas en otras poblaciones: alrededor de 3.6% para depresión,

1.1% para ansiedad, 3.1% para trastornos de conducta (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021).

Los factores de institucionalización son un fenómeno asociado a las políticas de protección a niños que provienen de sectores rurales y pobres, como la mayoría de los participantes de este estudio, y se consideran un factor predictor en la instalación de sintomatología depresiva y ansiosa, pues rompe los lazos con la familia de origen y genera conflictos relacionado con la incertidumbre para formar nuevos vínculos saludables (Vivian da Cunha, & Barreyro, 2015), estos trastornos de interiorización a menudo suelen expresarse a través de comportamientos desadaptativos.

Los datos obtenidos a partir de la investigación realizada revelan una situación preocupante en los niños institucionalizados, evidenciando niveles significativos de síntomas asociados a depresión, ansiedad e ira. Esta alta prevalencia de esta sintomatología puede conllevar un gran número de problemas y ocasionar grandes dificultades a nivel funcional si no se abordan de una manera adecuada y oportuna (Moretti, & Torrecilla, 2019; Sánchez, & Cohen, 2020), y se permite que la condición aumente hasta llegar a convertirse en un trastorno de interiorización o exteriorización. Estos resultados coinciden con estudios previos, que también señalan la existencia de altas tasas de depresión, ansiedad y problemas de comportamiento en niños que se encuentran en un estado de institucionalización (Fernández, & Fernández, 2013; Sánchez, & Cohen, 2020).

Los datos al respecto de que la condición de institucionalización, sugieren que esta condición tiende a agravar el fenómeno descrito, debido a que la falta de un entorno familiar estable, espacio afectivo en el que se forman las bases de la vida emocional de los niños incide directamente en el estado emocional y el comportamiento (Bravo, 2022; Mendoza et al., 2022). La relación entre la institucionalización y la salud mental de los niños también plantea dificultades sobre la naturaleza y la mejor opción para el cuidado adecuado, porque la duración prolongada puede tener efectos perjudiciales en el desarrollo cerebral durante la infancia, lo que se puede traducir en un posible rendimiento intelectual inferior (Moretti, & Torrecilla, 2019).

La investigación desarrollada también ha evidenciado que las variables de estudio presentan diversas correlaciones entre sí. De esta manera, los datos aportados por esta investigación refuerzan la existencia de una relación positiva entre depresión y ansiedad que ya se había evidenciado en trabajos previos llevados a cabo sobre niños de diversas muestras latinoamericanas (López et al., 2010; Ollendick, 2003; Pelaz et al., 2008). Cabe señalar que los síntomas depresivos y los síntomas ansiosos tienen una correlación debido a que comparten factores de riesgo y una etiología similar (Aláez et al., 2000).

Aunque también existen datos al respecto de la relación positiva entre ansiedad e ira (Almeida et al., 2008), este parece ser un fenómeno menos evidente, por

lo que los hallazgos encontrados en esta investigación resultan relevantes. Así como es relevante el hecho de que se confirme la relación entre una variedad de psicopatologías internalizantes y externalizantes (Cornacchio et al., 2016; Stoddard et al., 2014) en la población infantil. Cabe destacar a este respecto los trabajos de Vinaccia y otros (2006), quienes habían postulado que las alteraciones psicoemocionales funcionan como factor etiológico de problemas conductuales y alteraciones en las relaciones interpersonales de los niños.

Curiosamente, los resultados encontrados en esta investigación no confirman un lugar común en la literatura psicológica: la correlación entre depresión e ira, la que incluso se entiende como un síntoma patognomónico de la depresión en niños y adolescentes (APA, 2014). Debido al alcance descriptivo y no explicativo de esta investigación, no es posible establecer la razón que se encuentra detrás de esta aparente anomalía.

Conclusiones

Aunque la presencia de sintomatología depresiva y ansiosa es una constante que presenta una curva de crecimiento ascendente en la población general y particularmente en la población infantojuvenil, los niveles encontrados en esta investigación (47.2% para las dos variables) superan ampliamente las medias encontradas en otras poblaciones no clínicas. El fenómeno descrito es aún más apremiante en lo que respecta a los niveles de ira, precursor de los trastornos del comportamiento.

Cabe destacar que, aunque la psicometría empleada permite determinar con precisión la presencia de sintomatología activa en las tres variables de estudio (depresión, ansiedad e ira), siendo un proceso de cribado o detección precoz apropiado; no constituye un diagnóstico de trastorno en sí mismo. Sin embargo, es lícito inferir que si las condiciones que han generado este fenómeno, entre ellas la de institucionalización, permanecen constantes de manera prolongada, la sintomatología encontrada podría evolucionar hasta convertirse en un trastorno de interiorización o exteriorización.

La investigación permite corroborar la existencia de una relación positiva entre la depresión y la ansiedad en niños previos llevados a cabo sobre niños de diversas muestras latinoamericanas. Y posteriormente confirma la relación positiva entre la ansiedad y la ira, de tal manera que se confirma la relación entre trastornos de interiorización y trastornos de externalización en la población infantil. Aunque la naturaleza descriptiva (no explicativa) de la investigación, no hace posible determinar si estos con causa o efecto de aquellos.

Finalmente, no se han encontrado relaciones positivas entre las variables de depresión e ira, lo que parece contravenir una relación ampliamente evidenciada por la psicopatología, en la cual la ira o irritabilidad constituye un síntoma patognomónico de depresión en la población infantojuvenil, particular que no se advierte en las poblaciones adultas. Aquí, nuevamente el alcance de la investigación

no permite determinar las causas del fenómeno descrito. El cual podría abordarse en trabajos posteriores.

Limitaciones

Entre las limitaciones de la investigación, se considera el número reducido de participantes y el hecho de que los mismos se encuentren circunscritos a una sola provincia, lo cual limita la generalización de los hallazgos a otras poblaciones o contexto geográficos. Además, debido a que el estudio tuvo un corte transversal (una sola evaluación, en un solo espacio de tiempo), se estima que un abordaje longitudinal perimiría tanto la validación, como la generalización de los hallazgos presentados.

Sin embargo, y debido a los resultados encontrados en la investigación: alta prevalencia de sintomatología en todas las variables, y ciertas correlaciones poco habituales a nivel psicopatológico (depresión e ira), resulta evidente que una de las principales limitaciones del estudio es su alcance descriptivo y correlacional, pues el mismo no permite explicar fenómenos de causalidad. Razón por la cual, la necesidad de estudiar este fenómeno con un alcance explicativo en esta población y otras similares es apremiante.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tienen conflictos de interés.

Referencias

- Aguilar, B., Raya, A., Pino, M., & Herruzo, J. (2019). Relación entre el estilo de crianza parental y la depresión y ansiedad en niños entre 3 y 13 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y adolescentes*, 6(1), 36-43. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.5>
- Aláez, M., Martínez, R., & Rodríguez, C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y el género. *Psicothema*, 12(4), 525-532.
- Almeida, T. C., Gonçalves, R. A., Sani, A. I. (2008). La Agresividad en Niños que Testimonian la Violencia de Género. *Anuario de Psicología Jurídica*, 18, 113-118. <https://www.redalyc.org/pdf/3150/315024785012.pdf>
- American Psychiatric Association (APA). (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed.). Editorial Médica Panamericana.
- Astudillo, P., & Quezada, C. (2021). Adaptación y propiedades psicométricas del Inventario de Depresión de Beck (BDI-II) en adolescentes ecuatorianos. *South Florida Journal of Development*, 2(5), 7271-7288. <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/view/892/781>
- Beck, A. T. (2005). The Current State of Cognitive Therapy: A 40-Year Retrospective. *Archives of General Psychiatry*, 62(9), 953-959. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.62.9.953>
- Bernaras, E., Jaureguizar, J., & Garaigordobil, M. (2019). Child and Adolescent Depression: A Review of Theories, Evaluation Instruments, Prevention Programs, and Treatments. *Frontiers in psychology*, 10, 543. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00543>
- Bravo, E. (2022). *Ansiedad y depresión en el proceso de acogida para la institucionalización de adolescentes en riesgo de 11 a 17 años en una casa hogar infanto juvenil de la ciudad de Quito*. (Tesis previa a la obtención del título de psicóloga). Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21799/1/TTQ576.pdf>
- Brent, D. (2001). Assessment and treatment of the youthful suicidal patient. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 932(1), 106-131. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2001.tb05801.x>

- Borja, C., Ruilova, E., García, D., Sánchez, S., Guevara, K., & Morales, A. (2019). Factores que inciden en la presencia de la depresión en adolescentes. *Polo del Conocimiento*, 30(4), 165-180. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7164309>
- Busto, M. (2017). *La irritabilidad como síntoma en psiquiatría infanto-juvenil*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga, España. https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/15329/TD_BUSTO_GARRIDO_Marta.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cornacchio, D., Crum, K., Coxe, S., Pincus, D., & Comer, J. (2016). Irritability and Severity of Anxious Symptomatology Among Youth with Anxiety Disorders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 55(1), 54-61. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2015.10.007>
- Deffenbacher, J. (1992). Trait anger: Theory, findings, and implications. *Advances in Personality Assessment*, 9, 177-201. <https://psycnet.apa.org/record/1996-00434-001>
- Eisman, A., Stoddard S., Heinze J, Caldwell C., & Zimmerman M. (2015). Depressive symptoms, social support, and violence exposure among urban youth: A longitudinal study of resilience. *Developmental Psychology*, 51(9), 1307-1316. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4682204/>
- Fernández, M., & Fernández, A. (2013). Problemas de comportamiento y competencias psicosociales en niños y adolescentes institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 12(3), 797-810. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64730275012>
- García, A. (2009). La depresión en adolescentes. *Revista de Estudios de Juventud*, 84(1), 85-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3106687>
- Gold, A. (2006). Trastornos de ansiedad en niños. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 77(1), 34-38. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-12492006000100008&lng=es&tln=es
- González, C., Hermosillo de la Torre, A., Vacio, María de los Ángeles., Peralta, R., & Wagner, F. (2015). Depresión en adolescentes. Un problema oculto para la salud pública y la práctica clínica. *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, 72(2), 149-155. <https://doi.org/10.1016/j.bmhmx.2015.05.006>
- Gutiérrez, M., & Zambrano, A. (2021). Depresión en niños y adolescentes de familias disfuncionales que residen en la fundación casa hogar belén, Portoviejo. *Polo del Conocimiento*, 63(6), 1108-1125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8219326>

- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Interamericana Editores, S.A.
- Ibarra, A., & Romero, M. (2017). Niñez y adolescencia institucionalizadas en casas hogar. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(4), 1532-1554.
- Joinson C., Kounali D., & Lewis G. (2007). Family socioeconomic position in early life and onset of depressive symptoms and depression: a prospective cohort study. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 52(1), 95-103. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27837235/>
- López, C., Alcántara, M., Fernández, V., Castro, M., & López, J. (2010). Características y prevalencia de los problemas de ansiedad, depresión y quejas somáticas en una muestra clínica infantil de 8 a 12 años, mediante el CBCL. *Anales de Psicología*, 26(2), 325-334. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/109301/103931>
- López, C., Fernández, M. V., Prieto, M., Alcántara, M. V., Castro, M., & López, J. A. (2012). Prevalencia de las alteraciones emocionales en una muestra de menores maltratados. *Anales de Psicología*, 28(3), 780-788. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.140441>
- Magnolia, P., & Sarmiento, J. (2012). Trastornos de ansiedad en niños y adolescentes: comparación entre tratamientos farmacológicos y terapias psicológicas. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(2), 184-195. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815155>
- Maldonado, I. (2019). *Estrategias terapéuticas para el manejo de la ira*. (Memoria final de posgrado en psicología clínica cognitivo-conductual). Repositorio Institucional de la Universidad Católica del Uruguay. <https://liberi.ucu.edu.uy/xmlui/bitstream/handle/10895/1777/127872.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mamani, O., Brousett, M., Ccori, D., & Villasante, K. (2018). La inteligencia emocional como factor protector en adolescentes con ideación suicida. *Duazary*, 15(1), 39-50. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-986730>
- Mendoza, N., Franco, X., Verdesoto, J., & Pazmiño, P. (2022). La ausencia paterna y el estado emocional depresivo en los hijos. Estudios de Casos y Propuesta. *Journal of Science and Research*, 7(2), 1140-1162. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2775/2421>

- Merrell, K. W. (2008). *Behavioral, social, and emotional assessment of children and adolescents* (3ª ed.). Routledge.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2020). *Informe de Acogimiento Institucional*. https://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/03/informe_acogimiento_febrero_20210059102001616168940.pdf
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador (2021). *Lineamientos Operativos para la Atención a Persona con Intención y/o Intentos suicidas en Establecimientos del Ministerio de Salud Pública del Ecuador*. <https://www.salud.gob.ec/wp-content/uploads/2021/09/Lineamiento-de-intencion-e-intentos-de-suicidio.pdf>
- Moreno, A., Moraleda, J., Graell, M., Villa, J., Álvarez, T., Lacruz, T., & Sepúlveda, A. (2021). Modelo de interiorización y exteriorización para explicar el inicio de la psicopatología de los trastornos alimentarios en la adolescencia. *Behavioral Psychology*, 29(1), 51-72. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2021/04/03.Moreno_29-1Es.pdf
- Moretti, M., & Torrecilla, N. (2019). Desarrollo en las infancias institucionalizadas y en familias de acogida temporal: una revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria*, 36(2), 263-281. <https://www.redalyc.org/journal/180/18060566017/html/>
- Ollendick, T., Seligman, L., Goza, A., Byrd, D., & Singh, K. (2003). Anxiety and Depression in Children and Adolescents: A factor Analytic Examination of the Tripartite Model. *Journal of Child and Family Studies*, 12(2), 157-170. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000162&pid=S1794-9998200900010000500033&lng=en
- Organización Mundial de la Salud (2022). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Oteiza, M., Méndez, I., Santamaría, P., & Romero, S. (2023). Los trastornos depresivos de la infancia y la adolescencia. Principales signos de alerta. Orientación para el tratamiento. *Revista Pediatría Atención Primaria*, 25(97), 83-93. <https://pap.es/articulo/13926/los-trastornos-depresivos-de-la-infancia-y-la-adolescencia-principales-signos-de-alerta-orientacion-para-el-tratamiento>
- Pelaz, A., Bayón, C., Fernández, L., & Rodríguez, P. (2008). Temperamento, ansiedad y depresión en población infantil. *Revista Pediatría Atención Primaria*, 10(40), 617-625. <https://www.redalyc.org/pdf/3666/366638709005.pdf>

- Pérez, M., Redondo, M., & León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira: de la conceptualización a la intervención psicológica. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 11(28). <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article6/texto.html>
- Quintero, L., Galindo, A., Bonilla, J., & Rabago, B. (2020). Relación entre funciones ejecutivas y la conducta impulsiva en adolescentes: Estudio comparativo. *Salud Mental*, 43(4), 175-180. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-33252020000400175&script=sci_abstract
- Ruiz, A., & Lago P. (2005). Trastornos de ansiedad en la infancia y en la adolescencia. *En Curso de Actualización Pediatría*. Exlibris Ediciones
- Sánchez, A., & Romero, F. (2019). *Inteligencia emocional e ira en adolescentes de un colegio estatal de nivel secundaria básica regular del distrito de Surquillo*. (Tesis previa a la obtención del título profesional de licenciado en psicología). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. <https://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14138/2657/TESIS SANCHEZ Y ROMERO INTELIGENCIA EMOCIONAL E IRA 09-10.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez, P., & Cohen, D. (2020). Ansiedad y depresión en niños y adolescentes. *Adolescere* 8(1), 16-27.
- Sanz, J., & García, M. (2020). Las ideas equivocadas sobre la depresión infantil y adolescentes y su tratamiento. *Clínica y Salud*, 31(1), 55-65. <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v31n1/1130-5274-clinsa-31-1-0055.pdf>
- Sanz, J., & García, M. (2020). Las ideas equivocadas sobre la depresión infantil y adolescente y su tratamiento. *Clínica y Salud*, 31(1), 55-65. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113052742020000100006&script=sci_arttext&lng=pt
- Schum, J., Jorgensen, R., Verhaeghen, P., Sauro, M., & Thibodeau, R. (2003). Trait anger, anger expression, and ambulatory blood pressure: A meta-analytic review. *Journal of Behavioral Medicine*, 26(5), 395-415. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/14593850/>
- Stimmel, D., RayBurg, J., Waring, W., & Raffeld, P. (2005). The relation of internalized and trait anger to psychopathology. *Counseling and Clinical Psychology Journal*, 2(3), 112-123. <https://n9.cl/afr98>

- Stoddard, J., Stringaris, A., Brotman, M., Montville, D., Pine, D., Leibenluft, E. (2014). Irritability in child and adolescent anxiety disorders. *Depression and Anxiety*, 31(7), 566-573. <https://doi.org/10.1002/da.22151>
- Unicef (2013). *La situación de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América latina y el Caribe*. <https://www.relaf.org/biblioteca/UNICEFLaSituaciondeNNAenInstitucionesenLAC.pdf>
- Valdiviezo, C. (2018). *Ausencia Parental en la Formación de Personalidad de los Estudiantes de la Unidad Educativa “Capitán Edmundo Chiriboga”* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/4880/1/UNACH-FCEHT-TG-P.EDUC-2018-000034.pdf>
- Vinaccia, S., Gaviria, A. M., Atehortúa, L. F., Martínez, P. H., Trujillo, C., & Quiceno, J. M. (2006). Prevalencia de depresión en niños escolarizados entre 8 y 12 años del oriente antioqueño a partir del “child depression inventory” -CDI-. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(2), 217-227. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67920203>
- Vivian da Cunha, R., & Barreyro, J. P. (2015). Revisión del estado del arte de la depresión, la ansiedad y el apoyo social en torno del tema de niños y adolescentes institucionalizados. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(2), 58-73. <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339643529003.pdf>
- Wang, X., Yang, L., Yang, J., Wang, P., & Lei, L. (2017). Trait anger and cyberbullying among young adults: A moderated mediation model of moral disengagement and moral identify. *Computers in Human Behavior*, 73, 519-426. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S074756321730211X>

Recibido: 1 de marzo de 2024

Revisado: 19 de agosto de 2024

Aceptado: 3 de setiembre de 2024

(Ciber) Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos durante el confinamiento por COVID-19

(Ciber) Dating Violence in Mexican Adolescents
During Confinement due to COVID-19

Monica Fernanda Medina Espindola

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México

 <https://orcid.org/0009-0002-7723-4908>

Correspondencia: monica.medinae@alumno.buap.mx

José Luis Rojas-Solís

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México

 <https://orcid.org/0000-0001-6339-4607>

Correo electrónico: joseluis.rojas@correo.buap.mx

Ignacio Méndez-Balbuena

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México

 <https://orcid.org/0000-0002-3054-4944>

Correo electrónico: ignacio.mendez@correo.buap.mx

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar la violencia en el noviazgo de adolescentes durante la pandemia por COVID-19, por ello se realizaron análisis explicativos para determinar la función de variables como la autoestima, los tipos de apego, celos o resolución de conflictos en la perpetración o victimización de violencia. Se realizó un estudio cuantitativo con alcances asociativos y predictivos, de corte transversal y ex post facto. Participaron 390 adolescentes mexicanos, de los cuales 229 fueron mujeres y 161 hombres, con una edad media de 16.75 años ($DE=1.25$). Se realizaron análisis estadísticos descriptivos, la prueba de Kolmogorov-Smirnov, el índice de Alfa de Cronbach, la Prueba de rangos de U de Mann-Whitney y el índice de correlación de Spearman. Entre los resultados destaca que la prevalencia de la violencia fue baja y en las dife-

rencias por sexo de las variables incluidas se observa que en la muestra de las mujeres destacó la implicación cometida y en los hombres la violencia física perpetrada y sufrida. Con respecto a la asociación entre las variables, sobresalió el carácter bidireccional de la violencia para ambos sexos. Por medio de modelos predictivos una de las variables que resaltó fue la implicación cometida en la resolución de conflictos. Por ello, se considera necesario seguir con los esfuerzos en la prevención de la violencia que incluya a ambos sexos a través del aprendizaje de formas sanas de solución de conflictos, así como el trabajo psicológico individual sobre el apego ansioso y los celos.

Palabras clave: Violencia en el noviazgo, COVID-19, adolescente, resolución de conflictos, apego, celos.

Abstract

This research aimed to analyze dating violence among adolescents during the COVID-19 pandemic. Explanatory analyses were conducted to determine the role of variables such as self-esteem, attachment styles, jealousy or conflict resolution in the perpetration or victimization of violence. A quantitative study with associative and predictive scope, using a cross-sectional and ex post facto designs was carried out. The study included 390 Mexican adolescents, of whom 229 were female and 161 were male, with a mean age of 16.75 years (SD=1.25). Descriptive statistical analyses were performed along with the Kolmogorov-Smirnov test, Cronbach's Alpha index, Mann-Whitney U test and Spearman's correlation. Among the results, it was notable that the overall prevalence of violence was low. Regarding gender differences in the included variables, the data showed that among females committed involvement was more prominent, while among males, physical violence, both perpetrated and experienced, stood out. Regarding the association between the variables, the bidirectional nature of violence was significant for both genders. Predictive models highlighted that one of the most relevant variables was committed involvement ($p=.00$) in conflict resolution. Therefore, continued efforts in the prevention of violence are considered necessary, through the teaching of health conflict resolution strategies and individual psychological work on anxious attachment and jealousy.

Keywords: Dating violence, COVID-19, adolescent, conflict resolution, attachment, jealousy.

Introducción

La adolescencia se caracteriza por diversos cambios biológicos, psicológicos

y sociales, los cuales pueden generar crisis, contradicciones, etc. (Borrás, 2014; Hidalgo, & Ceñal, 2014; Moreno, 2007). Es precisamente en esta etapa cuando

los y las jóvenes inician con sus primeras relaciones de pareja donde, lamentablemente, puede ocurrir la violencia en el noviazgo. Esta violencia puede entenderse como una amenaza o acción por parte de uno de los miembros de la diada hacia la otra persona con quien se comparte la relación afectiva sin un vínculo marital, con la intención de ocasionar daño en su integridad física, psicológica y/o sexual para controlar o dominar a la víctima (Alarcón-Vásquez et al., 2022; Castro, & Casique, 2010; Meneses, & Herrera, 2019).

Sin embargo, en ocasiones se tiene la idea de que sólo las personas casadas son quienes sufren violencia (González-Ortega et al., 2008), lo cual es erróneo y puede comprobarse a través de la evidencia empírica presentada por algunas investigaciones, en donde se hace mención de que la violencia de pareja puede presentarse a través de diversos medios, formas y desde edades tempranas. Actualmente uno de los medios que destaca en la reproducción de la violencia es el Internet, medio por el cual los adolescentes pueden ejercer violencia de diferentes maneras (Muñiz et al., 2015). Por lo tanto, es importante darle la atención necesaria a este fenómeno, ya que durante la etapa de la adolescencia los individuos comienzan a generar una idea acerca de cómo son o deben ser las relaciones interpersonales, sobre todo, de pareja, creencias que suelen acompañarlos e influir en su vida adulta (Arroyave, 2018).

Por otra parte, entre los tipos más frecuentes de violencia en el noviazgo destaca la psicológica, la cual ocurre cuando un miembro de la pareja intenta generar en

la víctima sentimientos de desvalorización, culpa, intimidación o sufrimiento (Labrador et al., 2004). En segundo lugar, puede señalarse a la violencia física que implica agresión física a través de pellizcos, bofetadas hasta palizas o la muerte (Capaldi et al., 2012). Cabe mencionar que, cuando este tipo de violencia se presenta, el agresor ya ha establecido una forma violenta de interacción con la víctima (Cantera et al., 2009; Monreal-Gimeno et al., 2014). Finalmente, puede mencionarse la violencia sexual, es decir aquellos actos constantes u ocasionales donde un miembro de la pareja realiza prácticas sexuales sin el deseo o consentimiento del otro, provocando dolor y daño, e implican cualquier tipo de violencia dirigida contra la sexualidad (Sosa-Sánchez, & Menkes-Bancet, 2016). No obstante, hoy en día nuevas formas de violencia han hecho su irrupción en las parejas de adolescentes y jóvenes, por ejemplo, la ciber violencia, donde se hace uso de la tecnología y dispositivos electrónicos para abusar y/o controlar a la pareja (Montero-Fernández et al., 2022; Hidalgo-Rasmussen et al., 2020).

Es importante destacar que en ocasiones la relación no se termina con las primeras muestras de violencia debido a algunas idealizaciones como que el agresor cambiará o que el amor lo puede todo, cuestiones que suelen estar arraigadas desde el núcleo familiar o construirse a través de la información recibida por los medios de comunicación (González y Santana, 2001; Rubio-Garay et al., 2015).

Ahora bien, los factores asociados a la violencia pueden ejercer cuatro funciones:

1) precipitante, que puede acelerar o provocar un episodio de violencia; 2) facilitador, aumentando la probabilidad de ser víctima o perpetrador de la violencia; 3) mediador o modulador de la relación entre variables y violencia; y, finalmente, 4) inhibidora o protectora, ayudando a disminuir la probabilidad de cometer o sufrir violencia (Rubio-Garay et al., 2015).

En ese sentido, algunos autores han destacado a la baja autoestima como un factor de riesgo para sufrir violencia ya que, ésta en conjunto con la violencia pueda hacer que esta última no se perciba como tal confundiendo con muestras de interés o amor logrando que las personas involucradas normalicen algunas conductas violentas y no sean conscientes de la gravedad de las mismas (Alarcón-Vásquez et al., 2022; Galicia et al., 2013); no obstante, hay quien señala su carácter de factor protector cuando se tiene una autoestima alta (Rodríguez et al., 2011).

Por otro lado, el estilo de apego que tenga el adolescente podría influir en la violencia recibida durante sus relaciones de pareja. Algunas investigaciones han sugerido que las personas con apego seguro probablemente no permitan que su pareja efectúe conductas violentas hacia ellos debido a algunas de sus características como su capacidad de comprometerse sin arriesgar su personalidad e integridad, además de su auto-valía y sus herramientas efectivas para la resolución de conflictos como la comunicación asertiva; este conjunto de cualidades pueden lograr que el individuo identifique más rápido la violencia y por ende salga de esa

relación; pero si se tiene apego ansioso probablemente se tenga temor al abandono lo cual podría aumentar el riesgo de ser víctima de la violencia pues, es probable que se vean como merecedores de la misma (Artavia y Carranza, 2019; Guzmán et al., 2016).

En el caso de los celos, es importante señalar que puede existir su gran normalización dentro de las relaciones adolescentes que no se ven como conductas controladoras, sino como una muestra de afecto hacia el otro donde, incluso, se puede pensar que la falta de estos es desinterés (Marcos, & Isidro, 2019).

Por otro lado, existen diversos estudios que señalan a las tácticas de solución de conflictos como un factor clave en la presentación o evitación de conductas violentas. Por esta razón, el uso de tácticas relacionadas con la implicación se asocia con la mayor presencia de violencia, incluso la falta de comunicación y una solución inadecuada a los problemas puede generar en el individuo la necesidad de control hacia la pareja lo cual está relacionado con los celos. De la misma manera que las tácticas positivas de solución de conflictos se presentan como un factor protector ante la violencia (Póo, & Vizcarra, 2008; Bonache et al., 2016; Sánchez et al., 2018).

Por todo lo anterior, el objetivo de este estudio es analizar la presencia y relación causal entre factores personales (autoestima, estilo de apego y celos) e interpersonales (tácticas de solución de conflictos) con la violencia en el noviazgo

en una muestra de adolescentes durante el confinamiento por COVID-19.

Método

La presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y de corte transversal, con alcance asociativo y explicativo.

Muestra

Este estudio fue realizado con muestra no representativa y seleccionada por conveniencia, donde participaron un total de 390 estudiantes de una escuela de educación pública media superior de la ciudad de Puebla (México), tanto del grupo vespertino como matutino, y de todos los grados, donde 229 fueron mujeres y 161 hombres, la edad promedio fue 16.75 años ($DE=1.25$ años). Los criterios de inclusión fueron: 1) ser alumnos activos de la preparatoria, 2) tener entre 15 y 20 años y 3) tener o haber tenido una relación de noviazgo/free/amigovios.

Instrumentos

Datos sociodemográficos. Está conformado por doce ítems que recopilan información acerca de: sexo, edad, nombre de la institución donde estudia, curso, turno, grupo, si tiene o tuvo una relación de pareja, a qué edad tuvo su primera relación de pareja, cuántas parejas sentimentales han tenido, sexo de su pareja o expareja, tiempo de relación y qué tipo de pareja era, es decir novio/a, free, amigovio/a, amigovio/a con derechos.

Inventario de Estilos de Resolución de Conflictos. Para la presente investigación se utilizó la versión adaptada para la población mexicana por Rojas-Solís et al. (2019). Esta escala evalúa la manera en la cual el individuo se aproxima al conflicto dependiendo de la situación por la que esté pasando a través de dos factores: 1) la solución positiva en el conflicto conformado por 4 ítems y 2) implicación directa en el conflicto constituido por 8 ítems. Este inventario tiene una escala de respuesta tipo Likert con 5 opciones de respuesta, 1= Nunca, 2= Rara vez, 3= Frecuentemente 4= Casi siempre y 5= Siempre.

Escala de Autoestima de Rosenberg. Adaptada a la población mexicana por Álvarez et al. (2010), está conformada por 10 ítems, 5 de los cuales son inversos (2, 5, 8, 9 y 10, respectivamente) evalúa los niveles de autoestima que se presentan en las personas, que pueden ir desde elevada, promedio y baja. Cabe mencionar que es unifactorial y no contiene subescalas; su formato de evaluación es de tipo Likert donde 1= Muy desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= De acuerdo y 4= Muy de acuerdo.

Escala de Estilos de Apego adulto. Evalúa el tipo de apego que una persona presenta dentro de una relación de pareja, los cuales ayudan a evaluar tres tipos de apego: el apego evitante, conformado por 7 ítems, apego ansioso evaluado por 8 ítems y el apego seguro que es evaluado por 6 ítems, siendo así 21 reactivos en total. Este cuestionario es respondido a partir de una escala Likert de 5 puntos, donde 1=

Totalmente de acuerdo, 2= De acuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= En desacuerdo, 5= Totalmente en desacuerdo, lo cual refiere que, a menor puntaje, existe un mayor acuerdo con estas conductas (Márquez, et al., 2009).

Escala de Adicción al Amor en Adolescentes, Subescala de Celos.

Esta escala está validada para México (Retana, & Sánchez, 2005) y evalúa la adicción al amor a través de diversos factores: factor 1: Dependencia, factor 2: Necesidad apremiante, factor 3: Alivio, factor 4: Celos, factor 5: fisiológico, factor 6: emociones negativas, factor 7: No adicción, factor 8: Cuidado de la relación, factor 9: Obsesión y factor 10: Resistencia. Sin embargo, para este trabajo de investigación sólo se hizo uso de la subescala de celos conformada por 4 ítems, su escala es de tipo Likert con 5 opciones de respuesta, donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= Ni en desacuerdo ni de acuerdo, 4= De acuerdo, 5= Totalmente de acuerdo. Es importante señalar que ciertamente hay otras escalas más extensas para la evaluación de esta variable, no obstante, la elección de esta subescala breve se debió a la consideración del tamaño del cuestionario total que contestaron las y los participantes.

Inventario de Violencia en el Noviazgo de Adolescentes para Jóvenes Mexicanos (VADRI-MX). Se hizo uso de su versión validada para México VADRI-MX por Aizpirtarte y Rojas-Solís (2019). Este instrumento permite evaluar la violencia física, verbal-emocional, sexual,

relacional y amenazas, a través de seis subescalas: subescala 1: Violencia verbal, subescala 2: Control virtual, subescala 3: Aislamiento, subescala 4: Violencia relacional, subescala 5: Violencia sexual, subescala 6: Violencia física. Tiene una escala de respuesta Likert de 10 puntos, donde 1= Nunca y 10= Siempre.

CDAQ Cuestionario de Abuso Online en el Noviazgo. La adaptación para la población mexicana por Hidalgo-Rasmussen et al. (2020), evalúa la frecuencia de victimización y perpetración de la violencia ocurrida durante el último año a través de dos factores: 1) control y 2) agresión directa. Está conformado por 40 ítems y su formato de evaluación es de tipo Likert de 6 puntos, donde 1= Nunca. Esto nunca ha pasado en nuestra relación, 2= No en el último año, pero si anteriormente, 3= Rara vez. Ha ocurrido en 1 o 2 ocasiones, 4= A veces. Ha ocurrido entre 3 y 10 veces, 5= Con frecuencia. Ha ocurrido entre 11 y 20 ocasiones y 6= Casi siempre. Más de 20 veces.

Procedimiento

En primera instancia se contactó con la directora de la institución para solicitar el acceso para la participación del alumnado. Después se realizó una breve presentación para informar el objetivo de la investigación ante la Academia de Psicología y una vez explicado, se obtuvo el permiso para aplicar el cuestionario de manera online alojado en Google forms, cuyo tiempo de respuesta fue de 20 minutos aproximadamente.

Con la finalidad de cumplir con los aspectos éticos, al inicio del cuestionario se presentó una página que contenía los objetivos de la investigación, así como un consentimiento informado, en formato breve y extenso, a través de un ítem que permitía, o no, el acceso al resto del instrumento. En ese sentido, se aseguró el anonimato, confidencialidad y voluntariedad de la participación. Los y las participantes no obtuvieron ninguna recompensa al responder el cuestionario. De igual manera, se consideraron los lineamientos sobre investigación con seres humanos señalados en el Código Ético del Psicólogo (Asociación Mexicana de Psicología, 2009) y la Declaración de Helsinki establecida por la Asociación Médica Mundial en 1964 (Manzini, 2000). El proyecto de investigación fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Psicología donde están adscritos los autores (SIEP: 165/2023).

Análisis estadísticos

Se realizaron los análisis estadísticos descriptivos para obtener la frecuencia, media, desviación típica, y porcentaje. Con el objetivo de conocer la normalidad de la distribución de datos se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov y para determinar la fiabilidad de los instrumentos implementados, el índice de Alfa de Cronbach. Para evaluar las diferencias por sexo se realizó la Prueba de rangos de U de Mann-Whitney y para la asociación entre variables se utilizó la correlación no paramétrica de Spearman, en donde el coeficiente

de correlación r se consideró: $r = 0.1 =$ pequeño; $r = 0.3 =$ mediano y $r = 0.5 =$ grande (Domínguez-Lara, 2018; Salvador et al., 2017). Los análisis se realizaron en el programa estadístico SPSS (versión 26). Por último, se realizó en el programa AMOS (Arbuckle, 2019), la estimación de modelos de ecuaciones estructurales, los cuales permitieron evaluar el efecto y las relaciones entre múltiples variables.

Resultados

A partir de análisis descriptivos se observa que entre las medias de los puntajes las que más se distinguieron fueron para ambos sexos: Las tácticas positivas de solución de conflictos, la autoestima, el apego ansioso, así como el control virtual sufrido o la violencia relacional sufrida; mientras que los puntajes más bajos se encontraron en la agresión cometida por medios electrónicos o la violencia sexual y física perpetradas.

Se realizó una prueba t de muestras independientes (Tabla 1) para comparar los puntajes entre mujeres y hombres para todas las variables implicadas, es así como en la implicación cometida se encontró una diferencia significativa en los puntajes de las mujeres en comparación con los hombres; mientras que los hombres obtuvieron mayores puntajes en otras variables como la autoestima, el apego ansioso, el control virtual perpetrado, la violencia física perpetrada, la violencia verbal sufrida y la violencia física sufrida.

Tabla 1.
Principales estadísticos descriptivos y comparación entre sexos en las diversas variables incluidas

	<i>n</i>	$\bar{x}$	<i>DE</i>	<i>Rango</i>	<i>U</i>	<i>P</i>	<i>r</i>
Implicación cometida	M 229	1.87	.58	214.23	14146.000	.00	.02
	H 161	1.65	.51	168.86			
Implicación sufrida	M 229	1.97	.83	191.33	17479.500	.38	.00
	H 161	2.03	.84	201.43			
Positiva cometida	M 229	3.52	.78	192.41	17727.000	.51	.00
	H 161	3.57	.84	199.89			
Positiva sufrida	M 229	3.26	.97	196.89	18116.000	.77	.00
	H 161	3.29	.97	193.52			
Autoestima	M 229	3.32	.60	187.31	16558.500	.08	.01
	H 161	3.43	.64	207.15			
Apego seguro	M 229	1.95	.80	195.45	18422.000	.99	.00
	H 161	2.00	.90	195.58			
Apego evitativo	M 229	3.70	.83	187.44	16588.000	.09	.00
	H 161	3.84	.80	206.97			
Apego ansioso	M 229	3.47	.82	209.99	15116.000	.00	.0
	H 161	3.23	.77	174.89			
Celos	M 229	2.16	1.38	184.53	15922.500	.02	.00
	H 161	2.38	1.31	211.10			
Violencia verbal sufrida	M 229	1.54	1.07	188.41	16812.000	.12	.02
	H 161	1.62	1.13	205.58			
Violencia verbal perpetrada	M 229	1.15	.33	202.93	16733.000	.06	.00
	H 161	1.10	.26	184.93			
Control virtual sufrido	M 229	2.04	1.72	186.92	16470.500	.06	.00
	H 161	2.13	1.61	207.70			
Control virtual perpetrado	M 229	1.34	.62	188.48	16826.000	.11	.02
	H 161	1.56	.94	205.49			
Aislamiento sufrido	M 229	1.59	1.57	191.07	17419.500	.26	.00
	H 161	1.61	1.45	201.80			

Aislamiento perpetrado	M 229	1.18	.49	193.51	17978.500	.57	.00
	H 161	1.20	.59	198.33			
Violencia relacional sufrida	M 229	1.87	1.66	192.78	17812.000	.53	.00
	H 161	1.90	1.58	199.37			
Violencia relacional perpetrada	M 229	1.41	.83	205.78	16080.500	.00	.00
	H 161	1.25	.64	180.88			
Violencia sexual sufrida	M 229	1.30	1.01	196.01	18318.500	.87	.00
	H 161	1.15	.42	194.78			
Violencia sexual perpetrada	M 229	1.01	.10	192.94	17848.000	.13	.00
	H 161	1.04	.27	199.14			
Violencia física sufrida	M 229	1.13	.58	184.28	15865.500	.00	.01
	H 161	1.33	.80	211.46			
Violencia física perpetrada	M 229	1.04	.18	190.00	17175.500	.03	.00
	H 161	1.09	.30	203.32			
Control sufrido	M 229	1.42	.75	194.84	18282.500	.88	.00
	H 161	1.37	.58	196.44			
Control cometido	M 229	1.71	.35	194.19	18135.000	.75	.00
	H 161	1.18	.37	197.36			
Agresión sufrida	M 229	1.17	.32	191.31	17475.000	.34	.00
	H 161	1.21	.39	201.46			
Agresión cometida	M 229	1.07	.14	199.00	17632.000	.38	.00
	H 161	1.07	.16	190.52			

Nota. T= Total de la muestra, M= Mujeres, H= Hombres, $\bar{x}$ = Media, DE= Desviación Estándar, U= Valor Prueba U de Mann-Whitney, p= Significancia bilateral, r= Tamaño del efecto.

En lo concerniente a la asociación entre las variables predictoras, en las mujeres la resolución de conflictos en su perspectiva de implicación tanto sufrida como cometida ($\rho = .53^{**}$) se relacionó significativamente; pero en los hombres la vinculación fue entre la resolución de conflictos en su faceta positiva sufrida y cometida ($\rho = .66^{**}$). En ambos sexos se identificó una

correlación negativa entre el apego seguro con el evitativo en mujeres ($\rho = -.58^{**}$) y hombres ($\rho = -.56^{**}$). Ahora bien, con respecto a las correlaciones entre variables criterio se detectó una asociación entre el control virtual sufrido y el aislamiento sufrido en mujeres ($\rho = .78^{**}$) y hombres ($\rho = .83^{**}$). Finalmente, en el caso de las relaciones entre variables predictoras y

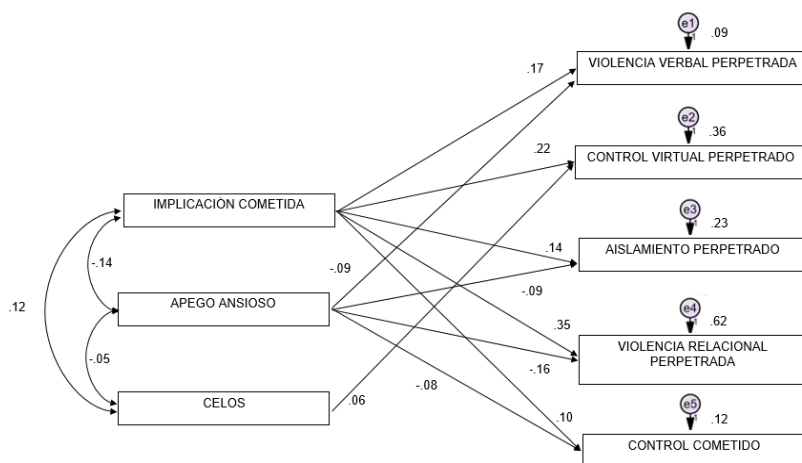
criterio también se halló una correlación común en ambos sexos donde la implicación sufrida se vinculó con la violencia verbal sufrida ($\rho = .66^{**}$) y relacional sufrida ($\rho = .54^{**}$) en las mujeres, mismo caso que en los hombres ($\rho = .57^{**}$ y $\rho = .55^{**}$, respectivamente).

A partir de los resultados obtenidos se realizaron dos modelos de ecuaciones estructurales (Figura 1 y 2) para determinar la relación predictiva entre las variables tanto en la muestra de mujeres como en la de hombres; en ambos modelos se omitieron aquellas variables que no aportaron información relevante, tal es el caso de las variables que explicaban la violencia sufrida.

El primer modelo analiza las relaciones entre ocho variables observables para la muestra de las mujeres (véase Figura 1), explica el 17% de la varianza de la violencia verbal perpetrada, el 22% del control virtual,

14% de aislamiento perpetrado, 35% de la violencia relacional perpetrada y el 10% del control cometido, todo esto relacionado con la implicación cometida, mientras que, para el apego ansioso señala el -.09% de la violencia verbal y aislamiento, -.16% de violencia relacional y -.08% del control cometido, finalmente para los celos solo explica .06% del control virtual perpetrado. Los resultados reportan los siguientes valores en el estadístico *ji-cuadrado*, $\chi^2 = 209.089$; $gl = 15$; $p = .000$, mientras que, en la razón entre *ji-cuadrado* y grados de libertad, $\chi^2/gl = 13.93$, cabe mencionar que este valor en ambos modelos no es óptimo porque los datos no son normales. En cuanto al resto de las pruebas, los resultados siguientes muestran los índices de ajuste del Análisis Factorial Confirmatorio: *PGFI* = .32 (Goodness of fit index); *PCFI* = .21 (Comparative Fit Index); *RMSEA* = .23 (root mean square error of approximation); *SRMR* = .05 (Standardized Root Mean Square Residual).

Figura 1.
Factores asociados a la violencia en el noviazgo en mujeres

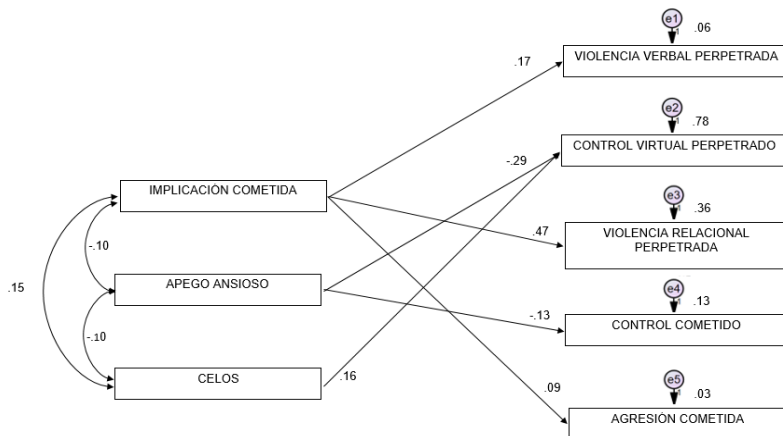


Nota: R^2 = varianza explicada. Las flechas unidireccionales denotan regresiones significativas.

Ahora bien, para la muestra de los hombres, el modelo analiza las relaciones entre ocho variables (véase Figura 2), en el cual se explican los porcentajes relacionados con la implicación cometida donde el 17% de la varianza de la violencia verbal perpetrada, 47% de la violencia relacional y el .09% de la agresión cometida. En cuanto al apego ansioso señala el -.29% y -.13% del control virtual perpetrado y

control cometido. Los celos solo explican .16% del control virtual perpetrado. Los resultados reportan los siguientes valores en el estadístico *ji-cuadrado*, $\chi^2=184.454$; $gl=19$; $p=.000$, mientras que, en la razón entre *ji-cuadrado* y grados de libertad, $\chi^2/gl=9.70$. En cuanto al resto de las pruebas, los resultados de los estadísticos adicionales muestran lo siguiente: *PGFI*=.40; *PCFI*=.25; *RMSEA*=.23; *SRMR*=.04.

Figura 2.
Factores asociados a la violencia en el noviazgo en hombres



Nota: R^2 = varianza explicada. Las flechas unidireccionales denotan regresiones significativas.

Discusión

El objetivo de este estudio fue analizar la presencia y relación causal entre la autoestima, los estilos de apego, así como las tácticas de solución de conflictos con la violencia en el noviazgo en una muestra de adolescentes durante el confinamiento por COVID-19. En ese tenor, los hombres mostraron mayores puntajes en

la subescala de autoestima, un hallazgo similar a lo obtenido por De la Villa et al. (2017), donde el autoestima fue más baja en el caso de las mujeres; se trata de un resultado que puede tener una doble lectura, pues mientras en el caso de los hombres una autoestima alta puede fungir como factor protector ante la violencia (Rodríguez et al., 2011) no así en el caso de las mujeres, por lo que haría falta su

fortalecimiento, ya que, les ayudaría a tener mayor confianza en sí mismas y a afrontar de mejor manera algunas situaciones (Matud, 2004). Asimismo, los varones señalaron una mayor presencia de apego ansioso, resultado que es afín a lo indicado por García-Sánchez et al. (2017) aunque, por otra parte, estos resultados difieren con los presentados por Retana y Sánchez (2008), donde fueron las mujeres quienes presentan mayor apego ansioso. Este hallazgo puede deberse a que su muestra tiene algunas diferencias en comparación con la nuestra como: la edad de los participantes, escolaridad y estado civil. Sin embargo, se trata de un resultado muy importante, pues en dicho estudio, el apego ansioso ha sido señalado, como un factor asociado a cuestiones indeseables como los celos.

En el caso de las tácticas de solución de conflictos, las mujeres indicaron que en ocasiones pueden optar por la implicación, es decir, desde el conflicto y sin la disposición de solucionar el problema con una comunicación efectiva y asertiva; resultados en la misma línea de la pesquisa de García et al. (2016), quienes mencionan que años atrás esta situación difícilmente se observaba en las mujeres.

Ahora bien, la presente investigación aporta ciertos indicios de la presencia de violencia vivida por adolescentes dentro de sus relaciones de pareja, en ese sentido, encontramos que son los varones quienes señalan llevar a cabo más conductas violentas, como el control virtual cuestión que difiere en el estudio de Rodríguez y Rodríguez (2016), en

donde las mujeres revelaron una mayor aspiración por controlar y observar a su pareja. Esto puede deberse a que en este artículo la muestra fue muy diferente a la nuestra donde, además, la cantidad de mujeres que participaron fue ligeramente menor a los hombres.

Asimismo, se encontró que los hombres refieren ser víctimas y perpetradores de violencia física en sus relaciones de noviazgo. Este hallazgo es similar a lo encontrado por Graña et al. (2009) o por Martínez-Gómez et al. (2021), donde tanto hombres como mujeres usan de forma similar este tipo de violencia. Finalmente, se encontró que los varones indicaron ejercer con más frecuencia la violencia sexual, resultados afines a los señalados por Alegría y Rodríguez (2015), Graña et al. (2009) o González-Gijón y Soriano-Díaz (2021).

Por otra parte, los análisis correlacionales en las variables predictoras indicaron que, en la muestra de las mujeres, existió relación entre la resolución de conflictos desde la implicación tanto sufrida como cometida, lo cual podría deberse a que no se sabe resolver los conflictos desde la comunicación asertiva y por ello pueden recurrir a comportamientos abusivos, ya sean verbales o físicos (Correa, & Rodríguez, 2017). No obstante, para los hombres, esta vinculación se observó en la resolución positiva tanto sufrida como cometida, al parecer se comunican y atienden los conflictos de manera asertiva, donde se busca un acuerdo que considere sus necesidades y las de su pareja para fortalecer su vínculo (Sánchez et al., 2018). Ahora bien, para ambos sexos se

halló una correlación negativa entre el apego seguro con el evitativo, esto puede deberse a que estos tipos de apego son opuestos (Padilla, & Díaz-Loving, 2016).

Por su parte, entre las variables criterio se observó una asociación entre el control virtual sufrido y el aislamiento sufrido en ambos sexos, en ocasiones cuando la violencia ocurre de forma bidireccional se convierte en una interacción cotidiana, sin olvidar que las conductas de control son cada vez más frecuentes, especialmente durante la contingencia por COVID-19 (Rojas y Romero, 2022).

Finalmente, en cuanto a las variables predictoras y criterio se halló una correlación en ambos sexos entre la implicación sufrida y la violencia verbal y relacional sufrida. Este resultado está parcialmente en la línea de lo hallado por Rojas et al. (2019) y Bonache et al. (2016), donde los participantes más victimizados eran quienes más usaban la implicación, además los autores señalan que algunas dinámicas relacionales violentas se pueden sustentar en patrones de comunicación no adaptativas, lo cual tiene relación directa con lo hallado en la presente investigación.

Como se puede observar en la Figura 1 y 2, las variables predictoras de ambos modelos explicativos se repiten. Así, en primer lugar, encontramos a la implicación cometida, lo cual es similar a lo indicado por Bonache et al. (2016), quienes mencionan que los adolescentes que presentaban mayor perpetración se implicaban más a menudo en los conflictos, esto significa que probablemente solucione las peleas a través de la discusión,

diciendo cosas que no se querían mencionar, insultando, etc. (Rojas-Solís et al., 2019). Estos resultados difieren de los encontrados por García (2016), donde los y las participantes obtuvieron mayores puntajes en la negociación, que para nuestro caso es resolución positiva; esto puede deberse a que su muestra estuvo conformada por adultos y no por adolescentes y a que dentro de sus variables no se consideró la violencia.

En segundo lugar, encontramos al apego ansioso, el cual estuvo asociado a la perpetración de distintas violencias por ambos sexos, lo que podría explicarse si se considera que los individuos con apego ansioso pueden sentir una intensa necesidad de aceptación y cercanía por parte de su pareja para minimizar su idea de abandono, aumentando así la probabilidad de cometer violencia (Guzmán et al., 2016). Por su parte, Loinaz y Echeburúa, (2012) mencionan que las personas con un estilo de apego ansioso suelen tener algunas conductas de celos, pues temen perder a su pareja, lo cual, está relacionado directamente con los resultados obtenidos, ya que, tanto el apego ansioso como los celos son las variables predictoras que anteceden a algunos tipos de violencia.

Como se mencionó anteriormente, los resultados arrojaron a los celos como otra variable en la explicación de la perpetración del control para ambos sexos. Esto es de gran importancia porque los celos se pueden confundir con interés o amor, por ende, normalizarse; estos datos están en la línea de lo descubierto en la investigación de Marcos e Isidro (2019) donde un porcentaje de las mujeres encuestadas

señalaron que los celos no son violencia, percibiéndolas como algo natural. No obstante, es preciso reconocer que este hallazgo difiere al indicado por Benítez et al. (2017), quienes no detectaron alguna asociación entre los celos y la violencia sufrida o perpetrada en el noviazgo.

Limitaciones, fortalezas y sugerencias a futuros estudios

Dentro de las limitaciones del estudio es preciso señalar que la muestra no fue probabilística ni representativa y la recolección de datos se realizó durante la pandemia, aspectos que dificultan la generalización de los resultados; no está de sobra apuntar que el uso de autoinformes puede implicar un sesgo de deseabilidad social de las respuestas. Además, es preciso señalar el uso de una escala breve de celos debido a la extensión del cuestionario en total.

El presente trabajo puede ayudar a obtener un contexto más amplio sobre la violencia en el noviazgo de adolescentes al detectar diversos factores que explican este fenómeno a través de un diseño y enfoque que facilita su réplica. Añadido a ello, todos los instrumentos implementados están validados para la población mexicana, sin olvidar que el estudio se realizó durante la pandemia por COVID-19, lo que podría ayudar a la explicación de la violencia durante dicho periodo.

Futuros estudios podrían incluir una escala más amplia sobre celos (Toro et al., 2023) así como muestras más grandes que permitan confirmar el papel de las

diversas variables en la explicación de conductas violentas.

Implicaciones

Desde un aspecto teórico se aporta al conocimiento sobre aquellas variables que pueden repercutir significativamente dentro de las relaciones de noviazgo violentas, tal es el caso del estilo de apego y la forma en la que los y las jóvenes resuelven sus conflictos. Esto puede facilitar el diseño e implementación de acciones preventivas de este fenómeno, pues desde edades tempranas los y las adolescentes pueden entender cómo se puede vivenciar y, sobre todo, evitar la violencia dentro de sus relaciones de pareja. Añadido a ello, y ya desde un aspecto práctico, es importante trabajar en el acompañamiento de las víctimas de violencia, las cuales en muchas ocasiones prefieren acudir a sus círculos más cercanos como amigos, familiares, etc., en vez de recurrir a los servicios formales de ayuda. En ese sentido, el trabajo preventivo con estas redes informales de apoyo es primordial, sobre todo considerando que en ocasiones las víctimas o los apoyos informales desconocen qué hacer o a qué instituciones deben acudir sin sentirse juzgados o culpables por la situación que viven, lo que sitúa a los y las estudiantes en una posición de vulnerabilidad y peligro pues las barreras psicológicas y sociales dificultan la búsqueda de ayuda cuando más lo requieren (Flores-Garrido, & Barreto-Ávila, 2018).

Conclusiones

A manera de conclusión, las prevalencias de las distintas formas de violencia en el

noviazgo afortunadamente fueron bajas, aunque su carácter fue principalmente bidireccional. Asimismo, para ambos sexos una variable explicativa importante en la perpetración de conductas indeseables —y normalizadas— como el control, fue la implicación cometida, sin olvidar los celos. Cabe mencionar que la primera se puede trabajar desde la prevención a través de talleres o programas, pues existe una dificultad en la comunicación correcta, lo que, conduce a una falta de acuerdos que faciliten la solución al problema presentado, por lo que si los adolescentes cuentan con las herramientas suficientes para tener un mayor y mejor acercamiento con su pareja, expresando sus necesidades y acuerdos se podría favorecer que su relación se desenvuelva de forma saludable y sin violencia.

En cuanto al apego ansioso, esta variable requeriría tal vez un proceso de mayor alcance que el preventivo, es decir, un contexto terapéutico. Aunado a ello es preciso recordar que la poca experiencia e idealización de las relaciones de pareja en la adolescencia podrían favorecer la presencia de la violencia y, paradójicamente, dificultar la aceptación o conciencia de que se está viviendo una relación violenta. A

este fenómeno se la ha llamado “maltrato técnico” (Rodríguez-Franco et al., 2010), algo que puede también trabajarse desde las acciones preventivas.

Finalmente, es importante mencionar que una pieza clave dentro de la prevención de la violencia es que los estudiantes tengan una mayor concientización, conocimiento y reconocimiento de los tipos de violencia que se pueden presentar a lo largo de sus relaciones de pareja, con la finalidad de reconocerlos a tiempo y poder erradicarlos antes de que se normalicen.

Financiamiento

El presente estudio fue realizado gracias al Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP), mediante el Convenio 03/2024: “Conductas contraproducentes e indeseables en el aula física y virtual: Un estudio del contexto de educación media superior y superior después de la pandemia (Primera fase)”.

Conflicto de intereses

Los autores declaran la no existencia de conflicto de intereses.

Referencias

- Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. (2019). Factor Structure of the Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory for Mexican Youth (VADRI-MX). *International Journal of Psychological Research*, 12(2), 29-36. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR/article/view/4222>
- Alarcón-Vásquez, Y., Alba, L., Arrieta-Fernández, L., Figueroa-Chico, D., López-Bosso, C., & Llanos-Hoyos, J. (2022). Factores asociados a la violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Tejidos Sociales*, 4(1), 1-14. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/tejsociales/article/view/5548/5328>
- Alegría, M., & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. <https://www.redalyc.org/pdf/1332/133239321007.pdf>
- Álvarez, A., Alonso, M., & Guidorizzi, A. (2010). Consumo de alcohol y autoestima en adolescentes. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 18, 634-640. <https://www.redalyc.org/pdf/2814/281421939021.pdf>
- Arbuckle, J. (2019). *Amos 26.0 User's Guide*. IBM SPSS.
- Artavia, C., & Carranza, M. (2019). Estilos de apego de mujeres que permanecieron expuestas a situaciones de violencia en sus relaciones de noviazgo durante la adolescencia tardía. *InterSedes*, 20(42), 72-103. <https://www.redalyc.org/journal/666/66666205003/html/>
- Asociación Mexicana de Psicología (2009). *Código Ético del Psicólogo*. Trillas.
- Benítez, A., Nájera, R., Salvador, G., Godínez, H., & Trejo, B. (2017). Los celos como facilitadores de violencia en parejas adolescentes. *PsicoEducativa: Reflexiones y Propuestas*, 3(5), 66-72. <https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/63/176>
- Bonache, H., Ramírez, G., & González, R. (2016). Estilos de resolución de conflictos y violencia en parejas de adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 16(3), 276-286. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33747008007.pdf>
- Borrás, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico de Holguín*, 18(1), 5-7. <http://scielo.sld.cu/pdf/ccm/v18n1/ccm02114.pdf>

- Cantera, I., Estébanez, I., & Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Informe final*. Servicio de Mujer Módulo Deusto-San Ignacio. <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Informe-completo-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>
- Capaldi, D., Knoble, N., Shortt, J., & Kim, H. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280. <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. https://www.academia.edu/10464331/Violencia_en_el_Noviazgo_entre_los_j%C3%B3venes_mexicanos
- Correa, N. y Rodríguez, J. (2017). Estrategias de resolución de conflictos en la pareja: negociando en lo cotidiano. *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y de la Educación*, 6(1), 89-96. https://www.researchgate.net/publication/312362449_Estrategias_de_resolucion_de_conflictos_en_la_pareja_negociando_en_lo_cotidiano
- Domínguez-Lara, S. (2018). Magnitud del efecto, una guía rápida. *Educación Médica*, 9(4), 251-254. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.002>
- De la Villa, M., García, A., Cuetos G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. <https://www.redalyc.org/pdf/2451/245153986004.pdf>
- Flores-Garrido, N., & Barreto-Ávila, M. (2018). Violencia en el noviazgo entre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un análisis mixto. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 9(26), 42-63. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v9n26/2007-2872-ries-9-26-42.pdf>
- Galicia, I., Sánchez, A., & Robles, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(2), 211-235. <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n2/v30n2a02.pdf>
- García, F., Fuentes, R., & Sánchez, A. (2016). Amor, satisfacción en la pareja y resolución de conflictos en adultos jóvenes. *Ajayu*, 14(2), 284-302. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v14n2/v14n2a4.pdf>

- García-Sánchez, P., Guevara-Martínez, C., Rojas-Solís, J., Peña-Cárdenas, F., & González, V. (2017). Apego y Ciber-violencia en la pareja de adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 541-549. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349853220052.pdf>
- González, R., & Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7856/7720>
- González-Gijón, G., & Soriano-Díaz, A. (2021). Análisis psicométrico de una escala para la detección de la violencia en las relaciones de pareja en jóvenes. *RELIEVE*, 27(1), 1-17. <http://doi.org/10.30827/relieve.v27i1.21421>
- Graña, J., Rodríguez, M., & Peña, M. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la comunidad de Madrid: Análisis por Género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3238795>
- Guzmán, M., Contreras, V., Martínez, A., & Rojo, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185. <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281946990008.pdf>
- Hidalgo-Rasmussen, C. A., Javier-Juárez, P., Zurita-Aguilar, K., Yáñez-Peñuñuri, L., Franco- Paredes, K., & Chávez-Flores, V. (2020). Adaptación transcultural del “Cuestionario de abuso cibernético en la pareja” (CDAQ) para adolescentes mexicanos. *Psicología Conductual*, 28(3), 435-453. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/12/04.Hidalgo_28-3-1.pdf
- Hidalgo, M., & Ceñal, M. (2014). Adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Anales de pediatría continuada*, 12(1), 42-46. <https://www.elsevier.es/es-revista-anales-pediatria-continuada-51-pdf-S1696281814701672>
- Labrador, F., Rincón, P., De Luis, P., & Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de la violencia doméstica. Programa de actuación*. Ediciones Pirámide.
- Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto em agresores de pareja. *Acción Psicológica*, 9(1), 33-46. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030769004.pdf>
- Manzini, J. (2000). Declaración de Helsinki: Principios éticos para la investigación médica sobre sujetos humanos. *Acta Bioethica*, 6(2), 321-334. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/abioeth/v6n2/art10.pdf>

- Marcos, M., & Isidro, A. (2019). El fantasma del control y los celos: Violencia de género durante el noviazgo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 410-425. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349860126038/349860126038.pdf>
- Márquez, J., Rivera, S., & Reyes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2(28), 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645444002.pdf>
- Martínez-Gómez, J. A., Bolívar-Suárez, Y., Yanez-Peñuñuri, L. Y., & Gaviria-Gómez, A. M. (2021). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (DVQ-R) para víctimas en jóvenes adultos colombianos y mexicanos. *RELIEVE*, 27(2), 1-16. <http://doi.org/10.30827/relieve.v27i2.21963>
- Matud, P. (2004). Autoestima en la mujer: un análisis de su relevancia en la salud. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 22, 129-140. <https://www.redalyc.org/pdf/799/79902212.pdf>
- Medina, C., Rivera, L., & Aguasvivas, J. (2016). El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: evidencias a partir de una población adulta joven. *Salud y Sociedad*, 7(3), 306-318. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2016.0003.00005>
- Meneses, F., & Herrera, A. (2019). Analizando la violencia en las relaciones de pareja: el efecto de la violencia psicológica y las conductas controladoras en la violencia física y sexual. *Revista Némesis*, 15, 125-146. <https://revistanemesis.uchile.cl/index.php/RN/article/view/61740/65441>
- Monreal-Gimeno, M., Povedano-Díaz, A., & Martínez-Ferrer, B. (2014). Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 5(3), 105-114. https://www.uv.es/lisis/amapola/2015/modelo_eco_jour_edu.pdf
- Montero-Fernández, D., García-Rojas, A. D., Hernando, A. y Del Río, F. J. (2022). Validación del Cuestionario de Violencia Digital (Digital Violence Questionnaire, DVQ) en la pareja sentimental. *RELIEVE*, 28(2), 1-21. <http://doi.org/10.30827/relieve.v28i2.26142>
- Moreno, A. (2007). *La adolescencia*. UOC.

- Padilla, J., & Díaz-Loving, R. (2016). Evaluación del apego en adultos: construcción de una escala con medidas independientes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(2), 161-168. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29248181006.pdf>
- Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88. <https://www.redalyc.org/pdf/785/78526107.pdf>
- Retana, B., & Sánchez, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 127-141. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29210109.pdf>
- Retana, B., & Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 15-22. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133915922003.pdf>
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F., Bringas, C., Antuña, M., & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52. <https://n9.cl/3oxmy>
- Rodríguez, M., González, C., & Hernández, M. (2011). Violencia de Género y Nivel de Autoestima en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes. *Desarrollo Científico Enfermería*, 19(1), 25-29. <http://index-f.com/dce/19pdf/19-025.pdf>
- Rodríguez, T., & Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Nueva Época* 25, 15-41. <https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n25/n25a2.pdf>
- Rojas-Solís, J., Morales-Quintero, L., Juarros-Basterretxea, J., Herrero, J., & Rodríguez-Díaz, F. (2019). Propiedades psicométricas del Inventario de Estilos de Resolución de Conflictos en jóvenes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 10(1), 15-26. <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/37>
- Rojas, J., & Romero, C. (2022). Violencia en el noviazgo: análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de gravedad y búsqueda de apoyo. *Health and Addictions*, 22(1), 132-151. <https://concytep.gob.mx/wp-content/uploads/2022/03/Articulo-Violencia-en-el-noviazgo.pdf>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M., Amor, P., & López-González, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica.

Anuario de Psicología Jurídica, 25(1), 47-56. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1133074015000082>

Salvador, B., Arce, R., Rodríguez-Díaz, F. J., & Seijo, D. (2017). Evaluación psicométrica de la psicopatía: Una revisión meta-analítica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(1), 36-47. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rlp.2015.09.015>

Sánchez, R., García, M., & Luis, A. (2018). Tácticas de resolución de conflicto en las relaciones de pareja: validación en dos ciudades de México y una de Brasil. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*. <https://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/index.php/RMIP/article/view/321/199#info>

Sosa-Sánchez, I. y Menkes-Bancet, C. (2016). Amarte duele. La violación sexual en las relaciones de noviazgo. Un análisis de sus determinantes sociales. *Papeles de Población*, 87, 43-62. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v22n87/1405-7425-pp-22-87-00043.pdf>

Toro, R., Peña-Sarmiento, M., Mejía-Vélez., Avendaño-Prieto, B. L., & Bernal-Torres, A. (2023). Propiedades psicométricas de la escala de celos patológicos (CECLA): evidencias de validez de constructo en adultos mexicanos y colombianos. *Anuario de Psicología*, 53(1), 49-59. <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2023.53/1.5>

Recibido: 10 de junio de 2024

Revisado: 12 de agosto de 2024

Aceptado: 18 de octubre de 2024

Un estudio exploratorio sobre la angustia en pacientes con diagnóstico psiquiátrico

An Exploratory Study on Anguish
in Patients with Psychiatric Diagnoses

Fernando Filipe Paulos Vieira

Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil

 <https://orcid.org/0000-0002-1026-3969>

Correspondencia: fernando.paulos@usp.br

Francisco Lotufo Neto

Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil

 <https://orcid.org/0000-0002-2043-7643>

Correio eletrônico: flotufo@usp.br

Resumen

A lo largo de las últimas décadas se ha observado una confusión conceptual al abordar los conceptos de miedo, pánico, ansiedad y angustia. La angustia que se centra en los acontecimientos actuales va acompañada de una sensación de opresión o dolor en la región torácica y, debido a que muchos pacientes con trastornos afectivos y de ansiedad informan de esta experiencia, la sensación de angustia se ha convertido en el blanco de una gran preocupación clínica. El presente estudio investigó la existencia de diferencias entre pacientes con ansiedad y pacientes sin ansiedad en términos de síntomas y comorbilidades y para determinar si los pacientes diagnosticados con depresión y los pacientes con un trastorno de ansiedad experimentan ansiedad con mayor frecuencia que los pacientes a los que no se les diagnostica depresión o trastornos de ansiedad. La investigación concluyó que la angustia se asocia ligeramente más con la depresión que con la ansiedad, siendo más frecuente en el sexo femenino, y que las comorbilidades más frecuentes entre los pacientes con angustia son la somatización, los miedos, el estado de ánimo depresivo, los síntomas gastrointestinales y neurovegetativos.

Palabras clave: Angustia, dolor torácico, ansiedad, depresión.

Abstract

Over the last few decades, there has been confusion regarding the concepts of fear, panic, anxiety and anguish. Anguish, which focuses on current events, is accompanied by a feeling of tightness or pain in the chest region and, because many patients with affective and anxiety disorders report this experience, the feeling of anguish has thus become the focus of significant clinical concern. This study investigated whether there are differences between patients with anxiety and those without, in terms of symptoms and comorbidities, and aimed to determine whether patients diagnosed with depression or anxiety disorders experience anguish more frequently. In addition, this study sought to determine whether patients diagnosed with depression, and patients with an anxiety disorder, experience anguish more frequently than patients diagnosed with depression than those who do not experience anguish. The study concluded that anguish is slightly more associated with depression than anxiety, is more common in females, and, that the most common comorbidities among patients with anguish are somatization, fears, depressive mood, and gastrointestinal and neurovegetative symptoms.

Keywords: Anguish, toracic pain, anxiety, depression.

Introducción

En ocasiones, los acontecimientos vitales negativos llevan a la experiencia de un malestar intenso que desencadena una sensación física de opresión, dolor u opresión en el pecho (Kaur et al., 2023). La ansiedad en sí misma tiene una fuerte connotación, ya que quienes experimentan el sentimiento describen la experiencia como agonía, aflicción, tormento, martirio, tortura. Así, la angustia se puede definir como una sensación que provoca malestar en la región del pecho que se traduce en sensaciones físicas o manifestaciones corporales como opresión, dolor, dolor, agujero, asfixia o compresión en el pecho (Feraý et al., 2023).

El origen de la palabra angustia proviene del griego *Angor*, que en latín derivó *Angustus* (estrechamiento); del indogermánico ‘angh’ (estrecho, dolorosamente contraída); del antiguo egipcio ‘anj’, ‘ankh’ o ‘ank’ (cruz ansata o cruz egipcia) y que da origen a ‘angor’ (estrechamiento) (López-Ibor, 2007). Otras lenguas hacen referencia al término angustia, como es el caso del japonés ‘苦痛, 心配, ストレス’ (mune no kurushimi) (alteración o sufrimiento torácico); del mandarín 痛苦 (Tòngkǔ) (dolor emocional), del hebreo ‘tzar’ (Lewis, 1979, p. 75) (fuerte sentimiento de opresión y sufrimiento); de la palabra alemana “enge/druck auf der brust”; ‘oppressionsgefühl’ (opresión); y la palabra húngara “aggodalom” (preocupación o miedo exacerbado). La palabra ‘enge’ (estrechez), se originó en

los anglos (en alemán: *angeln* (“pez”); en inglés: *englas*; en latín: *anglus* (singular) o *anglii* (plural) y se registró por primera vez en latín (*anglii*) en el libro *Germanica* de Públio Cornélio Tácito, en el siglo I. El nombre deriva de un topónimo de la antigua palabra alemana ‘anguz’, (“eng” en alemán actual) que significa “estrecha” o “angular”.

El filósofo danés Søren Kierkegaard reflexiona sobre la angustia en su obra titulada *Begrebet Angest* (El concepto de angustia) (Kierkegaard, 2017). Kierkegaard aborda el concepto de angustia ejemplificando a un hombre en lo alto de un acantilado o edificio que al mirar hacia abajo siente dos tipos de miedo, el miedo a caer y el miedo provocado por el impulso de arrojar al vacío, siendo este segundo tipo del miedo (o de la angustia) surge del entendimiento de que el ser humano tiene la libertad absoluta de elegir si saltar o no. Este miedo es tan vertiginoso como tu vértigo. Kierkegaard sugiere que sentimos angustia en todas nuestras elecciones morales, cuando entendemos que tenemos la libertad de tomar incluso las decisiones más terribles. El filósofo describió esta angustia como el vértigo de la libertad y fue más allá explicando que, si bien causa desesperación, también puede liberar al ser humano de respuestas irreflexivas, ya que lo hace más consciente de las opciones disponibles. La angustia aumenta nuestra conciencia y sentido de responsabilidad personal.

Por su parte, Martin Heidegger también entiende la angustia como un sentimiento exclusivamente humano, aunque el

análisis realizado en *Ser y tiempo* no la considera como un fenómeno psicológico, sino en su sentido ontológico. Hay una clara preocupación en la filosofía de Heidegger por demostrar que el hombre tiene una forma de ser diferente a la forma de ser de las entidades intramundanas. Al apoyar esta distinción, Heidegger define el ser del Dasein como cuidado (*Sorge*), que tiene una estructura triádica, compuesta por elementos existenciales: comprensión, sentimiento de situación y caída. De los tres existenciales, el sentimiento de situación gana relevancia en la medida en que la forma en que el mundo se le aparece al Dasein está directamente ligada a su estado afectivo. Así, Heidegger ve la ansiedad no como un estado psicológico, sino como una forma original de ser, a partir de la cual surge el mundo (Heidegger, 2006, p. 136).

Para el filósofo francés Jean-Paul Sartre, el ser humano tiene libertad de elección para tomar decisiones en su vida y, por otro lado, esta conciencia de libertad da lugar a un aterrador sentimiento de angustia (Sartre, 1981). El término angustia se utiliza para describir el reconocimiento de la total libertad de elección que enfrenta el ser humano y lo desafía en cada momento de su existencia. Sartre (1981) afirma que la angustia es sólo angustia y su relación con la libertad es la simple constitución de la fragilidad del ser humano. El psiquiatra suizo Médard Boss también estaba interesado en el concepto de angustia, y este interés era principalmente clínico (Boss, 1977). La tematización de la angustia parte de la dimensión óntico-existencialista, en la que la angustia aparece

más inmediatamente, “en el contexto del enfermo psíquico” (p. 18), “siendo íntimamente corroída, declarada o encubierta” (p. 15). Ya al inicio de su obra, Boss (1977) señala la comprensión de la angustia como una dimensión original, considerada en diferentes lugares y de acuerdo con viejos proverbios, como aquello que “se apodera del mundo interiormente” (p.15).

En el ámbito literario, la obra de Antero de Quental manifiesta visiblemente una profunda angustia y, junto a un rostro luminoso del yo, hay un rostro nocturno, generando esta dualidad una gran inquietud interior (Monteiro, 1972). La angustia también es visible en la poesía de Fernando Pessoa quien, a través de Álvaro de Campos, uno de sus heterónimos realiza su despersonalización al colocar en su heterónimo toda la emoción que quería sentir, y esta reacción desencadena una profunda angustia, notable expresión subjetiva en la obra del heterónimo (Pessoa, 2020). La obra titulada *La angustia de Grant*, de Carrington, también hace referencia al sentimiento de angustia. El libro habla de un hombre que, tras regresar a casa, descubre que su esposa lo ha abandonado, provocándole una profunda angustia (Carrington, 2016).

En el contexto religioso, el sentimiento de angustia está presente en la vivencia de algunos personajes. David sintió angustia, soledad, miedo al enemigo y una gran lucha interior contra el pecado y la culpa (Kirsch, 2000). Elías sintió una profunda angustia y deseos de morir, después de un gran agotamiento por las

batallas contra los profetas de Baal y los ataques a su vida perpetrados por Jezabel (Ackerman, 1995). La angustia y el deseo de morir también están presentes en Jonás quien, tras una tormenta en el mar, fue tragado por un pez gigante (Green, 2005). El profeta Job se encontró ante una profunda angustia debido a grandes pérdidas, devastación y enfermedades físicas (Besserman, 1979). Moisés experimentó un sentimiento de angustia al darse cuenta de que su propio pueblo cometió el pecado (Nigosian, 1993). También conocido como el profeta llorón, Jeremías sintió angustia debido al sufrimiento que le provocaba el constante rechazo por parte de las personas que amaba (Longman, 2008). Jesús se encontró ante un sentimiento de angustia debido a lo que le esperaba, es decir, un viaje de gran sufrimiento (Grant, 1977).

Cuando Freud introdujo la palabra angustia, Strachey la tradujo como ansiedad (Strachey, 1934). La justificación para tal traducción fue que “angst” era un término comúnmente usado en alemán y podía traducirse por algunas palabras inglesas igualmente comunes, como “fear”, “fright”, “alarm”. Así, concluyó que la palabra adoptada “‘ansiedad’ también tendría un significado común en el uso cotidiano, con sólo una remota conexión con cualquiera de los usos de la palabra alemana ‘angst’ y que sería “poco práctico” establecer un solo un término inglés como traducción exclusiva, pero que habría un uso ya establecido por la psiquiatría que justificaría la elección del término “anxiety” (Freud, 1893/1996, p. 117).

La preocupación en torno a la angustia se acrecienta debido a que muchos pacientes presentan este sentimiento como una queja, aunque no existen guías, guías, datos epidemiológicos ni estudios de psicopatología más recientes que aborden el concepto de angustia. Antiguamente la ansiedad precordial era un término muy de moda. Sin embargo, surgió una duda en torno a la región del cuerpo donde se sentía el dolor, más específicamente lo que se quería saber era por qué el dolor era en la mitad del pecho y no en la región precordial, ya que tomando en cuenta que el dolor al no estar ubicado en la región precordial, ya no se consideraba sufrimiento precordial. A principios del siglo XVIII, un tratado sobre vapores o ataques histéricos de John Purcell hace referencia a sujetos que, al verse afectados por los vapores y tener un gran peso sobre el pecho, se sentían oprimidos, con una terrible angustia mental y una profunda melancolía. Los vapores se convirtieron en sinónimo de angustia mental, melancolía y depresión. López-Ibor, en el ámbito de su obra titulada *Angustia Vital* de 1950, aborda el término timopatía ansiosa. Estableciendo una relación entre el timo y el vapor, se sabe que los antiguos, cuando comenzaron a estudiar más de cerca el tórax, encontraron que la población más joven tenía un timo, el cual desaparecía como si se evaporara a lo largo de la vida, dando lugar a la idea de que el malestar en la región donde se había encontrado la glándula le provocaba un sentimiento de opresión.

Así, López-Ibor empieza a hablar del término timopatía ansiosa y, según él,

el circuito timopático, que es el circuito de los trastornos del estado de ánimo, debería incluir a un grupo especial de pacientes cuyo síntoma fundamental era la ansiedad, siendo la neurosis de ansiedad como condición endógena. La gran preocupación tanto de López-Ibor como de Aubrey Lewis residía en la separación de la neurosis de ansiedad que se había encontrado a través de la traducción de la palabra freudiana ‘angst’, que por cierto tiene el significado de miedo en alemán, pero traducida a neurosis de ansiedad o ansiosa o neurosis de ansiedad. López-Ibor y Lewis argumentaron que la angustia no era una condición psicógena, así como Freud dijo una vez que la angustia se trataría con medicamentos, que no era una condición similar a las psiconeurosis. Ambos psiquiatras estaban preocupados por la “invasión” de la psiquiatría dinámica o del psicoanálisis en la psicopatología y la psiquiatría clásica y la gran preocupación en el contexto de la angustia vital era decir que el cuadro de ataques de pánico, propio de los cuadros de ansiedad, era un cuadro vital y no una condición psicógena.

Así comenzó el uso de timolépticos, medicamentos que mejoraban el estado de ánimo y la depresión severa. El interés por el timo procedía de los vapores, de las sensaciones en la región torácica. Lo que más se parece a una molestia en la región torácica es la miocardiopatía de takotsubo descrita en 1991, y no se habla de opresión ni de angustia. Sin embargo, Kuhn (2005), al escribir sobre los efectos de la imipramina, llamó la atención sobre el hecho de que los pacientes con depresión severa tenían

una sensación de opresión y cuando eran tratados con altas dosis de imipramina, esta sensación de opresión daba paso a una sensación de alivio. Según varios investigadores, la opresión en el pecho, así como la dificultad para respirar, son un malestar físico subjetivo que forma parte de la ansiedad. Para Lewis (1979), el término Angustia, que se refiere a la idea de dolor actual y agonía mental, es inadecuado para utilizarlo como definición de ansiedad, que se centra más en el pánico y los síntomas autonómicos.

La ansiedad cobra especial relevancia dada su diferencia con el miedo y la ansiedad, al no ser experimentada por todas las personas (menos del 50%), y no consiste en un síndrome, sino más bien en un sentimiento, síntoma o sensación. El sentimiento de angustia se encuentra en personas normales, con pánico, depresión, especialmente el tipo melancólico que López-Ibor llamó delirio angustiado, y esto sugiere que la angustia es una forma especial de expresión emocional primaria que afecta a alrededor de un tercio de la población. Según Gentil y Gentil (2009), la angustia podría tener relevancia clínica y neurobiológica, argumentando que la sensación de opresión u opresión en la región torácica podría tener una conexión emocional.

A lo largo de las últimas décadas se ha observado una confusión conceptual en el abordaje de conceptos como miedo, pánico, ansiedad y angustia. El sentimiento de angustia, que se centra en acontecimientos que ocurren en el momento presente, se acompaña de

sensaciones en la región torácica que pueden presentarse en forma de dolor u opresión y, debido a que muchos pacientes con trastornos afectivos y de ansiedad lo refieren experiencia, la ansiedad se convirtió así en el blanco de una gran preocupación clínica.

Método

Muestra

La muestra está compuesta por 100 pacientes atendidos en el ambulatorio general, de ansiedad y de trastornos afectivos del adulto del Instituto de Psiquiatría del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, siendo 35 pacientes pertenecientes al grupo con distrés, 50 al grupo sin angustia y 15 al grupo de duda, es decir, al grupo de pacientes que declararon la experiencia de angustia, pero no pudieron describirla con precisión.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico. Desarrollado con el objetivo de recolectar información respecto de las variables demográficas y socioculturales de los participantes, a saber, Edad (años), Género (Masculino, Femenino, Otro); Nivel educativo (Educación Superior Completa, Educación Superior Incompleta, Educación Secundaria Completa, Educación Secundaria Incompleta, Educación Primaria Completa, Educación Primaria Incompleta; Estado Civil (Soltero, Casado, Divorciado, Viudo, Sin Respuesta).

Inventario Breve de Síntomas Psicopatológicos (BSI; Derogatis, 1982; adaptado al portugués por Canavarro, 2007). Este inventario evalúa síntomas psicopatológicos relacionados con nueve dimensiones diferentes y culmina en una evaluación resumida que consta de tres índices globales. Las nueve dimensiones son las siguientes: Somatización, que incluye los ítems 2, 7, 23, 29, 30, 33 y 37; Obsesiones-Compulsiones, que incluye los ítems 5, 15, 26, 27, 32, 36; Sensibilidad interpersonal, que incluye los ítems 20, 21, 22 y 42; Depresión, que incluye los ítems 9, 16, 17, 18, 35, 50; Ansiedad, que incluye los ítems 1, 12, 19, 38, 45, 49; Hostilidad, que incluye los ítems 6, 13, 40, 41 y 46; Ansiedad Fóbica, que incluye los ítems 8, 28, 31, 43 y 47; Ideación Paranoica, que incluye los ítems 3, 14, 34, 44 y 53; y Psicoticismo, que incluye los ítems 3, 14, 34, 44 y 53.

Inventario de Estilos de Defensa (DSQ-40). Los mecanismos de defensa del ego, que es un concepto psicoanalítico, se han definido como una indicación de cómo los individuos abordan los conflictos (Gallani et al., 2020). El estilo defensivo se considera una dimensión importante de la estructura de la personalidad del individuo y se convirtió en el primer concepto psicoanalítico reconocido por el DSM-IV₁₃ como guía para futuras investigaciones (Scaini et al., 2022).

Escala de Ansiedad y Depresión Hospitalaria (HADS). La HADS se divide en dos subescalas: la subescala de ansiedad (tensión o contracción, miedo, preocupación, dificultad para relajarse, mariposas u opresión en el estómago, inquietud,

pánico) – HADS-A y la subescala de depresión (anhedonia, dificultad para encontrar el humor al ver cosas graciosas, tristeza profunda, lentitud para pensar y realizar tareas, pérdida de interés en cuidar la apariencia, desesperanza, falta de placer al ver programas de televisión, radio o leer algo) – HADS-D. Ambos contienen siete ítems intercalados entre preguntas respecto a la ansiedad y la depresión. Los factores y sus ítems correspondientes se muestran a continuación: Síntomas de ansiedad, que incluye los ítems: 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13; Síntomas de depresión, que incluye los ítems: 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14. Todos los ítems son clasificados en una escala de 4 puntos que van del 0 al 3. A través de estos valores definidos, las subescalas HADS pueden indicar la presencia de trastornos de ansiedad o depresión en diferentes niveles: normal (de 0 a 7), ligero (de 8 a 10), moderado (de 11 a 14), y serio (de 15 a 21). Esta escala, después de estudios y validación para la población brasileña y la lengua portuguesa, ha sido ampliamente utilizada. El cuestionario es autoadministrado, y el sujeto evaluado puede contar con la ayuda del evaluador, quien en el caso de este trabajo fue siempre el mismo, si no entendía el contenido de algunas preguntas.

Escala de Ansiedad de Hamilton (HAM-A). El HAM-A contiene catorce ítems distribuidos en dos grupos, el primer grupo con siete ítems relacionados con síntomas de estado de ánimo ansioso; Insomnio; estado de ánimo deprimido: pérdida de interés, cambios de humor, depresión, despertar temprano;) y el segundo grupo, también compuesto por

siete ítems, relacionados con los síntomas físicos de la ansiedad (somatización motora; somatización sensorial; síntomas cardiovasculares; síntomas respiratorios; síntomas gastrointestinales; síntomas genitourinarios y síntomas neurovegetativos).

Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI). El STAI es una escala de autoinforme que depende de la reflexión consciente del sujeto en el proceso de evaluación de su estado de ansiedad, así como de sus características de personalidad. Las puntuaciones de ansiedad estatal pueden variar en intensidad con el tiempo, se limitan a un momento o situación particular, y las personas con ansiedad estatal tienden a volverse ansiosas solo en situaciones particulares (Knowles, & Olatunji, 2020). Se caracteriza por sensaciones desagradables de tensión y aprensión, percibidas conscientemente, y puede variar en intensidad, dependiendo del peligro percibido por la persona y del cambio en el tiempo. La ansiedad rasgo se refiere a diferencias individuales relativamente estables en la tendencia a reaccionar ante situaciones percibidas como amenazantes con aumentos en la intensidad del estado de ansiedad. Tiene una característica duradera en la persona porque el rasgo de personalidad es menos sensible a los cambios ambientales y porque estos se mantienen relativamente constantes en el tiempo.

Mini Entrevista Neuropsiquiátrica Internacional (MINI; Sheehan et al., 1998). El MINI fue desarrollado por investigadores del Hospital Pitié Salpêtrière de París

y de la Universidad de Florida en Estados Unidos y consiste en un breve cuestionario de 15 a 30 minutos de duración, compatible con los criterios diagnósticos del DSM-III-R y la CIE-10 (diferentes versiones), que pueden ser utilizados por los médicos después de un entrenamiento rápido (de 1 a 3 horas). El MINI está organizado en módulos de diagnóstico independientes, diseñados para optimizar la sensibilidad del instrumento, a pesar de un posible aumento de falsos positivos.

Procedimientos

Mientras esperaban la atención, los pacientes fueron invitados a participar de la investigación, por lo que recibieron una explicación sobre su objetivo y firmaron el Formulario de Consentimiento Libre e Informado. Los pacientes respondieron a un instrumento de diagnóstico Mini Entrevista Neuropsiquiátrica Internacional (MINI) que contiene los criterios de diagnóstico del DSM-5 para trastornos de ansiedad y trastornos afectivos y un cuestionario para identificar la presencia de angustia. Además, se pidió a los pacientes que respondieran el Inventario Breve de Síntomas Psicopatológicos (BSI), el Inventario de Estilos de Defensa (DSQ-40), la Escala de Ansiedad y Depresión Hospitalaria (HADS), la Escala de Ansiedad de Hamilton (HAM -A) y el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI). También se pidió a los pacientes que registraran una declaración sobre la experiencia de angustia. Esta grabación fue escuchada y analizada para determinar si los pacientes experimentaban angustia o no.

Resultados

En la primera etapa del análisis descriptivo se concluyó que las variables BSI Somatización, género, nivel de escolaridad, HAM-A Miedos, HAM-A Estado de ánimo Depresivo, HAM-A

Síntomas Gastrointestinales y HAM-A Síntomas Neurovegetativos fueron las variables que presentó la mayor diferencia en la comparación entre grupos con angustia y sin angustia en cuanto a variables numéricas y categóricas.

Tabla 1.
Tabla comparativa de significancia

Variable	Angustia (Valor - p)	Ansiedad (Valor - p)	Depresión (Valor - p)
BSI Somatización	.02 *	.826	.001*
BSI Obsesión Compulsión	.926	.02 *	.001*
BSI Sensibilidad Interpersonal	.828	.023 *	.008*
BSI Depresión	.724	.407	.001*
BSI Ansiedad	.72	.032 *	<.001*
BSI Hostilidad	.571	.208	<.001*
BSI Ansiedad Fóbica	.684	.024*	.001*
BSI Ideación Paranoica	.621	.321	.001*
BSI Psicoticismo	.71	.126	.004*
DSQ Agresión pasiva	.341	.069	.049*
DSQ Acting Out	.775	.313	.019*
DSQ Dissociación	.539	.002*	.949
DSQ Somatización	.693	.015*	.04 *
HADS Ansiedad	.828	.03*	.015*
HADS Depresión	.504	.224	.005*
IDATE Característica	.761	.002*	.002 *
HAM-A Puntuación total	.129	.065	.003*

Del examen de las variables del cuestionario se observó que la ansiedad afecta más a las mujeres que a los hombres. El nivel descriptivo de la prueba Chi-Cuadrado ($p = .041$) también contribuye para la evidencia de esa asociación entre angustia y género. En cuanto al nivel de escolaridad, hubo indicio de diferencia entre los grupos ($p = .048$), ya que el grupo sin distrés

tuvo mayor porcentaje de personas con educación superior completa. En cuanto al cuestionario BSI, sólo la distribución de la variable somatización fue notablemente diferente entre los grupos. La mediana del grupo con angustia fue mayor, además, el valor p de la prueba de Wilcoxon Mann Whitney fue significativo ($p = .020$). En cuanto al HAM-A, las variables miedo,

estado de ánimo deprimido, síntomas gastrointestinales y síntomas neurovegetativos mostraron diferencias significativas para la variable ansiedad (nivel de significancia individual, α de Cronbach de .05), siendo el grupo con angustia el que presentó valores más elevados de puntuación. También se realizó un análisis para comparar los síntomas de angustia y depresión (utilizando el MINI como diagnóstico) más asociados a la angustia

para descubrir qué síntomas tienen en común ambos trastornos con la angustia. Las pruebas de Wilcoxon Mann Whitney y Chi-cuadrado muestran la asociación entre las demás variables y cada una de las tres mencionadas. Entre angustia y depresión se consideraron significativas las variables BSI Somatización y síntomas neurovegetativos HAM-A, y entre angustia y ansiedad sólo fue significativa la variable miedos HAM-A.

Tabla 2.

Cuadro comparativo de la significancia (test Chi-cuadrado) de los síntomas y mecanismos de defensa de la angustia con los de la ansiedad y la depresión

Variable	Angustia (Valor - p)	Ansiedad (Valor - p)	Depresión (Valor - p)
HAM-A Estado de ánimo ansioso	.953	.054*	.625
HAM-A Tensión	.417	.15	.043*
HAM-A Miedos	.003*	.03*	.184
HAM-A Estado de ánimo depresivo	.049*	.231	.084
HAM-A Síntomas respiratorios	.323	.132	.029*
HAM-A Síntomas gastrointestinales	.025*	.444	.946
HAM-A Síntomas neurovegetativos	.018*	.494	.023*
MINI Depresión	.305	.28	-
MINI Ansiedad	> .999	-	.28
MINI Otro Diagnóstico	.228	> .999	.588

También se realizó un análisis de sensibilidad, reasignando el grupo de duda como de angustia, para investigar cambios en las interpretaciones de los resultados de la comparación de la variable ansiedad con el MINI Ansiedad y el MINI Depresión. Es de destacar que no hay diferencias en las interpretaciones, es decir, no hubo impacto de la reubicación del grupo de duda en los resultados de la investigación de

la relación entre angustia y ansiedad o depresión. La misma reubicación del grupo de dudas se realizó para comprobar si había cambios en los principales síntomas asociados a la ansiedad. En el análisis inferencial, se utilizó la teoría de respuesta al ítem (TRI) para reducir el tamaño de los cuestionarios HAM-A y DSQ-40. Para HAM-A, se generaron dos puntuaciones mediante TRI. La primera (Puntuación TRI de Hamilton) se aplicó

a las 13 variables, la segunda (Puntuación TRI de Hamilton reducida) se aplicó sólo a las variables más significativas para la angustia en las pruebas de Chi-cuadrado y también de interés para el investigador, a saber: HAM - A Miedos, Estado de Ánimo Deprimido HAM-A, Síntomas Gastrointestinales HAM-A y Síntomas Neurovegetativos HAM-A. También se construyeron dos Scores por suma simple: HAM-A Sum Score y HAM-A Reduced Sum Score, siendo este último construido por las variables mencionadas anteriormente. Es posible ver dos puntos

observando. La primera es que el cuestionario HAM-A sí tiene relación con la variable ansiedad, la segunda es que la diferencia entre ambos métodos es clara, en la que la TRI demostró ser superior a la simple suma en cuanto a grupos de poder discriminatorios. El DSQ-40 tiene 3 variables latentes según la literatura: DSQ Neurótico, DSQ Inmaduro y DSQ Maduro, que se describen en el apartado dedicado a la descripción de las variables. El DSQ, tanto a través de la suma como del TRI, parece no tener relación entre los grupos angustiados y no angustiados.

Tabla 3.
Estimaciones de coeficientes del modelo de Regresión Logística

Parámetros	Estimador	Error estándar	Valor - p
Interceptar	2.7809	1.359	.041
MINI Depresión (Ref.- Sin depresión)	1.294	0.773	.094
BSI Somatización	0.090	0.052	0.086
Edad	-0.044	0.018	.013
Score HAM-A TRI Reducido	1.047	0.419	.013
BSI Hostilidad	-0.143	0.067	.033
BSI Obsesión Compulsión	-0.118	0.065	.070
Género (Ref.- Masculino)	1.016	0.586	.083

Para investigar si la angustia está más relacionada con la depresión que con la ansiedad, se ajustó un modelo de regresión logística en el que la variable de respuesta (dependiente) se definió como tener o no angustia dependiendo de muchas variables independientes consideradas en el estudio. Por lo tanto, el modelo se ajustó al grupo sin duda, para 85 observaciones, siendo la variable malestar la variable respuesta y las siguientes 23 variables explicativas: puntaje DSQ-40

maduro del TRI; puntuación inmadura del DSQ-40 TRI; Puntuación TRI neurótica DSQ-40; puntuación reducida del TRI de Hamilton; IDATE Estado; IDATE Rasgo; MINI Depresión; ansiedad MINI; MINI otro diagnóstico; somatización BSI; Obsesión compulsión por BSI; depresión BSI; ansiedad BSI; hostilidad de BSI; ansiedad fóbica a BSI; BSI ideación paranoica; psicoticismo BSI; BSI sensibilidad interpersonal; HADS ansiedad; Edad; Género; Grado escolar; Estado

civil. Las variables seleccionadas fueron las siguientes: Género, Puntuación de Hamilton Reducida, Somatización BSI, Hostilidad BSI, Obsesión Compulsión BSI, Edad y Depresión MINI. Las puntuaciones más altas de somatización del BSI

también se asocian con mayores probabilidades de sufrir angustia; Con cada aumento de un punto en este dominio, la probabilidad de angustia aumenta en un 9,4%, manteniendo fijas las demás variables.

Tabla 4.
Odds ratio del modelo de regresión logística
con sus respectivos intervalos de confianza del 95%

Variable	Referencia	Estimé (RC)	Confianza (95%)
MINI	Sin depresión	3.640	[0.843 ; 18.363]
BSI Somatización	Aumento de 1 punto	1.094	[0.989 ; 1.219]
Edad	Aumento de 1 punto	0.956	[0.921 ; 0.989]
Score HAM-A TRI Reducido	Aumento de 1 punto	2.849	[1.297 ; 6.856]
BSI Hostilidad	Aumento de 1 punto	0.866	[0.753 ; 0.982]
BSI Obsesión Compulsión	Aumento de 1 punto	0.888	[0.776 ; 1.001]
Género	Masculino	2.763	[0.897 ; 9.165]

Un aumento de 1 año en la edad reduce la probabilidad esperada de experimentar angustia en un 4,6%, manteniendo constantes las demás variables. Cuanto mayor es el puntaje HAM-A, mayor es la probabilidad esperada de tener malestar, es decir, con cada aumento de un punto en este puntaje hay un aumento en la probabilidad esperada de sufrir malestar del 185%, considerando las demás variables en el modelo constante. Para BSI Hostilidad, por cada aumento de 1 punto, la probabilidad esperada de experimentar angustia disminuye en un 15,5%, manteniendo fijas las demás variables. Para BSI Obsesión Compulsión, con cada aumento de 1 punto, la probabilidad

de tener angustia disminuye un 12,6%, manteniendo fijas las demás variables. La probabilidad esperada de que las mujeres experimenten angustia es mayor en comparación con los hombres (la probabilidad de las mujeres es 2,76 veces mayor que la de los hombres), manteniendo constantes las demás variables. Las estimaciones obtenidas indican que la probabilidad esperada de que las personas con depresión experimenten malestar es mayor en relación a las que no presentan este síntoma (la probabilidad de que las personas con depresión sean 3,64 veces mayores en relación a las personas sin depresión), manteniéndose el resto de variables fijas.

Discusión

Esta investigación tuvo como objetivo comprobar la existencia de diferencias en cuanto a síntomas y comorbilidades con respecto a la ansiedad, y que la ansiedad está más relacionada con la depresión que con la ansiedad. Con base en la primera hipótesis, se concluyó que los síntomas que más se relacionan con la ansiedad son: somatización BSI, miedos HAM-A, estado de ánimo deprimido HAM-A, síntomas gastrointestinales HAM-A y síntomas neurovegetativos HAM-A. Respecto a la segunda hipótesis, parece que de los 82 pacientes con depresión, el 87.2% tenía angustia, mientras que de los 69 pacientes con ansiedad, el 69.2% tenía angustia, lo que indica una mayor frecuencia de angustia entre los pacientes con depresión.

Respecto a la hipótesis de diferencias en síntomas y comorbilidades entre pacientes con distrés y pacientes sin distrés, podemos verificar que la experiencia de distrés se relaciona con síntomas somáticos que incluyen pensamientos y estados emocionales en conflicto y que provocan dolores en el cuerpo como dolores y dolores de cabeza, espalda y pecho, rigidez de las extremidades, taquicardia, entre otros. Entre los pacientes que experimentaron angustia, el dolor en el pecho fue el síntoma somático más frecuente. En cuanto a las variables HAM-A que mostraron significancia, se observó una relación significativa entre la variable HAM-A estado de ánimo deprimido y las variables HAM-A síntomas gastrointestinales y síntomas neurovegetativos HAM-A con respecto a la experiencia de

angustia. Otra variable del HAM-A que resultó significativa entre los pacientes con angustia y los pacientes sin angustia fue la variable miedos del HAM-A. Dado que los pacientes que informaron haber experimentado angustia se quejaron de dolor u opresión en la región del pecho, características principales de la angustia, el miedo en este contexto no es miedo a un objeto específico, como un animal, un entorno natural o una situación específica, sino más bien a la persona, miedo a morir debido a la experiencia de angustia.

Como sostiene Assumpção Júnior (1994, p. 17), la angustia está más relacionada con el miedo a la muerte súbita. En relación con los síntomas gastrointestinales y neurovegetativos que, junto con el síntoma del estado de ánimo deprimido que resultó significativo en el contexto de la experiencia de angustia, los primeros implican problemas relacionados con la angustia, a saber, sensación de ardor o acidez de estómago, sensación de plenitud abdominal, náuseas y vómitos. Mientras que entre los síntomas neurovegetativos, los problemas que más se relacionan con el malestar incluyen dolor, malestar, ardor, pesadez, opresión, hinchazón o distensión en un órgano específico, que en este caso es la región del pecho.

También se sometió la Escala de Ansiedad de Hamilton, basada en la aplicación de la TRI a la reducción de dimensionalidad para encontrar propiedades más interesantes que la simple suma de respuestas correctas y se concluyó que, después de seleccionar las variables HAM-A que están más relacionadas con la angustia, estas

parecen ser más significativas en comparación con la simple suma de respuestas correctas, lo que indica que, especialmente las variables HAM-A estado de ánimo deprimido, HAM-A miedos, HAM-A síntomas gastrointestinales y HAM-A síntomas neurovegetativos tienen importancia respecto de la experiencia de angustia. La mayor significancia de las variables de la Escala de Ansiedad de Hamilton, así como de la variable de somatización BSI, también se comprueba con la aplicación del modelo de regresión logística binomial, que sirve para seleccionar las variables independientes y predecir a qué grupo es más probable que pertenezca un paciente, en base a las variables independientes.

En cuanto a la segunda hipótesis, que se refiere a la mayor frecuencia de angustia entre los pacientes con depresión en comparación con los pacientes con ansiedad, esto puede comprobarse a partir de las declaraciones de los pacientes, que se refieren más a la depresión que a la ansiedad. La ansiedad es un sentimiento que provoca sensaciones corporales como opresión en el pecho en situaciones que ocurren en el momento presente, y la gran mayoría de los pacientes declararon haber experimentado angustia en momentos presentes, como soledad, muerte de familiares, divorcio, desempleo, alta carga de trabajo, dificultades para realizar una tarea, tristeza y pensamientos de suicidio, miedo e inseguridad, desesperanza, pérdida de control, problemas con el trabajo, diferencias familiares, desesperación, dificultad para llorar, enfermedades físicas, depresión, falta de control

emocional, noticias tristes, decepciones, bullying, rechazo de los padres, problemas políticos, sentimientos de opresión, crisis por enfermedades psiquiátricas, estrés, presión emocional, accidentes en la familia, entre otros.

Otro resultado que refuerza la relación entre angustia y depresión viene dado por el análisis comparativo de significancia, cuyo objetivo fue verificar qué variables son comunes entre angustia y depresión y entre angustia y ansiedad, encontrándose que entre angustia y depresión, las variables comunes fueron somatización BSI y síntomas neurovegetativos HAM-A, mientras que entre angustia y ansiedad solo fue común la variable miedo HAM-A. Este resultado refuerza la teoría de que la angustia está más relacionada con la depresión que con la ansiedad, ya que la angustia es un sentimiento que engloba manifestaciones somáticas, llegando a la conclusión de que es un sentimiento visceral y físico, mientras que la ansiedad es un sentimiento más psíquico. Con base en el modelo de regresión logística binomial, también se puede verificar la mayor significancia entre los pacientes con depresión en comparación con los pacientes con ansiedad respecto a la experiencia de angustia, en lo que se puede concluir que, luego de aplicar el modelo, los pacientes con depresión tienen 3.64 más probabilidades de experimentar angustia que los pacientes con ansiedad. Los relatos bíblicos también siguen la dirección de la relación entre angustia y depresión, ya que los personajes mencionados en la introducción de esta investigación experimentaron, además

de angustia, soledad, miedo, deseo de morir y sufrimiento psicológico, es decir, síntomas vinculados a depresión.

Otro resultado que indica una mayor relación entre angustia y depresión que entre angustia y ansiedad es el de género, en el que se encuentra que la angustia tiene mayor presencia en el sexo femenino, a pesar de que la muestra está compuesta mayoritariamente por mujeres. Sin embargo, a juzgar por la proporción de mujeres y hombres que experimentaron angustia, se puede concluir que la angustia ejerce mayor fuerza entre las mujeres. La relación entre la mayor prevalencia de angustia entre las mujeres y la depresión se justifica por la mayor prevalencia de síntomas depresivos entre las mujeres, ya que los datos indican que las mujeres tienen el doble de depresión que los hombres e intentan suicidarse el doble. Según datos del Ministerio de Salud de Brasil, la depresión afecta al 14.7% de las mujeres, mientras que solo afecta al 7.3% de los hombres.

La ansiedad es la combinación de problemas emocionales y físicos que pueden llegar al límite de impedir al ser humano realizar las tareas diarias o provocar aislamiento. Es una sensación negativa que puede desencadenar muchos otros procesos psicológicos que también pueden llegar a ser físicos. Una crisis de ansiedad se manifiesta cuando la persona experimenta un sufrimiento profundo, provocado por una o más situaciones difíciles de superar. También puede ser consecuencia de otros trastornos psicológicos, como ansiedad, estrés o depresión. La ansiedad puede

entenderse como una serie de sensaciones que suceden al mismo tiempo: sensaciones físicas, como dificultad para respirar, mareos, presión en el pecho, taquicardia, y también sensaciones psicológicas, como pensamientos negativos, culpa, llanto, miedo, tristeza y ansiedad.

Caracterizada también por un fuerte sentimiento negativo que parece no tener fin, la angustia suele aparecer sin una causa aparente. Puede provocar síntomas físicos como opresión en el pecho, sensación de nudo en la garganta, peso en los hombros y nuca, tensión muscular, sensación de agujero en el estómago, entre otros. El sentimiento de angustia puede percibirse como un estado de depresión, intensificando aún más el dolor sentido y puede aumentar el riesgo de desarrollarlo. Esta angustia nos pone frente a nuestra propia existencia y al miedo, por lo que surge el reconocimiento de la libertad de nuestras elecciones. La ansiedad es una manifestación emocional perturbadora e incómoda que, por manifestarse a través de síntomas similares a otros problemas, suele confundirse con ansiedad, pánico, depresión y problemas cardíacos. Por tanto, es importante resaltar la relevancia que puede tener el concepto de ansiedad en el ámbito de HiTOP (Taxonomía Jerárquica de Psicopatología) y Rdoc (Research Domain Criteria). Para ello es necesario aclarar ambos sistemas de diagnóstico.

HiTOP comprende un nuevo sistema de clasificación dimensional para una amplia gama de problemas psiquiátricos que se ha desarrollado para reflejar evidencia

científica de vanguardia. El diagnóstico es importante porque define grupos de pacientes que recibirán tratamiento y asistencia pública. También lo utilizan las compañías farmacéuticas para desarrollar nuevos medicamentos y orienta los esfuerzos generales de investigación. La quinta edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5) se publicó en 2013 e inmediatamente dividió la opinión médica. El DSM-5 es una guía de la APA (Asociación Americana de Psiquiatría) sobre cómo diagnosticar los trastornos mentales. Tiene muchos críticos, incluido el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH), que en respuesta ha producido un modelo alternativo para guiar los esfuerzos de investigación. Sin embargo, este enfoque también ha sido controvertido ya que se centra en gran medida en la neurobiología y mucho menos en la investigación de cuestiones importantes para la atención psiquiátrica cotidiana, como los síntomas y el curso de la enfermedad.

El sistema HiTOP se articuló para abordar las limitaciones que afectan actualmente a la psiquiatría. En primer lugar, el sistema propone ver la salud mental como un espectro. Los problemas de salud mental son difíciles de clasificar, ya que se encuentran en el continuo entre patología y normalidad. La aplicación de un umbral artificial para distinguir lo que es un comportamiento saludable de lo que es una enfermedad mental da como resultado, diagnósticos inestables porque un síntoma puede cambiar el diagnóstico de presente a ausente. También deja a un gran grupo de personas con síntomas que

no alcanzan el umbral sin tratamiento, aunque sufren un deterioro significativo. En segundo lugar, el sistema HiTOP simplifica la clasificación, ya que diferentes diagnósticos del DSM-5 coexisten con una frecuencia sorprendente, y la mayoría de los pacientes son etiquetados con más de un trastorno al mismo tiempo. Además, muchas categorías diagnósticas son tan complejas que a menudo dos pacientes con el mismo diagnóstico no comparten un solo síntoma en común. La solución HiTOP a estos problemas fundamentales es clasificar las dimensiones de la psicopatología en varios niveles de jerarquía. Esto permite a los médicos e investigadores centrarse en síntomas más detallados o evaluar problemas más amplios según sea necesario.

Por ejemplo, el trastorno de ansiedad social es una categoría en el DSM-5, mientras que el modelo HiTOP lo describe como una dimensión graduada, que va desde personas que experimentan una leve incomodidad en algunas situaciones sociales (por ejemplo, al dar una charla frente a una gran audiencia) para aquellos que tienen mucho miedo en la mayoría de las situaciones. El sistema HiTOP reconoce que los niveles clínicos de ansiedad social no son fundamentalmente diferentes del malestar social habitual. Tampoco trata la ansiedad social como un problema único, pero reconoce diferencias importantes entre los miedos interpersonales (p. ej., conocer gente nueva) y los miedos al desempeño (p. ej., actuar frente a una audiencia). Además, las personas con ansiedad social son propensas a otras ansiedades y depresión, y el modelo

HiTOP describe un amplio espectro llamado internalización que captura la gravedad general de dichos problemas.

Por lo tanto, si bien el nivel estrecho de jerarquía puede proporcionar buenos objetivos para tratamientos de síntomas específicos (por ejemplo, hablar en público), el nivel más alto de jerarquía es útil al diseñar paquetes de tratamiento integrales y desarrollar políticas de salud pública. A diferencia del DSM-5, el proyecto HiTOP sigue la evidencia científica más actualizada en lugar de depender de la opinión de expertos. HiTOP resume eficazmente información sobre vulnerabilidades genéticas compartidas, factores de riesgo ambientales y anomalías neurobiológicas. Por ejemplo, cada vez está más claro que los factores de riesgo genéticos no se ajustan a las categorías de diagnóstico; más bien, la investigación genética identifica factores de riesgo genéticos amplios que trascienden los diagnósticos y se alinean ampliamente con las dimensiones HiTOP (Kotov et al., 2017).

En cuanto a RDoC, consiste en un marco de investigación arraigado en la neurociencia con el objetivo de profundizar la comprensión de los sistemas bioconductuales transdiagnósticos que subyacen a la psicopatología y, en última instancia, informar las clasificaciones futuras. El marco bioconductual de RDoC puede ayudar a dilucidar los fundamentos de las dimensiones clínicas incluidas en HiTOP (Casey et al., 2013). La contribución de la angustia a los sistemas de diagnóstico HiTOP y RDoC puede basarse en

los resultados obtenidos de la investigación. Se concluye que la ansiedad está relacionada con síntomas neurovegetativos, lo que significa que las personas que experimentan ansiedad pueden presentar problemas que incluyen alteración del funcionamiento, hiper o hipo funcionamiento, como palpitaciones, sudoración, sofocos o fríos, temblores, así como por expresión de miedo y perturbación ante la posibilidad de una enfermedad física; síntomas gastrointestinales, y en este grupo de síntomas se incluyen problemas como dolor torácico, dolor abdominal crónico y recurrente, dispepsia, disfagia, sensación de nudo en la garganta, halitosis, hipo, náuseas y vómitos; síntomas cardiovasculares, que incluyen problemas como dolor o malestar en el centro del pecho, dificultad para respirar, sensación de malestar, sensación de desmayo, mareos, sudor frío, palidez; así como otros síntomas como la somatización; miedos y estado de ánimo deprimido.

El síntoma principal del malestar es la sensación de dolor o constricción en la región torácica que tiene un origen emocional. Tanto los resultados de la investigación como los datos históricos llevan a la conclusión de que la angustia comprende un preludio de la depresión, y que no está tan ligada a la ansiedad como se creía inicialmente, idea que se basó en la traducción de la palabra angustia a ansiedad. Así, la ansiedad es importante para la psicopatología debido a que los pacientes que experimentan la sensación también presentan problemas como dolor en el pecho y sensación de estrangulamiento o nudo en la garganta,

además de síntomas gastrointestinales, cardiovasculares y somáticos, miedo y estado de ánimo deprimido.

También es importante reflexionar sobre la importancia de la angustia. La ansiedad es una manifestación emocional perturbadora e incómoda, caracterizada por el miedo al final, la pérdida y el vacío, además del sentimiento de profunda impotencia. Sus principales síntomas son: respiración constreñida, asfixia en la garganta y el pecho, sensación de vacío, inquietud, dolor en la región del corazón y una ansiedad inconsciente de que algo malo va a pasar. La ansiedad tiene su importancia fundamental en el tema del autoconocimiento y el desarrollo de la inteligencia emocional, la vulnerabilidad, el descontrol y el arte de relacionarse con la vida, las personas y las situaciones cotidianas. Los seres humanos nacemos con la angustia de la separación de la madre, la pérdida de la seguridad y de un “regazo eterno” y morimos con la angustia de la separación de las personas, de la vida y de lo desconocido, es decir, la angustia es parte de la vida y es natural. Es saludable vivirlo, a pesar de las molestias.

La ansiedad se vuelve patológica cuando el sentimiento de miedo a la pérdida, la carencia y el fin se vuelve exagerado. Este miedo genera una profunda incredulidad en relación al afecto, a las nuevas experiencias, a la humanidad y al acto de existir y vivir la vida en un movimiento sano y fluido. Y tenemos miedo de actuar, miedo de seguir y avanzar hacia lo “nuevo”. La ansiedad desencadena el mecanismo: miedo (parálisis/malestar)

X deseo (agresión/placer). La ansiedad aporta claridad a las verdades inconscientes y nos revela patrones, posturas y pensamientos condicionados. Despierta emociones arraigadas en nuestra historia de vida que muchas veces se repiten. Es un instrumento fundamental para el autoconocimiento y el desarrollo humano. Y la mayoría de las veces, es el punto de partida de estados emocionales recurrentes y comportamientos automatizados. La ansiedad señala el “endurecimiento” de las emociones reprimidas que es necesario tomar conciencia y liberar.

Las investigaciones futuras también pueden estimular el análisis conceptual en las áreas de la psiquiatría, la psicología y otras áreas que se relacionan con la psicopatología, particularmente las neurociencias, ya que el uso de conceptos complejos en la investigación básica, sin su análisis previo, se vuelve estéril, lo que puede ser una de las causas de los escasos resultados en estudios en psicopatología/neurociencias. También se recomienda que las investigaciones se realicen con una base de datos más grande, así como utilizar estrategias más precisas para el diagnóstico de distrés que proporcionen mayor precisión en los análisis y mayor discriminación de grupos con y sin distrés y respectivos predictores.

El presente estudio adolece de algunas limitaciones. En primer lugar, el nivel socioeconómico o el origen étnico no se miden, pero hasta donde sabemos, no se han asociado previamente con la experiencia de angustia. En segundo lugar, se utilizó la versión portuguesa del

Inventario de Síntomas Psicopatológicos, en detrimento de la falta de validación de esa escala para la población brasileña.

En resumen, el presente estudio sugiere que las variables que más se relacionaron con la ansiedad fueron: género, puntuación HAM-A reducida, somatización BSI, hostilidad BSI, BSI, obsesión-compulsión, edad y depresión MINI. El análisis inferencial arrojó evidencia hacia la hipótesis principal de la investigación: “La depresión está más relacionada con la angustia que con la ansiedad”. Cabe destacar la selección de la variable MINI depresión mediante el método escalonado, la cual mostró una asociación significativa (a un nivel del 10%), con la interpretación de que las personas con depresión tienen más

probabilidades de experimentar malestar en comparación con las personas que no la tienen. depresión. Sin embargo, en la selección de las variables más asociadas con el malestar, ninguna variable relacionada con la ansiedad se asoció estadísticamente con el malestar, con excepción de los dominios de la Escala de Ansiedad de Hamilton.

Financiamiento

La presente investigación fue financiada por la Fundación CAPES.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tienen conflictos de interés.

Referencias

- Ackerman, J. (1995). Stories of Elijah and medieval Carmelite identity. *History of Religion*, 35(2), 124-147.
- Assumpção Júnior, F. B. (1994). Fenomenologia: a visão existencialista. En: R. Fráguas Júnior, *Psiquiatria e psicologia no hospital geral: a clínica dos transtornos ansiosos* (pp. 17-19). Lemos editorial.
- Besserman, L. L. (1979). *The legend of Job in the Middle Ages*. Harvard University Press.
- Boss, M. (1977). *Angústia, culpa e libertação: ensaios de psicanálise existencial* (2ª ed.). Duas Cidades.
- Canavarro, M. (2007). Inventário de Sintomas Psicopatológicos (BSI) - Uma revisão crítica dos estudos realizados em Portugal. En M. R. Simões, C. Machado, M. M. Gonçalves, & L. S. Almeida (Eds.), *Avaliação Psicológica - Instrumentos validados para a população portuguesa* (pp. 305-330). Quarteto.
- Carrington, M. (2016). *Grant's Anguish*. Smashwords.
- Casey, B. J., Craddock, N., Cuthbert, B. N., Hyman, S. E., Lee, F. S., & Ressler, K. J. (2013). DSM-5 and RDoC: progress in psychiatry research? *Nature Review of Neuroscience*, 14(11), 810-814.
- Feray, S., Lemoine, A., Aveline, C., & Quesnel, C. (2023). Pain management after thoracic surgery or chest trauma. *Minerva Anesthesiology*, 89(11), 1022-1033. <https://doi.org/10.23736/So375-9393.23.17291-9>
- Freud, S. (1893/1996). *Os mecanismos psíquicos dos fenômenos histéricos*. Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas, vol. 3. Imago.
- Gallani, M. C., Proulx-Belhumeur, A., Almeras, N., Despés, J. P., Doré, M., & Giguère J. F. (2020). Development and Validation of a Salt Food Frequency Questionnaire (FFQ-Na) and a Discretionary Salt Questionnaire (DSQ) for the Evaluation of Salt Intake among French-Canadian Population. *Nutrients*, 13(1), 105. <https://doi.org/10.3390/nu13010105>
- Gentil, V., & Gentil, M. (2009). Why anguish? *Journal of Psychopharmacology*, 1-2.
- Grant, M. (1977). *Jesus: An Historian's Review of the Gospels*. Scribner's.

- Green, B. (2005). *Jonah's Journeys*. Liturgical Press.
- Heidegger, M. (2006). *Os conceitos fundamentais da metafísica: mundo, finitude e solidão*. Forense Universitária.
- Kaur, G., Oliveira-Gomes, D., Rivera, F. B., Gulati, M. (2023). Chest Pain in Women: Considerations From the 2021 AHA/ACC Chest Pain Guideline. *Current Problems in Cardiology*. 48(7), 101697. <https://doi.org/10.1016/j.cpcardiol.2023.101697>
- Kierkegaard, S. A. (2017). *O conceito de angústia: Uma simples reflexão psicológico-demonstrativa direcionada ao problema dogmático do pecado hereditário*. Vozes.
- Kirsch J. (2000). *King David: the real life of the man who ruled Israel*. Ballantine.
- Knowles, K. A., Olatunki, B. O. (2020). Specificity of trait anxiety in anxiety and depression: Meta-analysis of the State-Trait Anxiety Inventory. *Clinical Psychology Review*, 82, 101928. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2020.101928>
- Kotov, R., Krueger, R. F., Watson, D., Achenbach T. M., Althoff, R. R., Bagby, R.M., Zimmerman, M. (2017). The Hierarchical Taxonomy of Psychopathology (HiTOP): A dimensional alternative to traditional nosologies. *Journal of Abnormal Psychology*, 126(4), 454-477.
- Kuhn, R. (2005). Psicofarmacologia e análise existencial. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, 8(2). <https://doi.org/10.1590/1415-47142005002003>
- Lewis, A. (1979). Problems presented by the ambiguous word 'anxiety' as used in psychopathology. En *The Later Papers of Sir Aubrey Lewis* (pp. 72-88). Oxford University Press.
- Longman, T. (2008). *Jeremiah, Lamentations*. Hendrickson.
- López-Ibor, J. (2007). Causas psiquiátricas del dolor torácico. En M. Diaz-Rubio, C. Macaya J. López-Ibor (Eds.), *Dolor Torácico Incierto*. Fundación Mutua Madrilenia.
- Monteiro, A. C. (1972). *Antero de Quental poesia e prosa*. AGIR Editora.
- Nigosian, S. A. (1993). *Moses as They Saw Him*. *Vetus Testamentum*, 43(3), 339-350.
- Pessoa, F. (2020). *Obra Completa de Fernando Pessoa, V: Escritos sobre Arte e Literatura* (Edição Definitiva). Edição Kindle.

Sartre J. P. (1981). *Oeuvres Romanesques*. Gallimard.

Scaini, C. R., Vieira, I. S., Machado, R., Cardoso, T. A., Mondin, T., Souza, L., Molina, M. L., Jansen, K., & Silva, R. A. (2022). Immature defense mechanisms predict poor response to psychotherapy in major depressive patients with comorbid cluster B personality disorder. *Brazilian Journal of Psychiatry*, 44(5), 469-477.

Sheehan, D., Lecrubier, Y., Shehaan, K., Amorim, P., Janavs, J., Weiller, E., Hergueta, T., Baker, R., & Dunbar, G. (1998). (M.I.N.I.): the development and validation of a structured diagnostic psychiatric interview for DSM-IV and ICD-10. *Journal of Clinical Psychiatry*, 59(Suppl 20), 22-33.

Strachey, J. (1934). On the nature of therapeutic action of psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 15, 127.

Recibido: 4 de abril de 2024

Revisado: 20 de setiembre de 2024

Aceptado: 6 de noviembre de 2024

Calibración de juicios metacognitivos: Un análisis comparativo en estudiantes de educación superior

Metacognitive Judgement Calibration:
A Comparative Analysis in Higher Education Students

Adiela Zapata Zapata

Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0001-8739-2411>

Correspondencia: adizapata@uan.edu.co

Grace Judith Vesga Bravo

Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-9990-360X>

Correo electrónico: gvesga@uan.edu.co

Resumen

Los juicios metacognitivos son cruciales para el seguimiento y mejora de los procesos de aprendizaje, ya que permiten a los estudiantes evaluar sus conocimientos, metodologías y rendimiento académico. Estos juicios contribuyen a la búsqueda de estrategias para un aprendizaje exitoso. Esta investigación analizó la precisión metacognitiva entre los juicios predictivos y el rendimiento real en estudiantes universitarios (N= 56) después de una intervención metacognitiva durante un semestre. La intervención permitió a los estudiantes explorar diversas estrategias de estudio, planeación y monitoreo de actividades. Se utilizó una metodología cuantitativa con un diseño experimental, que incluyó un grupo control y un grupo experimental. Se registraron juicios predictivos, como la estimación de notas esperadas y el nivel de confianza en dichas estimaciones, así como las notas reales obtenidas en cuatro momentos durante el semestre. Estos datos se usaron para medir la calibración de los juicios metacognitivos. Los resultados mostraron que el grupo experimental, que recibió la intervención metacognitiva, mejoró la precisión de sus juicios metacognitivos en comparación con el grupo control. No obstante, en ambos grupos se observó una tendencia a sobreestimar las calificaciones, siendo más

pronunciada en el grupo control que no recibió la intervención. Así, el análisis de los resultados indica que las estrategias metacognitivas para aumentar la conciencia sobre el propio aprendizaje impactan positivamente en la mejora de los procesos de aprendizaje, reflejándose en una mayor precisión, niveles de confianza adecuados y calibraciones más altas.

Palabras clave: Juicios metacognitivos, precisión metacognitiva, estrategias de estudio.

Abstract

Metacognitive judgements are crucial for monitoring and improving learning processes as they enable students to evaluate their knowledge, methodologies and academic performance. These judgements contribute to the development of strategies for successful learning. This study analyzed the metacognitive accuracy between predictive judgements and actual performance among university students (N= 56) following a metacognitive intervention over one semester. The intervention allowed students to explore various study strategies, planning and monitoring activities. A quantitative methodology was used with an experimental design that included a control group and an experimental group. Predictive judgements were recorded, such as expected grade estimates and the level of confidence in those estimates, as well as actual grades obtained in four cut-offs during the semester. These data were used to measure the calibration of metacognitive judgements. The results showed that the experimental group, which received the metacognitive intervention, improved the accuracy of their metacognitive judgements compared to the control group. However, both groups demonstrated a tendency to overestimate grades, with the tendency being more pronounced in the control group that did not receive the intervention. Thus, the analysis indicates that metacognitive strategies aimed at increasing awareness of one's own learning positively impact on the improvement of learning processes, reflected in greater accuracy, accurate confidence levels and higher calibrations.

Keywords: Metacognitive judgments, metacognitive accuracy, educational intervention.

Introducción

La metacognición es un campo ampliamente estudiado en el ámbito del aprendizaje académico, ya que investiga la capacidad de los individuos para reflexionar sobre sus propios procesos cognitivos

(Flavell, 1979; Pintrich, 1999). La metacognición se compone de dos elementos principales: el conocimiento de la cognición, que se refiere a la comprensión de diferentes estrategias de estudio, cómo y cuándo aplicarlas; y la regulación de la cognición, que implica la puesta en acción

de estos conocimientos, incluyendo la planificación, el monitoreo y la evaluación (Azevedo, 2020; Gutiérrez de Blume, & Montoya, 2021; Nelson, & Narens, 1990; O'Leary, & Sloutsky, 2019).

Investigaciones recientes demuestran que los estudiantes obtienen un mejor desempeño académico cuando realizan un monitoreo constante de sus procesos de aprendizaje (Gutiérrez de Blume, 2022; Jang et al., 2020). Sin embargo, este control y seguimiento se convierte en un desafío para los estudiantes universitarios, quienes a menudo tienen dificultades para monitorear su desempeño, lo cual se refleja en la precisión de sus juicios de seguimiento. Además, se ha demostrado que los estudiantes con mejor desempeño académico muestran mayor precisión en sus juicios (Händel, & Dresel, 2022; Morphew, 2021; Zhang et al., 2021; Zhu et al., 2020). En este contexto, los juicios metacognitivos se convierten en un elemento indispensable de la metacognición, ya que permiten a los estudiantes evaluar y regular su comprensión y desempeño (Gutiérrez de Blume, 2020; Gutiérrez de Blume, 2022; Soto et al., 2019; Torres et al., 2023).

Los juicios metacognitivos se agrupan en diferentes categorías, juicios predictivos, juicios concurrentes y juicios posdictivos. Estos hacen parte de los juicios de primer orden, es decir, evaluaciones directas sin una reflexión posterior. También se encuentran los juicios de segundo orden que son transversales a los juicios de primer orden y valoran la confianza en las predicciones

o postdicciones sobre los posibles resultados de los estudiantes frente a una evaluación o actividad (Händel, & Dresel, 2022; Soto et al., 2019; Tirso, & Geraci, 2020; Torres et al., 2023).

Los juicios predictivos son estimaciones sobre el desempeño futuro en tareas específicas, esenciales para la planificación y ejecución eficaz de actividades académicas, y repercuten en el aprendizaje futuro. La precisión de estos juicios influye en la selección de estrategias de estudio y en la toma de decisiones, impactando directamente el rendimiento académico (Montoya et al., 2021; Witherby et al., 2023; Castillo, & Gomes, 2023). Los estudios sobre este tipo de juicio han mostrado que los estudiantes con frecuencia enfrentan desafíos significativos en la calibración de sus juicios, lo que puede llevar a la sobreestimación o subestimación de sus capacidades (Kolovelonis, 2023; Prokop, 2020). Esta discrepancia puede resultar en un rendimiento académico inferior.

Para medir la calidad de los juicios de seguimiento que realizan los estudiantes, la literatura distingue entre precisiones absolutas y relativas. La precisión absoluta se refiere a la exactitud con la que los juicios metacognitivos de una persona, como sus predicciones sobre su desempeño, se alinean con los resultados reales; se mide a través del error absoluto o el promedio de errores absolutos. Por otro lado, la precisión relativa evalúa la capacidad de los aprendices para discriminar entre los niveles de dificultad y rendimiento en diferentes temáticas; para estas medidas se emplea la correlación gamma

o la especificidad (Händel, & Dresel, 2022; Gutiérrez de Blume, & Montoya, 2021).

Al identificar la importancia de la calibración de juicios predictivos en la literatura, este estudio no solo contribuye a la comprensión teórica de la metacognición en contextos de educación superior, sino que también proporciona información valiosa para el desarrollo de intervenciones metacognitivas que mejoren la precisión de estos juicios y, en última instancia, el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. El propósito de este estudio consistió en investigar la calibración de los juicios predictivos y de segundo orden en estudiantes universitarios.

Método

Este estudio responde al objetivo de analizar el efecto de un ambiente virtual de aprendizaje orientado al desarrollo de estrategias de estudio en el fortalecimiento de habilidades metacognitivas y en el aprendizaje efectivo de estudiantes universitarios, incorporando juicios metacognitivos.

Los objetivos secundarios de esta investigación fueron 1) determinar la relación entre los juicios metacognitivos predictivos y las notas reales obtenidas en cuatro momentos de evaluación en estudiantes de un grupo control y experimental; 2) investigar cómo se relacionan los niveles de confianza de los estudiantes con la precisión de sus predicciones de rendimiento académico en cada uno de los cuatro períodos de evaluación; y 3)

comparar el nivel de precisión absoluta de los juicios metacognitivos predictivos entre los estudiantes del grupo control y los del grupo experimental en cada uno de los cuatro períodos de evaluación. Para llevar a cabo esta investigación, se plantearon las siguientes preguntas:

1. ¿Qué relación se observa entre los juicios metacognitivos predictivos y las notas reales en los cuatro momentos para los dos grupos?
2. ¿Cómo se relacionan los niveles de confianza con la precisión de las predicciones?
3. ¿Cuál es el nivel de precisión en cada uno de los grupos?

Diseño de investigación

Para esta investigación se empleó un diseño experimental cuantitativo con muestreo aleatorio para evaluar la precisión de los juicios metacognitivos predictivos en estudiantes universitarios durante un semestre académico. La investigación se centró en analizar la relación entre los juicios predictivos, el nivel de confianza asociado a estos juicios y el rendimiento real obtenido en cuatro períodos de evaluación.

Participantes o muestra

En este estudio participaron 56 estudiantes de una universidad privada en Colombia, los cuales estaban inscritos a una signatura de pregrado, “Intervención en problemas psicosociales”, categorizada como electiva,

por consiguiente, los estudiantes de cualquier Facultad podrían cursarla de manera voluntaria. El grupo de los 56 participantes conformado por estudiantes de diferentes programas como Ingeniería Mecánica, Medicina, Enfermería, Administración de Empresas, Psicología y Derecho, entre otras. La muestra se dividió en dos grupos de forma aleatoria y con igual número de integrantes, es decir 28, para conformar el grupo experimental y el grupo control. La edad de los participantes osciló entre los 17 y 25 años. El grupo experimental recibió la intervención metacognitiva, mientras que el grupo control no se benefició de esta intervención.

Instrumentos

Para medir los juicios predictivos, se realizó un formulario en el que los estudiantes indicaban sus notas esperadas de los cuatro exámenes en una escala de 0 a 5. Además, se pidió a los estudiantes que evaluaran su nivel de confianza en estas estimaciones en una escala de 0% a 100%, donde 0 representa muy poca confianza y 100 total confianza. Por otro lado, se llevó un registro de las notas reales que se obtuvo en cada momento por parte de los estudiantes. Este procedimiento se replicó cuatro veces en cada grupo, para cada uno de los momentos de evaluación durante el semestre.

Procedimiento

La recolección de datos se realizó a lo largo de un semestre académico, estructurado en cuatro momentos, uno cada mes. Los estudiantes del grupo experimental y del

grupo control completaron un formulario en el que indicaban sus expectativas de calificación para las evaluaciones próximas, junto con una estimación de su nivel de confianza en estas predicciones, utilizando una escala de 0 a 100%. Estas estimaciones fueron registradas antes de que los estudiantes recibieran sus calificaciones finales, para asegurar que no estuvieran influenciadas o sesgadas por el conocimiento de los resultados. Posteriormente, se registraron las calificaciones reales obtenidas en cada momento de evaluación. El grupo experimental recibió una intervención metacognitiva la cual consistió en implementar una ruta metacognitiva que incluyó estrategias de estudio en un ambiente virtual de aprendizaje. Mientras que el grupo control no participó en ninguna intervención. La comparación entre las predicciones, los niveles de confianza y los resultados reales permitió evaluar la eficacia de la intervención y la calibración de los juicios metacognitivos en ambos grupos. Previo a la participación en esta investigación, todos los participantes recibieron información sobre el objetivo de la investigación y firmaron un consentimiento informado de acuerdo con lo establecido en la Ley 1581 de 2012 de protección de datos en Colombia.

Análisis de datos

Para este análisis cuantitativo se tuvieron en cuenta los datos reportados por 56 estudiantes universitarios, tanto del grupo control como del grupo experimental. Para establecer la relación entre los juicios metacognitivos predictivos y

las notas reales se analizaron las diferencias entre las notas esperadas (NE) y notas reales (NR) en los cuatro momentos de evaluación en cada grupo. Por otra parte, para determinar la relación entre los niveles de confianza con la precisión de las predicciones, se analizó el nivel de confianza y la precisión en ambos grupos para los cuatro momentos de evaluación. Para una interpretación correcta de los resultados, es importante considerar que, en la precisión absoluta del juicio metacognitivo, las puntuaciones más cercanas a cero (o) indican una mayor precisión. Esto significa que existe una diferencia nula entre el resultado que se espera y la calificación real, lo cual refleja un monitoreo coherente. Por otro lado, si la precisión absoluta presenta puntuaciones mayores que cero, esto indica que, el juicio es inexacto y el monitoreo debe ser revisado, puesto que carece de precisión. Posteriormente esta información se analizó en el software SPSS, a través de estadísticos descriptivos. Estas pruebas no solo calcularon medidas centrales como la media y la desviación estándar, también evaluaron la precisión de las estimaciones metacognitivas.

Resultados

En este estudio se analizó la relación entre los juicios metacognitivos predictivos y las notas reales, evaluando las diferencias entre las notas esperadas (NE) y las notas reales (NR) en cuatro momentos de evaluación por grupo. Asimismo, se exploró cómo el nivel de confianza se asocia con la precisión de las predicciones en ambos grupos a lo

largo de estos momentos. En la Tabla 1 se presenta la diferencia entre las notas esperadas y reales. A continuación, se exponen los resultados principales de estos análisis.

En lo que respecta a los resultados que obtuvo el grupo experimental, se observa que los estudiantes tienden a sobreestimar sus notas, ya que, en todos los momentos de evaluación, la media de la nota esperada es mayor que la media de la nota real. La sobreestimación es más notable en el momento 1 y momento 2, donde la diferencia entre nota esperada y nota real es mayor. En el momento 3, la diferencia entre nota esperada y nota real es menor (0.07), lo que sugiere una mayor precisión en las estimaciones de los estudiantes.

Los niveles de confianza son relativamente altos en todos los cuatro momentos de evaluación, con un promedio que oscila entre el 77.64% y el 81.96%. El momento 3 muestra el nivel de confianza más alto (81.96%), que coincide con la menor diferencia entre la nota esperada y la nota real, sugiriendo una mejor calibración de los juicios metacognitivos en este momento de evaluación. La precisión mejora en el momento 3 (media= 0.40) en comparación con los momentos 1, 2 y 4, los cuales muestran una mayor variabilidad en precisión, como lo indica la desviación estándar más alta en estos momentos de evaluación.

Para el grupo control, los resultados demuestran que los estudiantes sobreestimaron sus notas esperadas en todos los momentos de evaluación, excepto en

el momento 3, donde la sobreestimación es menor (0.09 puntos). La mayor diferencia entre la nota esperada y la nota real se observó en el momento 4, con una discrepancia de 0.97 puntos. En cuanto a los niveles de confianza que los estudiantes tienen respecto a sus afirmaciones sobre las calificaciones esperadas, estos valores tienden a ser altos, alcanzando hasta un 80.85% en el momento 4, con una diferencia

de 0.97 puntos entre la nota esperada y la nota real. Sin embargo, aunque los niveles de confianza son consistentemente altos, esto no siempre se traduce en precisión. Por ejemplo, en el momento 3, el nivel de confianza es menor (75.64%) pero la precisión es mejor (0.53), lo que muestra una correlación positiva entre el nivel de confianza y la precisión en este caso.

Tabla 1.
Diferencia entre notas esperadas - reales y niveles de confianza

	Media		Desviación	
	Grupo A	Grupo B	Grupo A	Grupo B
M1-NE	4.18	4.13	0.60	0.63
M1-NC	77.64%	76.39%	16.92%	17.99
M1-NR	3.82	3.67	1.23	0.90
M1-Precisión	0.79	0.76	0.81	0.48
M2-NE	4.51	4.35	0.61	0.63
M2-NC	78.85%	76.78%	26.27%	24.54
M2-NR	3.85	3.62	1.21	0.95
M2-Precisión	0.73	0.83	0.79	0.80
M3-NE	4.36	4.08	0.50	0.89
M3-NC	81.964%	75.643%	16.324%	20.150%
M3-NR	4.446	4.179	0.712	1.132
M3-Precisión	0.400	0.536	0.373	0.818
M4-NE	4.346	4.354	0.590	0.600
M4-NC	77.679%	80.857%	21.879%	15.050%
M4-NR	3.893	3.375	1.265	1.051
M4-Precisión	0.625	0.979	0.833	0.750

En relación con la variabilidad de los datos, se observa que entre las notas esperadas y las notas reales, las notas reales presentan una mayor desviación estándar, especialmente en los momentos 3 y 4. Sin embargo, la mayor dispersión

de datos se encuentra en los niveles de confianza, alcanzando hasta un valor de 24.54 en el momento 2. En cuanto a la precisión, su variabilidad es menor que la de los niveles de confianza, pero sigue siendo considerable y se presenta

en todos los momentos. Las variaciones más altas se observan en los momentos 2 (0.80) y 3 (0.81).

Análisis de precisión en el grupo experimental y en el grupo control

En la Tabla 2, se presentan los resultados sobre la precisión en cada momento de evaluación para ambos grupos. Se observa que, en general, el grupo experimental muestra mejores niveles de precisión, es decir, menores valores medios en sus estimaciones en los momentos de evaluación 3 y 4. Sin embargo, la variabilidad (desviación estándar) en las estimaciones

del grupo experimental es generalmente más alta que en el grupo control, excepto en el momento 3. Además, el grupo control presenta una mayor precisión en el momento 2, pero con una variabilidad similar a la del grupo experimental (0.80). En el momento 1, ambos grupos tienen una precisión similar, aunque con mayor dispersión en el grupo experimental. Estos resultados sugieren que, aunque el grupo experimental muestra una mejor precisión en dos de los cuatro momentos, también muestra una mayor variabilidad en sus estimaciones. En contraste, el grupo control tiene una precisión menos variable, pero tiende a ser menos preciso.

Tabla 2.
Precisión en cada momento de evaluación para grupo experimental (A) y control (B)

	Grupos	Media	Desviación	Desviación error promedio
M1-Precisión	A	0.79	0.81	0.15
	B	0.76	0.48	0.09
M2-Precisión	A	0.73	0.79	0.15
	B	0.83	0.80	0.15
M3-Precisión	A	0.40	0.37	0.07
	B	0.53	0.81	0.15
M4-Precisión	A	0.62	0.83	0.15
	B	0.97	0.75	0.14

Se identifica que las medias de las notas esperadas son similares en ambos grupos, aunque son ligeramente más altas en el grupo experimental en comparación con el grupo control en todos los momentos de evaluación. Asimismo, la menor variabilidad en las notas esperadas se presenta en el grupo experimental, lo que sugiere que los estudiantes de este grupo fueron más consistentes en sus estimaciones

de calificaciones en comparación con el grupo control. Esto podría indicar que la intervención ayudó a los estudiantes del grupo experimental, a tener una mejor comprensión y una estimación más uniforme de su rendimiento.

Por otro lado, aunque los estudiantes de ambos grupos presentan altos niveles de confianza, esta no se relaciona con una

mejor calibración. Esto se evidencia en el grupo control, cuyo nivel de precisión es inferior al del grupo experimental. Respecto a las notas reales, el grupo experimental presentó una menor diferencia entre las notas esperadas y las notas reales (-0.35) en comparación con el grupo control (-0.516). Esto sugiere que, aunque ambos grupos sobreestimaron sus calificaciones, el grupo experimental fue ligeramente más preciso en sus juicios metacognitivos, es decir, sus expectativas estuvieron más cercanas a sus resultados reales en comparación con el grupo control. Esto sugiere que la intervención pudo haber ayudado a los estudiantes del grupo experimental, a realizar juicios metacognitivos más precisos.

Discusión

En cuanto al primer objetivo propuesto, el cual consistió en determinar las puntuaciones de diferencia entre los juicios metacognitivos predictivos y las notas reales obtenidas en los cuatro momentos de evaluación por los estudiantes de los grupos control y experimental, los resultados muestran que tanto el grupo experimental como el grupo control tienden a sobreestimar sus calificaciones, en mayor medida en el grupo control. Se evidencia que, aunque en el grupo experimental se incluyó una intervención metacognitiva con diferentes estrategias de estudio y monitoreo del aprendizaje la sobreestimación no disminuyó de manera significativa. Sin embargo, este resultado coincide con los resultados de una investigación realizada por Händel et al.,

2020 quienes descubrieron que la práctica adicional de juicios metacognitivos no contribuye de manera significativa a disminuir la sobreestimación que realizan los estudiantes universitarios sobre sus resultados esperados, por consiguiente, se requiere de intervenciones metacognitivas con mayor intensidad que incluyan retroalimentaciones constantes (Knight et al., 2022; Williams, 2023).

Por otro lado, aunque el grupo experimental también presentó sobreestimación en las estimaciones de nota esperada, mostró mayor reducción en la discrepancia entre las calificaciones esperadas y las calificaciones reales. Además, el grupo experimental obtuvo mejoras en el rendimiento académico, lo que sugiere una mejora en la precisión de sus juicios metacognitivos. De esta manera se evidencia que la intervención metacognitiva centrada en el fortalecimiento de habilidades metacognitivas en estudiantes universitarios, a través de un ambiente virtual de aprendizaje orientado al desarrollo de estrategias de estudio pudo haber contribuido a una mejor calibración de las expectativas de los estudiantes en comparación con el grupo control. Este análisis coincide con otros estudios en la literatura que indican que, cuando los estudiantes se encuentran en contacto con guías metacognitivas y realizan un monitoreo constante sobre la efectividad de sus estrategias de estudio, tienden a obtener mejores precisiones de sus juicios y sus resultados académicos tienden a mejorar (Gutiérrez de Blume, 2022; Koevoets-Beach et al., 2023; Soto et al., 2019; Wang et al., 2024; Zhang et al., 2021).

Los resultados que conciernen al segundo objetivo, determinar la relación entre los niveles de confianza de los estudiantes con la precisión de sus predicciones de rendimiento académico en cada una de las cuatro calificaciones, indican que, aunque los niveles de confianza eran altos en ambos grupos, no siempre esto se tradujo en una mayor precisión en las predicciones. En el grupo experimental el nivel de confianza más alto ocurrió en un solo momento de evaluación, el tres (M-3), el cual estuvo asociado con una menor diferencia entre las calificaciones esperadas y reales, sugiriendo que una mayor confianza puede estar vinculada a una mejor calibración cuando está respaldada por una práctica metacognitiva efectiva. No obstante, en el grupo control el nivel de confianza más alto no correspondió con la precisión más alta que también fue en el momento tres (M-3), lo que indica que los estudiantes de este grupo presentan sesgos de optimismo en sus juicios, puesto que el nivel de confianza en sus predicciones se aleja considerablemente de los resultados reales.

De acuerdo con estos resultados, diversos estudios han demostrado que la dificultad de una tarea o actividad influye directamente en los juicios de confianza. Es decir, si un estudiante percibe que el ejercicio académico realizado fue difícil, incluso si obtiene una alta calificación, tiende a reducir su confianza en la predicción de la nota esperada. De forma contraria, cuando los estudiantes consideran que un examen es fácil, tienden a tener mayores niveles de confianza en sus estimaciones, ya que, al desarrollarlo, experimentan una

mayor fluidez en el proceso (Bahník, 2019; Gutiérrez de Blume, & Montoya, 2021; Händel, & Dresel, 2018; Händel et al., 2020; McGuire, & Michael, 2023; Zhou, & Jia 2023). Este efecto pudo haber influido en el tercer momento de evaluación (M-3) para ambos grupos, donde el nivel de confianza se relaciona positivamente con la precisión entre sus predicciones y el desempeño real. Sin embargo, en los niveles de confianza, también influyen otros factores como experiencias previas de aprendizaje, retroalimentaciones realizadas por el docente guía o el mismo esfuerzo realizado por el estudiante y la autonomía para realizar un seguimiento óptimo de los resultados de su aprendizaje (Avhustiuk et al., 2018; Clariana, & Park, 2021; Koevoets-Beach et al., 2023; Winne, & Hadwin, 2008).

Para el tercer objetivo, comparar el nivel de precisión absoluta de los juicios metacognitivos predictivos entre los estudiantes del grupo control y los del grupo experimental durante el semestre para determinar el nivel de calibración, se demuestra que, aunque el grupo experimental presentó una mayor variabilidad en la precisión, también logró una mejor precisión en ciertos momentos de evaluación. Por otro lado, el grupo control tuvo una precisión menos variable pero en general inferior. Esto sugiere que la intervención metacognitiva en el grupo experimental mejoró la capacidad de los estudiantes para realizar juicios más ajustados a su rendimiento real, aunque con mayor variabilidad en sus estimaciones. Además, el grupo experimental presentó un mejor rendimiento académico. Estos resultados

son consistentes con investigaciones sobre calibración de juicios metacognitivos, donde se indica que los estudiantes con mejor capacidad de precisión tienden a tener un mejor rendimiento académico en comparación con aquellos estudiantes que presentan niveles bajos de precisión (Gutiérrez de Blume, & Montoya, 2021; Morphew, 2021; Zhou, 2023).

Por otro lado, una investigación reciente señala que, algunos estudiantes pueden mejorar la precisión de sus predicciones con intervenciones metacognitivas en el lapso de un semestre, además de hacer uso de diferentes juicios metacognitivos (Händel et al., 2020). Sin embargo, los estudiantes que presentan bajo rendimiento requieren mucho más de un semestre para obtener mejores calibraciones. Además, indican que las retroalimentaciones relacionadas con la calibración de juicios para estos estudiantes solo conducen a mayores excesos de confianza. Por consiguiente, se requiere explorar estrategias que contrarresten estos efectos contraproducentes. (Händel et al., 2020; Morphew, 2021). Además, una investigación realizada por McGuire y Michael (2023) demuestra que los formatos de evaluación influyen en la precisión de los juicios predictivos de los estudiantes universitarios. Se observa una mayor precisión con evaluaciones de opción múltiple y una menor precisión con preguntas abiertas o de completar espacios en blanco. Este formato de evaluación podría haber influido en el momento 3 de evaluación, donde ambos grupos obtuvieron niveles de confianza que correspondieron con

sus notas esperadas y reales, logrando así una mejor precisión. Por lo tanto, este parámetro debería considerarse en futuras investigaciones.

En esta investigación se observa que el grupo experimental presenta mejor desempeño y precisión que el grupo control. Estos resultados también se han presentado en otras investigaciones de precisión de juicios con intervenciones y/o guías metacognitivas, cuyas evidencias demuestran que en los entornos de aprendizaje, los estudiantes reciben las instrucciones, sin embargo no cuentan con la constancia suficiente para ponerlas en práctica, de manera que, al no ejecutarlas como se espera, los resultados no son significativos (Elsner, & Großschedl, 2024; Emory, & Luo, 2020; Klar et al., 2024).

A través de esta investigación se demuestra que el monitoreo del aprendizaje es un proceso complejo con múltiples dimensiones, que abarcan desde las metodologías empleadas para adquirir conocimiento, las percepciones de conocimiento y los juicios sobre la facilidad o dificultad de las tareas, hasta los formatos de los exámenes y el esfuerzo del estudiante por mejorar sus procesos de aprendizaje. Por consiguiente, la precisión de los juicios metacognitivos resulta ser el producto de todo este proceso de aprendizaje y, a la vez, constituye un punto de partida crucial para que los estudiantes comprendan su capacidad de calibración. Con la ayuda de guías e intervenciones metacognitivas, junto con su voluntad, esfuerzo y compromiso, los estudiantes pueden adoptar estrategias y herramientas que mejoren

significativamente todos sus procesos de aprendizaje. Además, la literatura sobre juicios metacognitivos demuestra la efectividad de los juicios metacognitivos en la consciencia de los estudiantes (Clariana, & Park, 2021; Gutiérrez de Blume, & Montoya, 2021; Morphew, 2021; Zhou, 2023).

Aunque se requiere exploración en este campo de la metacognición para ofrecer mayor efectividad tanto en la enseñanza en aula como en el trabajo autónomo, esta investigación demuestra que las intervenciones metacognitivas influyen positivamente en la mejora de la precisión de los juicios metacognitivos y en el rendimiento académico. Futuras investigaciones podrían beneficiarse de explorar intervenciones más prolongadas y controladas para mejorar el monitoreo y la autorregulación, así como de registrar con precisión las estrategias empleadas por los estudiantes para identificar prácticas efectivas. Estos esfuerzos para mejorar las prácticas metacognitivas ofrecen beneficios a largo plazo, no solo para las generaciones actuales, sino también para las futuras. Por lo tanto, se alienta a seguir profundizando en este interesante campo de investigación científica para potenciar el aprendizaje en todas las áreas del conocimiento.

Conclusiones

Este estudio demuestra que una intervención metacognitiva influye positivamente en las estimaciones que los estudiantes hacen sobre su rendimiento. Sin embargo, se requiere de mayores estrategias de regulación por parte de los estudiantes que los lleve a obtener un alto grado

de compromiso con su aprendizaje para que estas intervenciones metacognitivas cumplan el objetivo propuesto y los resultados sean significativos.

También, se encontró que cuando un estudiante mantiene contacto con rutas metacognitivas, se fortalece su capacidad de consciencia sobre el aprendizaje y los niveles de confianza en sus predicciones se vuelven más asertivos. Se observó que los juicios de confianza pueden depender de varios factores, como la percepción de facilidad o dificultad de la actividad que realizan los estudiantes, así como del formato de evaluación presentado por el docente.

En cuanto a la precisión en los juicios metacognitivos, el grupo experimental mostró una mejor precisión, aunque con mayor variabilidad en comparación con el grupo control. Esto indica que la intervención metacognitiva fue beneficiosa para algunos estudiantes, pero que otros no la integraron adecuadamente en su rutina de aprendizaje. Esto sugiere la necesidad de abordar variables individuales que podrían estar limitando el aprovechamiento de los recursos metacognitivos disponibles en el aula.

Este estudio subraya la complejidad del monitoreo y la calibración del aprendizaje, así como la importancia de implementar estrategias metacognitivas personalizadas y de considerar el tiempo de implementación. Los resultados indican que las intervenciones metacognitivas pueden mejorar la precisión de los juicios predictivos y el rendimiento académico. Sin embargo,

evidencian la necesidad de un enfoque sostenido y adaptado a las necesidades individuales de los estudiantes.

Financiamiento

Este artículo hace parte de la tesis doctoral de la primera autora, bajo la dirección

de la segunda, y es financiado por la Universidad Antonio Nariño en el marco del programa PFAN.

Conflictos de interés

Las autoras declaran que no tienen conflictos de interés.

Referencias

- Avhustiuk, M. M., Pasichnyk, I. D., & Kalamazh, R. V. (2018). The illusion of knowing in metacognitive monitoring: effects of the type of information and of personal, cognitive, metacognitive, and individual psychological characteristics. *European Journal of Psychology*, 14, 317-341. <https://doi.org/10.5964/ejop.v14i2.1418/>
- Azevedo, R. (2020). Reflections on the field of metacognition: Issues, challenges, and opportunities. *Metacognition and Learning*, 15, 91-98. <https://doi.org/10.1007/s11409-020-09231-x>
- Bahník, Š. (2019). Disfluent, but fast. *Experimental Psychology*. <https://doi.org/10.1027/1618-3169/a000456>
- Castillo, M. A., & Gomes, C. M. A. (2023). Predictive Validity of Performance-Based Metacognitive Testing is Superior to Self-report: Evidence from Undergraduate Freshman Students. *Trends in Psychology*, 1-19. <https://doi.org/10.1007/s43076-023-00290-y>
- Clariana, R. B. & Park, E. (2021). Item-level monitoring, response style stability, and the hard-easy effect. *Education Technological Research Development*, 69, 693-710. <https://doi.org/10.1007/s11423-021-09981-8>
- Cottini, M., Basso, D., Pieri, A., & Palladino, P. (2021). Metacognitive monitoring and control in children's prospective memory. *Journal of Cognition and Development*, 22(4), 619-639. <https://doi.org/10.3390/higheredu2030025>
- Elsner, S., & Großschedl, J. (2024). Can metacognitive accuracy be altered through prompting in biology text reading? *European Journal of Psychology and Education*, 39, 1465-1483. <https://doi.org/10.1007/s10212-023-00747-9>
- Emory, B., & Luo, T. (2020). Entrenamiento metacognitivo y calibración y desempeño del aprendizaje de estudiantes universitarios en línea. *Community College Journal of Research and Practice*, 46(4), 240-256. <https://doi.org/10.1080/10668926.2020.1841042>
- Flavell, J. H. (1979). Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive- developmental inquiry. *American Psychologist*, 34(10), 906-911.

- Gutiérrez de Blume, A. P. (2022). Calibrating calibration: A meta-analysis of learning strategy instruction interventions to improve metacognitive monitoring accuracy. *Journal of Educational Psychology*, 114(4), 681. <https://doi.org/10.1037/edu0000674>
- Gutiérrez de Blume, A. P. (2020). Efecto de la instrucción de estrategias cognitivas en la precisión del monitoreo metacognitivo de los alumnos universitarios estadounidenses. *Tesis Psicológica*, 15(2), 1-26. <https://doi.org/10.37511/tesis.v15n2a9>
- Gutiérrez de Blume, A. P., & Montoya, D. M. (2021). Relation between students' expectations about their grade and metacognitive monitoring and a deeper understanding of metacognitive judgments. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 15(2), 13-31. <https://doi.org/10.21500/19002386.5425>
- Händel, M., & Dresel, M. (2022). Structure, relationship, and determinants of monitoring strategies and judgment accuracy. An integrated model and evidence from two studies. *Learning and Individual Differences*, 100, 102229. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2022.102229>
- Händel, M., de Bruin, A. B. H., & Dresel, M. (2020). Diferencias individuales en los juicios metacognitivos locales y globales. *Metacognition Learning* 15, 51-75. <https://doi.org/10.1007/s11409-020-09220-0>
- Händel, M., & Dresel, M. (2018). Confidence in performance judgment accuracy: the unskilled and unaware effect revisited. *Metacognition Learning* 13, 265-285. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1007/s11409-018-9185-6>
- Händel, M., Harder, B., & Dresel, M. (2020). Enhanced monitoring accuracy and test performance: Incremental effects of judgment training over and above repeated testing. *Learning and Instruction*, 65, 101245. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1016/j.learninstruc.2019.101245>
- Jang, Y., Lee, H., Kim, Y., & Min, K. (2020). The relationship between metacognitive ability and metacognitive accuracy. *Metacognition and Learning*, 15, 411-434. <https://doi.org/10.1007/s11409-020-09232-w>
- Klar, M., Buchner, J., & Kerres, M. (2024). Limits of Metacognitive Prompts for Confidence Judgments in an Interactive Learning Environment. *Open Education Studies*, 6(1), 20220209. <https://doi.org/10.1515/edu-2022-0209>
- Knight, J. K., Weaver, D. C., Pfeffer, M. E., & Hazlett, Z. S. (2022). Relationships between prediction accuracy, metacognitive reflection, and performance in

- introductory genetics students. *CBE—Life Sciences Education*, 21(3), ar45. <https://doi.org/10.1187/cbe.21-12-0341>
- Koevoets-Beach, C., Julian, K., & Balabanoff, M. (2023). “I guess it was more than just my general knowledge of chemistry”: exploring students’ confidence judgments in two-tiered assessments. *Chemistry Education Research and Practice*, 24(4), 1243-1261. <https://doi.org/10.1039/D3RP00127J>
- Kolovelonis, A. (2023). Exploring university students’ justifications for making metacognitive judgments of learning. *Trends in Higher Education*, 2(3), 421-433. <https://doi.org/10.3390/higheredu2030025>
- McGuire, M. J. (2023) “Question Format Biases College Students’ Metacognitive Judgments for Exam Performance” *International Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 17(1). <https://doi.org/10.20429/ijstl.2023.17115>
- Montoya, D. M., Orrego, M., Puente, A., & Tamayo, Ó. E. (2021). Los juicios metacognitivos como un campo emergente de investigación. Una revisión sistemática (2016-2020). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 17(1), 188-223. <https://doi.org/10.17151/rlee.2021.17.1.10>
- Morphew, J. W. (2021). Changes in metacognitive monitoring accuracy in an introductory physics course. *Metacognition and Learning*, 16(1), 89-111. <https://doi.org/10.1007/s11409-020-09239-3>
- Morphew, J. W. (2021). Changes in metacognitive monitoring accuracy in an introductory physics course. *Metacognition Learning*, 16, 89-111. <https://doi.org/10.1007/s11409-020-09239-3>
- Nelson, T. O., & Narens, L. (1990). Metamemory: A theoretical framework and new findings. *The Psychology of Learning and Motivation*, 26, 125-173. [https://doi.org/10.1016/S0079-7421\(08\)60053-5](https://doi.org/10.1016/S0079-7421(08)60053-5)
- O’Leary, A. P., & Sloutsky, V. M. (2019). Components of metacognition can function independently across development. *Developmental Psychology*, 55(2), 315-328. <https://doi.org/10.1037/dev0000645>
- Pintrich, P. R. (1999). The role of motivation in promoting and sustaining self-regulated learning. *International Journal of Educational Research*, 31, 459-470. [https://doi.org/10.1016/S0883-0355\(99\)00015-4](https://doi.org/10.1016/S0883-0355(99)00015-4)

- Prokop, T. R. (2020). Calibration and academic performance in students of health sciences. *Health Professions Education*, 6(4), 564-573. <https://doi.org/10.1016/j.hpe.2020.08.003>
- Soe, K. T. T., Jiang, Y., Wang, J., Yu, Y., & Guo, Y. (2024). Metacognitive unawareness of feedback influences future memory prediction but not postdiction. *Current Psychology*, 43(3), 2799-2815.
- Soto, C., Gutiérrez de Blume, A. P., Jacovina, M., McNamara, D., Benson, N., & Riffo, B. (2019). Reading comprehension and metacognition: The importance of inferential skills. *Cogent Education*, 6(1), 1565067. <https://doi.org/10.1080/2331186X.2019.1565067>
- Tirso, R., & Geraci, L. (2020). Taking another perspective on overconfidence in cognitive ability: A comparison of self and other metacognitive judgments. *Journal of Memory and Language*, 114, 104132. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2020.104132>
- Torres, A. J. O., Montoya, D. M., de Blume, A. P. G., & Ferreras, A. P. (2023). Metacognitive judgments as an emerging research trend. A conceptual review. *Ánfora*, 30, 254-281. <https://orcid.org/0000-0001-6809-1728>
- Wang, Y., Sperling, R. A. & Malcos, J. L. (2024). Supporting college students' metacognitive monitoring in a biology course through practice and timely monitoring feedback. *Metacognition and Learning*. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1007/s11409-024-09385-y>
- Williams, M. (2023). The extremely overconfident and extremely dissatisfied: a case study of an introductory macroeconomics college course. *Education Economics*, 32(3), 381-394. <https://doi.org/10.1080/09645292.2023.2216896>
- Winne, P. H., & Hadwin, A. F. (2008). The weave of motivation and self-regulated learning. En D. H. Schunk & B. J. Zimmerman (Eds.), *Motivation and self-regulated learning: Theory, research, and applications* (pp. 297-314). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Witherby, A. E., Carpenter, S. K., & Smith, A. M. (2023). Exploring the relationship between prior knowledge and metacognitive monitoring accuracy. *Metacognition and Learning*, 18(2), 591-621.
- Zhang, W., Zhang, D., & Zhang, L. J. (2021). Metacognitive instruction for sustainable learning: Learners' perceptions of task difficulty and use of metacognitive

strategies in completing integrated speaking tasks. *Sustainability*, 13(11), 6275. <https://doi.org/10.3390/su13116275>

Zhou, M. (2023). Students' metacognitive judgments in online search: a calibration study. *Education and Information Technology*, 28, 2619-2638. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-11217-y>

Zhou, Y., & Jia, N. (2023). The Impact of Item Difficulty on Judgment of Confidence—A Cross-Level Moderated Mediation Model. *Journal of Intelligence*, 11(6), 113. <https://doi.org/10.3390/jintelligence11060113>

Zhu, M., Bonk, C. J. & Doo, M. Y. (2020). Self-directed learning in MOOCs: exploring the relationships among motivation, self-monitoring, and self-management. *Education Technology Research and Development*, 68, 2073-2093. <https://doi.org/10.1007/s11423-020-09747-8>

Recibido: 19 de agosto de 2024

Revisado: 15 de octubre de 2024

Aceptado: 2 de diciembre de 2024

Bienestar espiritual y resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad privada de Juliaca

Spiritual Well-being and Resilience Among Psychology Students of a Private University from Juliaca

Percy Coaquira Masco

Universidad Peruana Unión, Juliaca, Perú

 <https://orcid.org/0009-0009-0134-8520>

Correspondencia: percy.coaquira0612@gmail.com

Joel Ccama Apaza

Universidad Peruana Unión, Juliaca, Perú

 <https://orcid.org/0009-0001-9544-1620>

Correo electrónico: joelccamaapaza@gmail.com

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue determinar si existe relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad privada. El tipo de investigación pertenece a un diseño no experimental, de corte transversal, tipo correlacional y de enfoque cuantitativo. En el presente estudio participaron 173 estudiantes, los cuales fueron seleccionados a través del muestreo probabilístico por conveniencia, tomando en cuenta varones y mujeres. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Bienestar Espiritual y la Escala de Resiliencia, que presentan validez y confiabilidad. Los hallazgos permiten observar que el bienestar espiritual y la resiliencia se correlacionan de manera positiva y estadísticamente significativa ($\rho = .561$; $p > .05$). También se encontró que el bienestar espiritual y las dimensiones de la resiliencia ecuanimidad ($\rho = .486$; $p > .05$), la satisfacción personal ($\rho = .525$; $p > .05$), sentirse bien solo ($\rho = .556$; $p > .05$), confianza en sí mismo ($\rho = .528$; $p > .05$) y perseverancia ($\rho = .559$; $p > .05$) se correlacionan positiva y significativamente.

Palabras clave: Bienestar espiritual, resiliencia, estudiantes.

Abstract

The objective of this research was to determine if there was a significant relationship between spiritual well-being and resilience in Psychology students at a private university. The type of research belongs to a non-experimental, cross-sectional, correlational and quantitative approach. A total of 173 students participated in the study, selected through convenience sampling, and included both male and female participants. The instruments used were the Spiritual Well-Being Scale and the Resilience Scale, which demonstrate validity and reliability. The findings indicated that spiritual well-being and resilience are positively and statistically significantly correlated ($\rho = .561$; $p > .05$). It was also found that spiritual well-being and the dimensions of resilience such as equanimity ($\rho = .486$; $p > .05$), personal satisfaction ($\rho = .525$; $p > .05$), feeling good alone ($\rho = .556$; $p > .05$), self-confidence ($\rho = .528$; $p > .05$) and perseverance ($\rho = .559$; $p > .05$) were positively and significantly correlated.

Keywords: Spiritual well-being, resilience, students.

Introducción

En la actualidad la emergencia sanitaria (por la Covid-19) sigue siendo la mayor problemática a nivel mundial debido a todas las secuelas psicológicas, económicas y sociales, además de las que se relacionan con el área formativa, donde los agentes educativos se ven en la necesidad de obtener recursos para poder afrontarla como es el caso de los estudiantes de educación superior (Rodríguez et al., 2021).

Según estimaciones de la UNESCO (2020) más de 1.500 millones de estudiantes universitarios no pudieron asistir a sus clases debido al Covid-19 y esta pandemia ha obligado a la comunidad académica a explorar nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje, incluida la educación a distancia y en línea; agregando a esto que las situaciones experimentadas demostraron ser muy difíciles para los estudiantes

ya que se vieron obligados a seguir con sus estudios de forma virtual para no propagar el virus. Al mismo tiempo, tuvieron que afrontar dificultades emocionales, físicas y económicas provocadas por el coronavirus, visibilizando un futuro incierto, que demandó el uso de recursos psicológicos relacionados con la resiliencia, para gestionar las propias emociones en contextos de adversidad (Becoña et al., 2006).

Precisamente, la resiliencia puede ser concebida como la capacidad del ser humano para adaptarse positivamente a las adversidades, y para el caso de los adolescentes y jóvenes es necesario que durante la etapa evolutiva en la que se encuentran se consoliden e instauren hábitos saludables para prevenir conductas inadecuadas que puedan afectar su salud física, psíquica y emocional; siendo así que la capacidad de resiliencia es un canal para ello (Jaramillo et al., 2005).

Asimismo, Redondo-Elvira et al. (2017) mencionan que uno de esos hábitos que refuerza la resiliencia es la espiritualidad puesto que es una de las características asociadas a la capacidad de superación de adversidades. De igual manera, Ospina et al. (2006) señalan que el conjunto de creencias transcendentales sobre Dios y su existencia ayudará a las personas, puesto que la espiritualidad impulsaría la búsqueda de significado y propósito de vida, logrando un mejor desarrollo de los mecanismos de adaptación frente a eventos estresantes puesto que la religión da la capacidad de encontrar el sentido de la vida, que está estrechamente relacionada con la vida espiritual y las creencias religiosas permitiendo desarrollar una visión optimista de la realidad. La espiritualidad, puede además, producir un sentido de trascendencia y valor personal incluso en situaciones difíciles siendo estas las cualidades de las personas resilientes que luchan por superar la adversidad de los componentes naturales de la vida.

Además, la sociedad actual se caracteriza por ser más competitiva, segregada y con vínculos superficiales, que generan un malestar general en la vida del ser humano (Oliveira, 2011). De igual manera, Marra (2012) concuerda que estas características específicamente generan miedo difuso e inseguridad, afirmando que actualmente el ser humano presenta susceptibilidad frente a los problemas y adversidades, denominando esta situación como vulnerabilidad contemporánea. Como consecuencia de todo lo mencionado, el ser humano en diversos lugares y culturas se encuentra inmiscuido en sus

luchas, dificultades personales, miedos, sufrimientos, dolores y angustias; y frente a esta situación, llama la atención, la capacidad de algunas personas para salir adelante, mientras que otras no logran sobreponerse ante estas situaciones.

Por otro lado, durante mucho tiempo las investigaciones realizadas sobre la relación del ser humano con Dios se ha mantenido sólo en el área teológica, sin embargo, es de suma importancia estudiar el bienestar espiritual del ser humano y conocer el impacto en los diversos procesos psicológicos, en este caso, evidenciar su importancia en el desarrollo de la capacidad de resistir y sobreponerse ante las dificultades para adaptarse positivamente a la realidad y gozar de salud mental (Díaz, & Cornejo, 2020). La literatura da cuenta de diversas investigaciones sobre el tema en cuestión, así, encontramos una investigación realizada por San Roman et al. (2019) que en una muestra de estudiantes universitarios de España, reportaron que el género masculino muestra puntuaciones más elevadas en optimismo y adaptación a situaciones estresantes, mientras que el femenino posee una espiritualidad más elevada. Asimismo, se encontró que los cristianos y los ateos/agnósticos obtenían medias más elevadas en desafío de la conducta orientada a la acción, mientras que los musulmanes obtenían una mayor espiritualidad.

Díaz y Cornejo (2020) en una investigación realizada en Tarapoto de carácter no experimental no experimental y de alcance descriptivo-correlacional de

corte transversal, hallaron que, en una muestra de 499 miembros de una comunidad religiosa, los efectos de la pandemia por Covid-19, el bienestar espiritual y la resiliencia se correlacionaron de forma estadísticamente significativa con una magnitud moderada y positiva. Por otra parte, Salgado (2012) en una investigación con estudiantes universitarios de la carrera de Psicología de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana, utilizó un diseño comparativo transcultural evidenciando que existe asociación significativa entre los niveles de la dimensión religiosa del bienestar espiritual y los niveles de resiliencia, mostrando que en los cuatro países latinoamericanos la correlación entre la dimensión religiosa del bienestar espiritual y la resiliencia, es positiva y moderada.

Asimismo, López et al. (2016) en una investigación con estudiantes de Psicología de una universidad privada de Lima con edades entre 18 y 30 años, reportaron que existe relación moderadamente significativa entre la religiosidad y la resiliencia, y que los estudiantes con mayor nivel de práctica de su religión, presentan mayor nivel de resiliencia en las dimensiones confianza en sí mismo, ecuanimidad, perseverancia, satisfacción personal y sentirse bien solo. Además, se encontró que un 50.9% presentó un nivel de religiosidad moderada, seguido de un 23% de religiosidad alta, asimismo, el 31% mostró resiliencia alta y 41.3% de resiliencia moderada.

Desde otras líneas de investigación, según el estudio realizado por Redondo-Elvira

et al. (2017) tomaron como muestra a 105 pacientes ingresados en una unidad de cuidados paliativos y los resultados mostraron una relación significativa entre la resiliencia y la espiritualidad. Por otra parte, en una investigación de Fonseca (2017) se halló que la resiliencia es una variable relacionado con la divinidad, así como con el uso de estrategias positivas de afrontamiento religioso y espiritual, mientras que la imagen benévola de Dios y la satisfacción con la vida espiritual constituyen como facilitadores más evidentes de los procesos de adaptación en tiempos de crisis en los encuestados.

Ospina et al. (2006) en una investigación realizada en Colombia, encontraron que en 199 mujeres víctima de violencia doméstica, se evidenció una relación significativa entre resiliencia y espiritualidad, ya que las mujeres con más altos niveles de resiliencia reportaron altos niveles de espiritualidad y menor número de síntomas positivos de aflicción. Asimismo, Smith y Faris (2002, citado por Ortiz, 2007) realizaron una investigación en Estados Unidos, en la que tomaron la espiritualidad como factor de protección con adolescentes religiosos en comparación con aquellos que no practicaban ninguna religión. Se encontró que la atención regular a servicios religiosos, la importancia subjetiva de la fe y el pertenecer a grupos religiosos por años, se asociaba claramente a formas de vida más seguras, más sanas y más constructivas. Los que participaron en actividades religiosas tenían menos probabilidad de participar en actividades de delincuencia y comportamientos de alto riesgo.

De igual forma, en Portugal, Taranu (2011) realizó una investigación correlacional de las variables resiliencia y espiritualidad, con una muestra conformada por 335 participantes con una edad promedio de 33 años, en la que los resultados mostraron que ambas variables se correlacionaban positivamente, existiendo variaciones de acuerdo a la edad, siendo los mayores de 60 años quienes obtuvieron mayores valores en resiliencia y espiritualidad. Asimismo, los participantes de estado civil casado, manifestaron valores más elevados en la admiración, amor y deseo de proximidad de Dios, mientras que los divorciados revelaron valores más altos de resiliencia como puntaje global.

Finalmente, la presente investigación brindará una perspectiva global de las variables bienestar espiritual y resiliencia. Por lo anteriormente expuesto, se tiene como objetivo determinar la relación entre ambas variables, en una muestra de estudiantes de la carrera de Psicología de una universidad privada de Juliaca.

Método

El presente estudio de tipo correlacional tuvo un diseño no experimental de corte transversal y de enfoque cuantitativo con alcance predictivo ya que pretende conocer el grado de relación entre el bienestar espiritual y la resiliencia (Ato et al., 2013).

Participantes

Respecto a la muestra de este estudio, estuvo conformada por 173 estudiantes universitarios. Se realizó un muestreo no

probabilístico por conveniencia, ya que los participantes han sido elegidos por accesibilidad y proximidad (Hernández et al., 2014).

Tabla 1.
Datos sociodemográficos

		f	%
Procedencia	Costa	16	9.2
	Sierra	149	86.1
	Selva	8	4.6
Género	Femenino	125	72.3
	Masculino	48	27.7
Edad	16-20	108	62.4
	21-30	62	35.8
	31-50	3	1.8
	Católico	86	49.7
	Adventista	64	37.0
	Agnóstico	3	1.7
	Ateo	2	1.2
Preferencia religiosa	Evangélico	3	1.7
	Mormón	3	1.7
	Cristiana	5	2.9
	Pentecostal	1	0.6
	Ninguna	6	3.5
Vive con	Ambos padres	103	58.5
	Solo el padre	7	4.0
	Solo la madre	29	16.8
	Solo (a)	34	19.7

En la Tabla 1 podemos apreciar que el género más frecuente fue el sexo femenino con 125 participantes lo que representa el 72.3% y el 27.7% fueron del género masculino con 48 participantes. Por otro lado, en lugar de procedencia el 86.1% pertenece a la sierra, el 9.2% a la costa y

el 4.6% a la selva. En cuanto a la religión que profesan el 37% es adventista, el 49.7% católico, el 1.7% es evangélico, el 1.7% mormón y el 9.9% menciona tener otra religión o creencia. En cuanto a la edad, el 62.4% tiene entre 16 a 20 años, el 35.8% tiene de 21 a 30 años y el 1.8% tiene entre 31 a 50 años.

Instrumentos

Escala de Bienestar Espiritual. Creada por de Paloutzian y Ellison en 1982 y adaptada por Salgado (2012). Este instrumento fue diseñado con el objetivo de evaluar el bienestar espiritual, y está dividido por dos dimensiones, la dimensión religiosa que implica la autoevaluación de la relación de la persona con Dios y la dimensión existencial que evalúa el sentido del propósito y la satisfacción con la vida. La escala está constituida por 21 ítems, con 11 ítems para la dimensión religiosa y 10 ítems la dimensión existencial, cuyas opciones de respuesta van desde “Completamente en desacuerdo” hasta “Completamente en acuerdo”. Existen puntajes que se califican de modo directo y otros de modo inverso. Salgado (2012) reportó que el instrumento fue sometido a jueces expertos de cuatro países de Latinoamérica, obteniendo un valor V de Aiken promedio de 0.979, mientras que el análisis factorial obtuvo un valor KMO de 0.92 con una estructura interna de dos factores, y el análisis de fiabilidad mediante el método de consistencia interna arrojó un índice de 0.95.

Escala de Resiliencia. Desarrollada por Wagnild y Young en 1993 y validada

en Perú por Castilla et al. (2013). Esta escala evalúa dos factores, uno es el factor de competencia personal y el otro es el factor de aceptación de uno mismo y de la vida. Consta de 25 ítems en una escala de respuesta tipo Likert de 7 puntos. Los participantes indican el grado conformidad con el ítem, ya que todos los ítems son calificados positivamente, los más altos puntajes serán indicadores de mayor resiliencia. El rango de puntaje varía entre 25 y 175 puntos. La Escala de Resiliencia tiene como componentes: Confianza en sí mismo, Ecuanimidad, Perseverancia, Satisfacción personal y Sentirse bien solo. La escala se validó mediante el juicio de expertos con una V de Aiken de 0.966. En cuanto a su estructura interna, el análisis factorial corroboró su estructura interna y la confiabilidad obtenida con la prueba Alfa de Cronbach arrojó un valor de 0.85.

Procedimientos

Para este estudio primeramente se solicitó la aprobación al Comité de Ética de la Universidad Peruana Unión, dando fe de ello la institución proporcionó una carta de autorización para continuar con la investigación. También se solicitaron los permisos ante las autoridades competentes para proceder a la recolección de datos. En esta etapa, se pidió el consentimiento informado y la colaboración voluntaria a cada participante explicando el objetivo de la investigación y se resaltó que los datos se manejarían de manera confidencial. El presente trabajo de investigación buscó cumplir con todos

los principios éticos de investigación. Así también, se respetó el principio de la confidencialidad, ya que no se revelaron datos con los que se pueda identificar a los participantes. Finalmente, se respetó el principio de autonomía, ya que los participantes pudieron elegir libremente si deseaban participar o no de la investigación.

Análisis de datos

Después de recolectar la información mediante la aplicación presencial y virtual mediante *Google forms*, se utilizó el software SPSS en su versión 26 para el procesamiento estadístico. Seguidamente se extrajeron los estadísticos de frecuencia respecto a los datos sociodemográficos y las variables de estudio, luego se aplicó la prueba de Rho de Spearman para determinar el índice de correlaciones entre las variables.

Resultados

Descripción de la variable espiritualidad y sus dimensiones

En la Tabla 2 se aprecia que si bien hay un alto porcentaje de encuestados que presentan un nivel de espiritualidad moderado (74%), existe un grupo significativo que evidencia un nivel de espiritualidad alto (16.2%). También se aprecia en las dimensiones bienestar espiritual (57.8%) y bienestar existencial (71.7%) que la mayoría presentan un nivel de espiritualidad moderado, además existe un grupo importante (13.9% a 32.9%) que presentan un nivel de espiritualidad alto. Sin embargo, se evidencia que existe un grupo (9.2% a 14.5%) que presentan un nivel de espiritualidad bajo, lo que significa que necesitan mejorar su condición frente a los aspectos espirituales.

Tabla 2.
Análisis descriptivo para la variable Espiritualidad

	Bajo		Moderado		Alto	
	f	%	f	%	f	%
Espiritualidad	17	9.8 %	128	74.0 %	28	16.2 %
Bienestar Espiritual	16	9.2 %	100	57.8 %	57	32.9 %
Bienestar Existencial	25	14.5 %	124	71.7 %	24	13.9 %

Descripción de la variable resiliencia y sus dimensiones

La Tabla 3 revela que el 42.8% de la población encuestada evidencia un nivel muy alto de resiliencia y el 21.4% de los

encuestados presenta un nivel alto. Por otro lado, existe un 16.2% de personas encuestadas que evidencia un nivel muy bajo de resiliencia. Al analizar las dimensiones se aprecia que la mayoría de la población en la dimensión confianza

en sí mismo (64.7%), sentirse bien solo (56.6%) y ecuanimidad (30.1%) presentan un nivel muy alto, seguido por un nivel alto en las dimensiones satisfacción

personal (33.5%) y perseverancia (27.7%). Sin embargo, existe un grupo significativo en la dimensión satisfacción personal (22%) que evidencia un nivel bajo.

Tabla 3.
Análisis descriptivo para la variable resiliencia

	Muy alto		Alto		Medio		Bajo		Muy bajo	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Resiliencia	74	42. %	37	21.4 %	16	9.2 %	18	10.4 %	28	16.2 %
Ecuanimidad	52	30.1 %	44	25.4 %	42	24.3 %	14	8.1 %	21	12.1 %
Satisfacción personal	25	14.5 %	58	33.5 %	20	11.6 %	38	22.0 %	32	18.5 %
Sentirse bien solo	98	56.6 %	43	24.9 %	10	5.8 %	7	4.0 %	15	8.7 %
Confianza en sí mismo	112	64.7 %	28	16.2 %	4	2.3 %	10	5.8 %	19	11.0 %
Perseverancia	42	24.3 %	48	27.7 %	46	26.6 %	13	7.5 %	24	13.9 %

Prueba de normalidad

Con la finalidad de desarrollar los análisis correlacionales y contrastar las hipótesis planteadas, se procedió a realizar primero la prueba de normalidad para conocer si las variables presentan una distribución normal. En tal sentido la tabla 4 muestra

los resultados de la prueba Kolmogorov-Smirnov (K-S). Como se aprecia las siete variables no presentan una distribución normal, dado que el coeficiente obtenido (K-S) es significativo ($p < 0.05$). Por lo tanto, para los realizar los análisis estadísticos correspondientes se empleará estadísticos no paramétricos.

Tabla 4.
Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio

Instrumentos	Variables	Media	D.E.	K-S	P
Resiliencia	Resiliencia global	133.65	37.39	.206	.000
	Ecuanimidad	21.31	6.35	.187	.000
	Satisfacción personal	21.09	6.08	.169	.000
	Sentirse bien solo	16.39	4.90	.220	.000
	Confianza en sí mismo	37.79	10.82	.196	.000
	Perseverancia	37.08	10.50	.208	.000
Espiritualidad	Bienestar espiritual	42.36	12.93	.146	.000

Análisis de correlación

En la Tabla 5 se aprecia que existe relación altamente significativa entre el bienestar espiritual y la resiliencia ($\rho = .561$; $p > .05$), es decir mientras mayor bienestar espiritual tenga la persona mayor será el nivel de resiliencia o

capacidad para resolver los conflictos que la vida propone. De igual manera las dimensiones ecuanimidad ($\rho = .486$; $p > .05$), satisfacción personal ($\rho = .525$; $p > .05$), sentirse bien solo ($\rho = .556$; $p > .05$), confianza en sí mismo ($\rho = .528$; $p > .05$) y perseverancia ($\rho = .559$; $p > .05$).

Tabla 5.
Coefficiente de correlación entre bienestar espiritual y resiliencia

	Bienestar Espiritual	
	Rho	P
Resiliencia	.561**	.000
Ecuanimidad	.486**	.000
Satisfacción personal	.525**	.000
Sentirse bien solo	.556**	.000
Confianza en sí mismo	.528**	.000
Perseverancia	.559**	.000

Discusión

La hipótesis general de esta investigación fue determinar la relación entre bienestar espiritual y resiliencia en estudiantes de Psicología de una universidad privada de Juliaca. A partir del análisis estadístico se pudo establecer la existencia

de correlaciones positivas entre ambas variables y las dimensiones ecuanimidad, confianza en sí mismo, satisfacción personal, sentirse bien solo y perseverancia de la variable resiliencia. El coeficiente hallado entre nuestras dos variables de estudio fue moderado, positivo y significativo, de modo que mientras mayor sea el bienestar

espiritual mayor será el nivel de resiliencia o capacidad para resolver los conflictos y adversidades. Estos resultados coinciden con lo reportado en la literatura científica, como en el estudio de Díaz y Cornejo (2020), Salgado (2012) y López et al. (2016); quienes también reportaron correlaciones positivas, moderadas y significativas entre la resiliencia y la espiritualidad. En base a esto se puede asumir que en la medida que los estudiantes tengan mejor bienestar espiritual entonces mayor será su estabilidad emocional y su capacidad de sobreponerse ante los problemas.

Con respecto a las dimensiones de la resiliencia, el componente confianza en sí mismo obtuvo una correlación positiva y moderada con el bienestar espiritual. De manera similar, la relación entre bienestar espiritual y la dimensión satisfacción personal fue positiva y moderada con un nivel de significancia estadística adecuado, de modo que se puede decir que a mayor bienestar espiritual mayor será la confianza en sí mismo y la satisfacción personal. Asimismo, respecto a la dimensión de sentirse bien solo se encontró un coeficiente de correlación positivo y moderado con el bienestar espiritual, tal y como también ocurre con la dimensión de perseverancia y la dimensión ecuanimidad; coincidiendo con los resultados de las investigaciones de Noguera (2017) y López et al. (2016) donde las dimensiones de la resiliencia se asociaron significativamente con el bienestar espiritual.

Asimismo, otro aspecto relevante de los resultados encontrados en los estudiantes

universitarios evaluados, demuestra que si bien hay un alto porcentaje de encuestados que presentan un nivel de espiritualidad moderado, existe un grupo que evidencia un nivel de espiritualidad alto, es decir, estas personas mantienen una relación constante y saludable con Dios. También se aprecia que existe un grupo que presenta un nivel de espiritualidad bajo, lo que puede afectar el desarrollo de sus potencialidades y fortalezas (Uriarte, 2005).

Es por ello que la presente investigación plantea la importante tarea de indagar y brindar una perspectiva actual sobre la relación entre ambas variables como son bienestar espiritual y resiliencia en estudiantes universitarios en tiempos de post-pandemia. Asimismo, investigar esta temática puede ayudar a diseñar intervenciones que puedan mejorar la calidad de vida de los jóvenes universitarios. Desde un ángulo científico, el estudio servirá como línea base para investigaciones futuras a nivel nacional, regional o local, que abordan la temática abordada, salvando ciertas limitaciones que podemos señalar a continuación.

Entre las limitaciones que tuvo la presente investigación, tenemos que se consideró a estudiantes universitarios de una sola carrera y de universidad privada de la ciudad de Juliaca, lo que impide la generalización de los resultados a otras carreras o instituciones educativas de nivel superior. Asimismo, por el diseño transversal y el alcance correlacional del estudio, no se ha podido tener un control experimental de las variables, por lo que se sugiere que

los próximos estudios sean de carácter experimental o longitudinal. Además, sería pertinente realizar investigaciones que analicen el bienestar espiritual con otras variables como el rendimiento académico, los ingresos económicos y la funcionalidad familiar.

Se concluye, sin embargo, que en la medida que un estudiante universitario tome con responsabilidad su espiritualidad entonces mayor será su resiliencia y

capacidad de afrontar distintas dificultades en su vida diaria, o viceversa.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tiene conflictos de interés.

Referencias

- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Becoña, E., Míguez, M. C., López, A., Vázquez, M. J., & Lorenzo, M. C. (2006). *Resiliencia y consumo de alcohol en jóvenes*. *Salud y Drogas*, 6(1), 89-111. <https://www.redalyc.org/pdf/839/83960105.pdf>
- Díaz, L. G., & Cornejo, G. P. (2020). Bienestar espiritual y resiliencia en peruanos que pertenecen a una comunidad cristiana. (Tesis de bachillerato) *Universidad peruana Unión, Tarapoto, Perú*. https://drive.google.com/file/d/1_IR8G2xOKhcG2YVMyc1XXEeJ99GQQ2s/vie
- Castilla, H., Caycho, T., Shimabukuro, M., Valdivia, A., & Torres-calderón, M. F. (2013). Análisis exploratorio de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young en una muestra de adolescentes, jóvenes y adultos universitarios de Lima metropolitana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 4(1), 80-93.
- Fonseca, C. M. (2017). *Espiritualidad y resiliencia*. (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura, España.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. Mc Graw-Hill.
- Jaramillo, D. E., Ospina, D. E., Cabarcas, G., & Humphreys, J. (2005). Resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres Maltratadas. *Revista de Salud Pública*, 7(3), 281-292. <https://doi.org/10.1590/s0124-00642005000300004>
- López, E. E., Guevara, V. P., & Quinteros, D. (2016). Religiosidad y resiliencia en estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima Este. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 9(2), 26-31. <https://doi.org/10.17162/rccs.v9i2.650>
- Marra e Rosa, G. A. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. *Psicología: Teoría e Práctica*, 14(3), 168-179. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ptp/v14n3/v14n3a14.pdf>

- Noguera, K. S. (2017). *Bienestar espiritual y resiliencia en estudiantes de dos universidades de Lurigancho, 2016*. (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.
- Oliveira, T. (2011). Modernidade líquida e liberdade consumidora: o pensamento crítico de Zygmunt Bauman. *Perspectivas Sociais*, 1(1), 109-124.
- Ortiz, M. M. (2007). Dilemas éticos de la espiritualidad en Trabajo Social. *Ponencia ofrecida en la V Conferencia de Trabajo Social Forense el 8 de agosto del 2007*. <http://www.ramajudicial.pr/Miscel/Conferencia/PDF/5ta/Dilemas-Eticos-de-la-Espiritualidad-en-Trabajo-Social-Maria-M-Ortiz.pdf>
- Ospina, D., Jaramillo, D. E., Uribe, T. M., & Cabarcas, G. (2006). Escala de identificación de las etapas de cambio conductual en mujeres en una relación conyugal violenta. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 523-534.
- Redondo-Elvira, T., Ibañez del Prado, C., & Barbas-Abad, S. (2017). Espiritualmente resilientes. Relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidados paliativos. *Clínica y Salud*, 28(3), 117-121. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2017.09.001>
- Rodríguez, M., Jones, G., & Benedicto, M. G. (2021). COVID-19: Ansiedad de rasgo y estado en una población seleccionada de argentina en un contexto de cuarentena extendida. *Revista Argentina de Salud Pública*, 13, 1-10.
- Salgado, A. C. (2012). Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- San Román, S., Martínez, A., Zurita, F., Chacón, R., Puertas, P., & González, G. (2019). Capacidad de resiliencia según tendencia religiosa y género en universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, e15. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e15.2016>
- Taranu, O. (2011). *Estudo da relação entre resiliência e espiritualidade numa amostra portuguesa*. (Tesis de Maestría). Universidade de Lisboa, Portugal. <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/4338>

UNESCO (2020). *COVID-19 y educación superior: Educación y ciencia como vacuna contra la pandemia*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/covid-19-y-educaci%C3%B3n-superior-educaci%C3%B3n-y-ciencia-como-vacuna-contr-la-pandemia>

Uriarte, J. D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61-79. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>

Recibido: 28 de marzo de 2023

Revisado: 13 de octubre de 2023

Aceptado: 22 de noviembre de 2023

Búsqueda de sensaciones en varones y mujeres jóvenes de Arequipa: Un estudio cualitativo

Sensation Seeking Among Young Men and Women in Arequipa:
A Qualitative Study

Katy Jharumy Montesinos Aguilar

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0002-3003-639X>
Correspondencia: katy.montesinos@ucsp.edu.pe

Ruth Mamani Surco

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0000-0009-9889-4965>
Correo electrónico: ruth.mamani@ucsp.edu.pe

Danna Lucia Riega Medrano

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0000-6993-1776>
Correo electrónico: danna.riega@ucsp.edu.pe

Karen Allison Zuñiga Revilla

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0008-8411-8909>
Correo electrónico: karen.zuñiga@ucsp.edu.pe

Resumen

La búsqueda de sensaciones es un rasgo de personalidad que ha sido recientemente estudiada en la etapa de la adultez temprana. El presente trabajo sienta su enfoque en un análisis cualitativo, fundamental para conocer las diferentes percepciones que distinguen a varones y mujeres con respecto a la búsqueda de sensaciones; y toma como base la teoría de Marvin Zuckerman, por lo cual, se

dispuso de cuatro ejes temáticos: Búsqueda de aventura y emoción, Búsqueda de experiencias, Desinhibición y Susceptibilidad al aburrimiento. Finalmente, los hallazgos obtenidos llegan a corroborarse con el planteamiento teórico de Marvin Zuckerman, al considerar que los varones buscan mayor nivel de excitación, además identificamos que el miedo es una sensación que supera al buscador de sensaciones, así también logrando hallar factores externos que inciden en este rasgo como la opinión de los demás, la presión social y redes sociales; y por último, como factor interno la evitación experiencial displacentera.

Palabras claves: Búsqueda de sensaciones, adrenalina, diversión, miedo, adultez temprana.

Abstract

Research on sensation seeking, during early adulthood, as a personality trait has received limited attention. This study focuses on a qualitative analysis, given the challenges that may arise during this stage of life as individuals begin to explore with greater autonomy and personal responsibility. For this reason, it is essential to understand the different perceptions that distinguish men and women with respect to sensation seeking. The study was based on Marvin Zuckerman's theory and was organized around four thematic axes: Thrill and Adventure Seeking, Experience Seeking, Disinhibition and Susceptibility to Boredom. Each of these axes is analyzed in terms of thoughts, activities and sensations experienced. The findings obtained corroborated Marvin Zuckman's theoretical framework, indicating that men tend to seek a higher level of excitement. Additionally, the study found that fear is a sensation that overcomes the sensation seeker. External factors influencing this trait were also identified, including opinions of others, social pressure and social networks. As an internal factor, the avoidance of unpleasant experience was noted.

Keywords: Sensation seeking, adrenaline, fun, fear, early adulthood.

Introducción

La búsqueda de sensaciones, un rasgo de la persona propuesta por Marvin Zuckerman tuvo gran relevancia en el ámbito de la psicología de la personalidad desde los años 70, distinguiendo a unos de otros por la necesidad de estar en situaciones estimulantes, y que éstas sean variadas y complejas. Desde entonces, fue que se

llevaron a cabo estudios que relacionan esta variable con conductas antisociales, adicciones (alcohol y drogas), impulsividad, y otros en edades tempranas, por lo tanto, la expresión extensa de este rasgo en la personalidad en varones y mujeres jóvenes puede provocar inestabilidad y poner en riesgo sus vidas (Chávez, 2022). Este rasgo está muy presente y activo en la vida cotidiana, y los estímulos que se

buscan llegar a darse de diferentes maneras según el tipo de interés o aficiones. Así, Barrio (2017) expone que los estímulos del ambiente impactan en las necesidades y motivaciones que impulsan a la persona a satisfacer sus deseos y, por tanto, en la búsqueda de éstas, dado a la construcción de pensamientos positivos hacia la aventura y diversión.

A pesar de la vinculación de este rasgo con el riesgo, según Zuckerman (2007, como se citó en Schmidt et al., 2015), no es indispensable para lograr un nivel óptimo de estimulación, ya que no es el riesgo intrínseco a la actividad lo que es gratificante, sino que, lo importante son las sensaciones que se generan en la experiencia. Por lo tanto, no todas las experiencias que se logran en esta búsqueda son negativas o riesgosas. De tal manera, esta búsqueda de sensaciones puede asociarse a intereses y actividades con demandas estimulantes que son atractivas para aquellos buscadores de sensaciones (Roberti, 2004). Las personas buscan experiencias que subjetivamente son gratificantes, según la etapa del desarrollo en que se encuentren. En la adultez temprana se buscan en las áreas que incluyen cosas como elección ocupacional, recreación, elecciones en el estilo de vida, deportes e interacciones sociales (Roberti, 2004), así como el hecho de experimentar nuevas situaciones, involucrarse en experiencias complejas, variadas y cargadas de intensidad emocional (Chávez, 2022).

En la revisión de estudios sobre el tema, se refiere que en los resultados de la aplicación de la Escala de Búsqueda de

Sensaciones de Marvin Zuckerman, los varones generalmente tienen mayores puntuaciones. Igualmente, hay una correlación negativa en cuanto a la edad, haciendo referencia a una mayor expresión de este rasgo en edades tempranas, acreditando así el factor biológico de tal rasgo. Asimismo, Martin et al. y Roth et al. (como se citó en Padróz et al., 2020), señalan que el comportamiento de la búsqueda de sensaciones es más evidente y estudiado en la adolescencia, debido a su relación con la maduración, ya que tiende a atenuarse en etapas posteriores. Sin embargo, se estaría evidenciando un desconocimiento de esta variable en la adultez temprana, por tanto, el presente trabajo de investigación está destinado a conocer las distintas percepciones entre varones y mujeres en la adultez temprana en torno al pensamiento, las actividades y las sensaciones generadas en su búsqueda de sensaciones.

La búsqueda de sensaciones es definida por Zuckerman como la necesidad de experiencias variadas, novedosas y complejas, y una tendencia a involucrarse en situaciones de riesgo para lograr tales experiencias (Zuckerman et al., 1978). Esta teoría surge a partir de un interés por la deprivación sensorial, la cual incrementa la necesidad de recibir estimulación (Alcázar et al., 2015). Zuckerman (1979) demostró que existe una relación entre el nivel de *arousal* y la necesidad de recibir estimulación. En el estudio de la deprivación sensorial surgió la hipótesis de que hay individuos que más allá de las condiciones experimentales requieren de mayor estimulación. Por

ello, Zuckerman elaboró una escala de búsqueda de sensaciones, que ha sido utilizada para la predicción del nivel de *arousal* y de respuestas operantes para la estimulación. De hecho, asumió que un alto buscador de sensaciones sería aquella persona satisfecha y en mejor funcionamiento en cuanto haya un nivel óptimo de estimulación para llegar en consecuencia a un nivel alto de activación. En vista de ello, el individuo buscaría mantener estos niveles, siendo constante en conseguir experiencias nuevas y excitantes.

Así, Zuckerman llega a una nueva formulación al encontrarse nuevos hallazgos biológicos, de modo que el nivel de activación pasaría a segundo plano, y de manifestarse que la búsqueda de sensaciones llega a asociarse con una sensibilidad general al refuerzo; por ende, las diferencias entre altos y bajos buscadores de sensaciones dependen en ese sentido del sistema límbico de recompensa (Luengo et al., 1996). En ese sentido, se comprende el rol del sistema límbico como un sistema de búsqueda de sensaciones o de recompensa, con una motivación por la búsqueda de placer que activa el interés del sujeto en el mundo. Asimismo, los circuitos involucrados en este sistema son modulados por la dopamina, es así que, los estímulos placenteros naturales como comida, bebida, sexo, ejercicio, deportes y otras actividades; además de las drogas adictivas, estimulan la liberación de dopamina, y una vez proyectadas al núcleo *accumbens*, esto se traduce en euforia y refuerzo de la conducta (Leira, 2012). Por esta razón, el sistema límbico en su relación con la motivación, específicamente

aquella que dirige hacia la acción, vendría a ser como mediador de lo que se experimenta, por lo que hay una búsqueda activa por maximizar la experimentación del placer.

En suma, el alto buscador de sensaciones es sensible a sus sensaciones internas y elige los estímulos externos que la maximizan, de esta manera, una búsqueda de sensaciones puede derivarse de una tendencia a buscar satisfacción en aquellos estímulos que producen sensaciones placenteras para un nivel óptimo de excitación que es considerablemente alto. Así, en la teoría de la búsqueda de sensaciones, existe una vinculación entre el sistema nervioso y la personalidad, puesto que posee una base biológica de la necesidad de operar con este rasgo, pero con diferencias en el nivel de excitación que requiera experimentar y de los estímulos a los que se dirige. Asimismo, la persona buscará experimentar estas situaciones interesantes y emocionantes según las circunstancias del lugar y de la personalidad que posea (Chávez 2022), de hecho, en este tipo de situaciones estimulantes se busca experimentar una alteración del estado afectivo en general más que efectos específicos.

Continuando con los aspectos biológicos, la MAO (monoamino oxidasa) tiene un efecto directo sobre el mecanismo biológico de este rasgo. Esta enzima inhibidora de neurotransmisores en bajos niveles indica altos niveles de serotonina, dopamina y noradrenalina, por lo que bajos niveles de MAO conlleva a disfrutar una vida variada de experiencias. En este

sentido, Chico (2000) expone a través de la revisión de estudios sobre este rasgo de personalidad que medidas bioquímicas y psicofisiológicas, tales como los niveles de (MAO) y en suma los niveles altos de testosterona mantienen relación con el rasgo de la búsqueda de sensaciones. Por otro lado, Chávez (2022) explica que las sensaciones no sólo son un mecanismo con base biológica, sino que también, comprenden aspectos psicológicos de la persona, la cual a su vez es estimulada por todo lo que observa y escucha. De esta manera, concluye Chico (2000) que, la hipótesis biológica ya no es considerada como la única o la máxima exponente de este rasgo.

En consecuencia, tomando la búsqueda de sensaciones como rasgo de personalidad, se señala que este constructo se manifiesta cuando la persona desea conocer y/o explorar nuevas cosas, y sentir esas sensaciones, sin embargo, ello podría conllevar riesgos cuando se dirige al extremo, y en consecuencia, complicaciones a nivel social y personal. De este modo, contar con la el rasgo de búsqueda de sensaciones influye en la valoración que se realiza sobre los riesgos y las consecuencias que la atañen, sobre todo ante una situación novedosa. La posibilidad de percibir pocos riesgos en una conducta, provoca implicarse de manera más motivada, sin embargo, no siempre una conducta arriesgada se da como consecuencia de una mala percepción de los peligros que deriva la actividad, sino que, la evaluación en algunas situaciones es posterior a la conducta (González et al., 2014). Al respecto, cuando los sujetos ya han experimentado una

sensación, sumado al hecho de que no acarrea consecuencias negativas o con una valoración de riesgo mínimo, promueven un juicio sobre la peligrosidad real de una conducta arriesgada, de esta manera existe mayor probabilidad de que ésta se repita mediada por una menor percepción de peligro.

Todo esto permite explicar que un sesgo optimista en los buscadores de sensaciones es debido a que perciben menos riesgos por la emoción positiva por el cambio, el peligro, la variedad e imprevisibilidad (Zuckerman, 1994), y por tanto, tienden a involucrarse en este tipo de situaciones. Asimismo, varios estudios documentados refieren que los varones a diferencia de las mujeres perciben menos riesgos y más beneficios en distintas conductas de riesgo, como en el caso del consumo de alcohol (González et al., 2014; Palacios, & Lea, 2020). Otra investigación dirigida por Garrote, Medina y Rubio (2019) sobre el consumo precoz de cannabis en jóvenes, examina las diferencias en impulsividad y búsqueda de sensaciones por género, edad y consumo de cannabis. La muestra incluyó 634 jóvenes de colegios en España, y los resultados indicaron que los varones son más impulsivos funcionalmente y buscan más emociones, aventuras y experiencias que las mujeres. Además, se observa un aumento de la impulsividad disfuncional y susceptibilidad al aburrimiento asociado al consumo en mujeres.

Zuckerman (1994) plantea una clasificación sobre la búsqueda de sensaciones que expresan el deseo de implicarse en situaciones que otorgan excitación,

adrenalina, riesgo y novedad. El primer grupo es sobre la búsqueda de emociones y aventuras, que indica el disfrute en realizar deportes de riesgo y otras experiencias peligrosas, vinculadas con la velocidad, como también sobre desafiar a la gravedad. El segundo grupo refiere la búsqueda de experiencias, esto implica la disposición de vivir experiencias novedosas tanto sensoriales como mentales. El tercer grupo es sobre la desinhibición, que hace alusión a la preferencia por perder el control en eventos sociales, como en fiestas donde se tiene la libertad de consumir bebidas alcohólicas, sustancias ilegales (drogas) e incluso a tener relaciones sexuales. Y el último grupo, sobre la susceptibilidad al aburrimiento, refiere el hecho de aversión a conductas repetitivas y a extensas jornadas de trabajo y/o estudio, más bien hay gusto por contar con amistades que cuentan con los mismos gustos o que prefieran realizar actividades sin previa planificación.

La literatura científica demuestra que personas que puntúan alto en esta variable como lo expresan Luengo, Otero, Romero y Gómez (1996), tienden a implicarse en experiencias que son intensas, impredecibles y de tomar riesgos físicos y sociales más que aquellas personas que puntúan bajo. Estos buscadores de sensaciones tienen una mayor tolerancia al dolor, a los ruidos fuertes y a estímulos nuevos, son personas con rasgos de extroversión y con un alto nivel de creatividad. Los buscadores de sensaciones intensas son más propensos a caer en la promiscuidad sexual, como también son arriesgados en su alimentación, asimismo tienden

aburrirse fácilmente de una rutina diaria o de personas cercanas (Castañeda, 2018). En añadidura, las personas con este rasgo cuando se encuentran en situaciones que atañen algún tipo de riesgo por lo habitual dan siempre lo mejor de sí, sacando el mayor beneficio posible, y a la vez sintiendo placer al alcanzar el nivel de recompensa esperado.

Este constructo cuenta con diversos estudios en el campo de la investigación asociados a conductas problema, así como se halla en los antecedentes de investigación en el estudio de Chávez (2022), donde la búsqueda de sensaciones guarda relación con distintas conductas disociales e impulsivas. Acotando a lo expresado, cabe mencionar que la asunción de riesgos es mayor en etapas tempranas y que disminuyen en la edad adulta, de manera que durante la adolescencia y en el transcurso de la década de los 20 años se va desarrollando la capacidad de autorregulación de la propia conducta (Pascual, & Conejero, 2019), debido a la maduración de las conexiones neurales entre la corteza prefrontal y el sistema límbico, posibilitando de esta manera una mejor coordinación de la emoción y la cognición (Alcázar et al., 2015). Dicho de otra manera, se encuentran menores comportamientos disruptivos cuando se alcanza una mayor edad.

Asimismo, la búsqueda de sensaciones se ha vinculado a experiencias óptimas sin el estigma de ser negativas y riesgosas, con la posibilidad de involucrarse en actividades atractivas y de interés (Schmidt et al. 2015). En efecto, este rasgo

de personalidad bien orientado resulta positivo. Por ejemplo, en una muestra de 186 adolescentes en Argentina entre 12 a 20 años, las formas no socializadas e impulsivas no se relacionaron con experiencias óptimas (estado de *flow*), además en las mujeres hubo una mayor probabilidad de experiencias óptimas en actividades no riesgosas, específicamente en la búsqueda de riesgo y novedad. Asimismo, se reportó que las mujeres pueden canalizar su necesidad de sensaciones intensas, variadas y complejas de una manera óptima y socialmente aceptada, esto debido a una perspectiva cultural sobre las características atribuidas a varones y mujeres (Schmidt et al. 2015).

Por consiguiente, esta variable se adapta en un amplio rango de actividades que pueden o no implicar correr riesgos, por lo cual, no representa necesariamente una conducta antisocial o que pone en riesgo la integridad de la propia persona. De ahí que Zuckerman (1994) propone dos formas de búsqueda de sensaciones: búsqueda de sensaciones socializada no impulsiva y búsqueda de sensaciones no socializada impulsiva. La investigación de Ledesma, Poó y Peltzer (2007) logró identificar que los varones son los que puntúan más alto en búsqueda de acontecimientos que impliquen cierto nivel de riesgo debido a una mayor sensación de impulsividad. Por otro lado, se halló que, en la población de las mujeres, el hecho de conocer nuevas cosas se da en mayor medida por las influencias sociales, la opinión de las amistades y las redes sociales.

Acorde a lo expuesto, sobre la vinculación de la búsqueda de sensaciones con experiencias óptimas, según la investigación realizada por Cajina-Guedeat y Reyes-Bossio (2021) sobre la experiencia subjetiva emocional de 8 deportistas extremos, se menciona que tener el control, no buscar imprudentemente el peligro y que ser conscientes de las posibles desventajas, indicaron que la actividad deportiva extrema se asocia con mayor acercamiento hacia la vida. Mientras que, la experiencia emocional subjetiva del miedo hace que describan este sentimiento como gratificante, aceptada y útil. Adicionalmente, se percibe a la experiencia emocional como generadora de libertad, transformación y necesaria para desarrollar una comprensión de sus propios recursos y las capacidades emocionales, cognitivas, físicas y espirituales.

En el contexto peruano, los hallazgos por Aquino (2003), señalan que las mujeres limeñas muestran ser emocionalmente más expresivas que los varones, así como tener una mayor comprensión de las emociones y que suelen mostrar mayor habilidad en ciertas competencias interpersonales. Al respecto se interpretó que el origen de estas diferencias está en la infancia, dado que las relaciones entre el sexo femenino y las competencias emocionales en la crianza han sido más estrechas debido a una socialización interpersonal más en contacto con los propios sentimientos y sus respectivas expresiones. Asimismo, Gutiérrez (2019) realizó un estudio en Arequipa, cuyos resultados destacan el nivel de protagonismo de la mujer ante las situaciones sociales a pesar

de enfrentar más obstáculos culturales y familiares. Lo importante a resaltar de este resultado es el valor de la responsabilidad que asume la mujer en su participación social y política, que podría asociarse con la búsqueda de sensaciones socializada no impulsiva.

De este modo, puede decirse que la búsqueda de sensaciones no ha sido suficientemente estudiada en el país, por lo que el presente estudio pretende conocer las diferentes percepciones en la búsqueda de sensaciones entre varones y mujeres jóvenes de 18 a 25 años en Arequipa, siendo relevante para este análisis indagar en lo que piensan o sienten, y las actividades que realizan en función de este rasgo, en base a las cuatro dimensiones de la Escala Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman. Por último, la finalidad de esta investigación es proveer información de la manera en que un grupo de varones y mujeres jóvenes buscan sensaciones, y que los hallazgos puedan ser relevantes para diseñar programas de concientización y de prevención e intervención en salud y bienestar para varones y mujeres.

Método

Diseño de investigación

El diseño utilizado fue cualitativo, ya que para nuestro objeto de estudio este modelo permitió explorar y entender la complejidad del mundo subjetivo (Álvarez-Gayou, 2003).

Participantes

Se elaboró el muestreo no probabilístico bola de nieve de tipo descriptivo en

jóvenes con un rango de edad que oscila entre los 18 a 25 años (adultez temprana) de la ciudad de Arequipa. La muestra estuvo constituida por ocho personas, cuatro varones y cuatro mujeres. Se consideró los siguientes criterios de inclusión: ser mayor de edad, residir en la ciudad de Arequipa y afirmar requerir mayores estímulos para obtener un nivel óptimo de bienestar. Los criterios de exclusión fueron: personas que no se encuentren con la disponibilidad de brindar información.

Instrumentos

La técnica de investigación empleada fue *focus group* por tratarse de un estudio cualitativo, permitiendo la interacción de los participantes con los investigadores (Gutiérrez, 2008). Para la recolección de estos datos el instrumento consistió en un cuestionario semi estructurado que consta de preguntas abiertas y cerradas, de las cuales hubo 12 preguntas principales y 7 fueron secundarias, la aportación de estas últimas por si las preguntas principales no serían respondidas adecuadamente. Para el registro de audio de las narraciones dentro del *focus group* se usó un celular Redmi Note 10S, modelo M2101K7B1 del año 2021.

La estructura de las preguntas va en función a los tres objetivos específicos de esta investigación: Conocer la concepción con respecto a la búsqueda de sensaciones, las actividades que se consideran estimulantes y las sensaciones generadas. Asimismo, estos tres aspectos forman parte de cada uno de nuestros cuatro ejes temáticos, los cuales corresponden a las

cuatro dimensiones que conforman la *Escala Búsqueda de Sensaciones (Forma V) de Zuckerman*: Búsqueda de aventura y emoción, Búsqueda de experiencias, Desinhibición y Susceptibilidad al aburrimiento. Para el análisis de validez de contenido se contó con la colaboración de tres jueces expertos, los cuales calificaron bajo tres aspectos: Coherencia, relevancia y claridad, en cada una de las preguntas en una escala de 1 (No cumple el criterio), 2 (Presenta un nivel bajo), 3 (Presenta un nivel moderado) y 4 (Presenta un nivel alto). La calificación de los jueces pasó a procesarse mediante el estadístico V de Aiken, donde se optó por el criterio liberal en la elección de los ítems válidos considerando el límite inferior ≥ 0.5 , con un intervalo de confianza de 90%. Este proceso nos indicó que todas las preguntas eran válidas.

Procedimiento

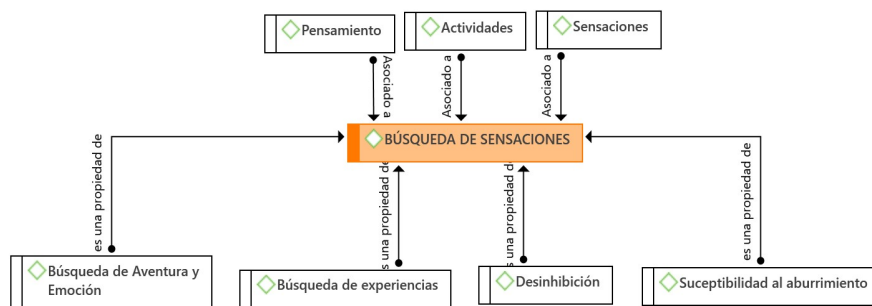
El primer paso para acceder a la muestra trató en buscar jóvenes de la ciudad de Arequipa (varones y mujeres) que practiquen actividades considerablemente estimulantes. Luego, de manera individual se dieron a conocer los fines de dicha investigación y se les preguntó si se deseaba ser partícipe de la misma. Si la respuesta era la esperada, se procedía a coordinar la fecha y hora adecuada. Posterior a ello, se comunicó al participante los aspectos generales para llevar a cabo el estudio, en la cual se hizo mención de que la investigación tendría lugar en un aula otorgada por la Universidad Católica San Pablo, y que tendría una duración aproximada de 45 minutos. Así también, se comunicó

que consistía en un *focus group* y que iba a contar con la presencia de dos investigadores. Luego, se brindó el consentimiento informado para confirmar su participación y, además se solicitó el permiso para la grabación de audio de la información, explicando que esta será codificada, y que su identidad se mantendría en el anonimato. El presente trabajo tuvo un tiempo total aproximado de 1 hora y media, el cual fue dividido en dos tiempos (45 minutos aproximados cada uno), el primero destinado a las mujeres y el segundo a los varones con la intención de ahondar en sus percepciones. Finalmente, se ejecutó la transcripción del audio de manera literal a través de tres instancias: codificación abierta, axial y selectiva.

Análisis de datos

En este apartado de análisis cualitativo, las percepciones registradas por ambos sexos en correspondencia a las respuestas referidas a los objetivos específicos (pensamientos, actividades y sensaciones) acorde a las cuatro dimensiones (ejes temáticos) de la búsqueda de sensaciones, fueron comparadas para conocer las diferencias por sexo. De modo que, cada miembro del equipo procesó la información mediante el programa ATLAS.ti, y así obtener datos relevantes de manera agrupada y ordenada. Seguidamente, se analizó la información conjuntamente con el equipo de investigación con el fin de reducir los sesgos de interpretación. El análisis de los datos se dio en función y en contraste con la literatura en la que se basa nuestro estudio, siendo indispensable una adecuada interpretación para llegar a conclusiones verídicas.

Figura 1.
Esquema de búsqueda de sensaciones según las dimensiones de Zuckerman



Resultados

A continuación, se muestran los hallazgos obtenidos con respecto a la búsqueda de sensaciones en varones y mujeres por separado en cada una de las dimensiones propuestas para el análisis.

Búsqueda de aventura y emoción - mujeres

La respuesta general que las mujeres emiten sobre lo que piensan de la práctica de deportes extremos y de manejar a velocidad es que, estas actividades son percibidas como medios de entretenimiento que ayudan a distraerse, y se disfruta de estas actividades por sus efectos para aliviar el estrés y la tensión emocional. De esta manera, las integrantes señalan un interés sobre esta dimensión de deportes y aventuras. Al respecto K de 21 años dice lo siguiente “Creo que generan una experiencia única en cada una de las personas, ya que gracias a las diversas actividades puede generar diversas emociones y esto ayuda a que liberes el estrés, la tensión dependiendo de cómo lleves tu vida”. Por

otro lado, J de 21 años refiere “...este tipo de deportes extremos se realizan para salir de la realidad, o sea como un modo de escape, y al extremismo producen emociones muy fuera de lo común que normalmente no se suele tener en la vida diaria”.

Ambas posturas llegan a coincidir en que dichas actividades generan emociones diversas, novedosas y complejas en señal de que son fuera de lo común, sin embargo, es importante resaltar que la participante que se expresa sobre una conducta al extremo con los deportes, lo hace desde un punto de vista para los demás, es decir, que en ocasiones las personas jóvenes tienden a aventurarse en los deportes sin medir las consecuencias de sus actos, porque éstos les permiten zafarse de los problemas y de la inestabilidad que pueden estar viviendo. Ahora bien, las actividades que en mayoría practican las mujeres son: Manejar medios de transporte como moto, auto, bicicleta y cuatrimoto, también canotaje y el paracaidismo, además del taekwondo por una sola participante. Las sensaciones que generan estas actividades son la adrenalina, euforia, felicidad, y una

de ellas expresa sentir un estado de ánimo muy activo. Es importante mencionar que previo a la actividad, dos mujeres dicen sentir miedo, y por este mismo relato se comprende la superación de riesgo físico que presenta el buscador de sensaciones.

Búsqueda de aventura y emoción - varones

En el caso de los varones con respecto a los deportes extremos y manejar a velocidad, su respuesta general en cuanto a lo que piensan sobre estas actividades, es que ayudan a liberar las tensiones, ya sea por el ajetreo y/o la presión que personalmente cada uno de ellos experimenta. En lo particular, el participante J de 25 años expresa que *“se llegan a hacer cosas que tu cabeza no llegaba a pensar que ibas a lograr a hacer”*, *“te dices wow cómo pude hacer eso”*. Por su parte aclara que, sobre estos deportes extremos, da lo mejor de sí, por lo que considera a estas actividades como parte de su realización y superación. Por otro lado, tres integrantes refieren que los deportes o actividades extremas que realizan los hacen sentir más vivos, por las sensaciones que llegan a experimentar. Es más, el sujeto G de 23 años declara *“...decisiones riesgosas uhmm tal vez son imprudentes, pero riesgosas, pero bueno es como una adicción”*, en suma *“es una sensación bonita porque te sientes más vivo”*. De esta manera, expresa su disposición a asumir riesgos cuando tiene la noción de obtener recompensas a pesar de llevar a cabo una conducta poco prudente. Las actividades que comparten los varones de este estudio son: Manejar autos a velocidad, además de conducir en

terrenos inestables, canopy y parapente. Otras actividades son boxeo, prueba de tiros y escalar roca.

Las sensaciones que experimenta cada sujeto con su afición es, por lo general la adrenalina, otras que se generan son agrado, satisfacción y una vez en ejecución sienten mayor confianza en sí mismos, como también una amplia gama de sensaciones intensas y emociones fuertes. Sobre lo mencionado el sujeto E de 21 años manifiesta *“Ese golpe de sensaciones que tú tienes de estar a punto de, no sé, de sentirte al borde de un accidente, hace sentir bien, es genial y que más a velocidad, es meterte a terrenos inestables, tú te metes y bush! la sensación es parecido a una montaña rusa, y tú pruebas poquito, poquito, pero mientras vas avanzando más, quieres sentir más esa sensación, tú quizás has tenido una primera sensación y te dejó eso marcado, vuelves a hacer lo mismo o que ya no, ya no te llena, tú estás buscando un poquito más o sea algo más extremo, y luego vas avanzando así...”*. Así también, los varones sienten miedo frente a estas actividades, pero como emoción básica lo superan para aventurarse en la experiencia.

Búsqueda de experiencias - mujeres

Las mujeres indican que estas actividades les resultan interesantes, ya que entran a una etapa de exploración, permitiéndoles tener motivación por conocer y ampliar sus conocimientos a través de experiencias sensoriales. Otro pensamiento presente son las situaciones motivacionales, esto hace referencia a la necesidad de querer

conocer lugares nuevos teniendo una influencia importante de las redes sociales y las amistades. En cuanto a la apertura experiencial, las mujeres mencionaron que esto les permite tener la mente abierta, por lo que se involucran en situaciones nuevas. Y por último, se tiene la concepción de un conocimiento de sí mismo. En cuanto a las situaciones motivacionales A de 19 años declaró: *“En el Tik Tok me salen muchos videos de lugares, por ejemplo, me salen videos que dicen a quince minutos de Arequipa o cosas así”*. De esta manera se logró demostrar que dichas situaciones motivacionales incitan a las personas a querer tener esas ganas de conocer nuevos horizontes (lugares).

Ahora bien, en cuanto a las actividades, la mayoría de las participantes aluden que les gusta conocer lugares nuevos y hacer actividades como trotar o manejar bicicleta. Como segunda actividad se mencionó el probar nuevas comidas, al respecto K de 21 años menciona *“En lo personal a mí me gusta la comida picante, por ejemplo, las sopas coreanas, siempre las paro cambiando, pero necesariamente tienen que ser picantes”*. Como tercera actividad está el escuchar diversos estilos de música con un nivel alto de volumen, una de ellas indica que escuchar la música de esa manera le genera emociones y sensaciones variadas. Así, entre todas las evaluadas se identificó que las actividades que realizan son estimulantes importantes, incluso una participante declaró que no tiene ningún tipo de preferencia el hacer estas actividades sola o acompañada de sus amigos o familiares debido a que su propósito es divertirse. Las sensaciones

y/o emociones que generan estas actividades en las participantes son alegría, satisfacción y curiosidad.

Búsqueda de experiencias - varones

En el caso de los varones con respecto a esta dimensión, tienen como primer pensamiento el tomar decisiones extremas para realizar actividades riesgosas. En lo particular G de 23 años mencionó: *“Me gusta tomar decisiones extremas”*. Luego está la concepción de tratarse de experiencias nuevas, riesgosas y excitantes, este hace referencia que en su mayoría, los varones tienden a vivenciar este tipo de situaciones sin medir el nivel del riesgo, debido a que prefieren realizar ello para sentir sensaciones y emociones fuertes. Como tercer pensamiento está el mantener el cuerpo activo, para ello, la mayoría refirió que les gustaba la idea de estar activos en su día a día. Y por último está la constancia, para esto, es importante mencionar que este está muy relacionado con el segundo pensamiento, ya que, dichas experiencias son las que provocan en la persona el deseo de ser constante, con ello se puede mencionar que los varones declaran que una vez que ellos logran experimentar situaciones nuevas, esto genera el deseo de querer repetirlo.

En cuanto a las actividades, se identificó que los evaluados suelen escalar sobre todo en lugares arriesgados y/exóticos. A continuación, E de 21 años mencionó *“Cuando yo viaje a Huaraz, allí encontré una montaña que se llama el Callejón de Huaylas, esta montaña es*

muy conocida debido a que hay nieve y el paisaje es genial, pero escalar ahí es un poco complicado sobre todo si hay mucha nieve y hielo”. Otra actividad es realizar viajes, probar nuevas comidas, J de 21 años dijo “Yo le temo mucho a la comida exótica, pero me atreví a probar lo que es el sushi, yo no sabía si me gustaría o tal vez si me sabría feo, pero pues no sabe tan mal”. También está manejar a velocidad, al respecto C de 25 años declaró “Personalmente pienso que antes de conducir un auto a alta velocidad, primero uno se tiene que percatarse si está en buen estado todos los aspectos del carro, porque no puedes correr en cualquier vehículo, es decir, tienes que revisar si las llantas o los frenos están bien y así”. Continuando con la misma actividad J de 21 años expresó “Tengo la experiencia de haber manejado cuatrimotos y sobre todo tubulares en Ica a mucha velocidad, y te puedo decir que concuerdo con lo que se mencionó anteriormente, uno tiene que estar a la expectativa del funcionamiento del tipo de transporte que estés conduciendo”. Por último, cada participante nos proporcionó a lo que se dedicaban (estudiar aviación, trabajar de seguridad, trabajar con autos y ser instructor de escalamiento). Finalmente, las sensaciones y/o emociones que se experimentan son bienestar y deseo de atrevimiento, identificando que los participantes tienen las ansias de realizar alguna actividad que creían no poder hacer en un primer momento. Asimismo, se siente miedo, pero es aceptado, ya que es parte de la constante búsqueda de experiencias, así como la sensación de gusto y competitividad.

Desinhibición - mujeres

De acuerdo a las respuestas de las mujeres en relación a la desinhibición, se halló que no sobrepasan los límites, ya que la pérdida de control en ellas se presenta regularmente y saben sobrellevarla por lo general, como también puede reflejar la necesidad de información detallada sobre el entorno y las personas para planificar y participar en actividades que proporcionen estimulación y novedad, o simplemente evitarse situaciones incómodas que les generen una mala experiencia social. En esta misma línea pone en manifiesto K de 21 años “saber con quién y dónde”, nos da entender cuán relevante es el entorno social en que se van a desenvolver. Las actividades que realizan en esta búsqueda de sensaciones son cantar, bailar, apostar, consumir bebidas alcohólicas y asistir a fiestas; las cuales están relacionadas con la búsqueda activa de estímulos y experiencias sensoriales intensas. Las sensaciones que generan estas actividades en los participantes son alegría, euforia, inquietud, frustración y satisfacción. Sin embargo, la presencia de cierta conciencia y autorregulación indica que la desinhibición no implica necesariamente una falta total de control, sino más bien una apertura a experiencias emocionales intensas dentro de ciertos límites que llega a establecer la mujer.

Desinhibición - varones

En cuanto a los varones en relación a la desinhibición, se puso en manifiesto que tienden a sobrepasar los límites para saber hasta dónde pueden llegar con sus

actos y también para experimentar esa experiencia única del momento, por lo que se comentó en la mayoría de los participantes lo siguiente “*si algo me gusta me quedó*”, “*mi último intento*”. Pero cabe resaltar que por lo usual en estas situaciones sienten la presión social por parte de las personas que son partícipes de dicha actividad. En estas situaciones, si el estímulo es satisfactorio tienden a volver a repetirlo constantemente para satisfacerse. De acuerdo a los hallazgos, las actividades que realizan los varones de este estudio son consumo de bebidas alcohólicas, ir a fiestas, hacer apuestas (con aves finas de combate) y jugar en el casino. Por otro lado, las emociones que les llega a generar estas actividades, dependen de las aficiones que tenga cada uno, pero por lo general los lleva a una pérdida de control de impulsos, ya que no suelen controlar sus aficiones ante los juegos, apuestas, casinos y fiestas. Por esta razón, experimentan distintas sensaciones, buscan experiencias emocionantes y están dispuestos a asumir riesgos para obtenerlas. Estas conductas pueden llevarlos a la pérdida de control, que en un principio los hace sentirse libres ante estímulos excitantes.

Susceptibilidad al aburrimiento - mujeres

De acuerdo a la información obtenida por las mujeres con respecto a la susceptibilidad al aburrimiento, se indica que una rutina de vida muy monótona las incita a hacer cambios por lo que ello las motiva a querer salir de su zona de confort, experimentar actividades nuevas y conocer

nuevas personas. C de 25 años expresó “*yo soy una persona muy abierta (se ríe) y justo lo que yo busco es aventura no, me rodeo de ese tipo de personas, por ejemplo yo tengo amigos que son ciclistas (se ríe) o que manejan moto*”. Las evaluadas afirman que hacer cambios en su rutina es interesante para así poder ampliar su estilo de vida. Las participantes hacen referencia que esto puede ser positivo o negativo, ya que puede generar que no se tenga una estabilidad en la vida. En referencia a lo anterior A de 21 años dice “*Siento que eso de salir de la rutina pues es un arma doble filo pues si no se llegan a establecer rutinas beneficiosas, o sea siempre estas cambiando. Cambiando es como que nunca vas a llegar a ningún lado*”. Las actividades que realizan son rafting, conocer lugares nuevos, pasear, manejar (vehículo, moto), hacer ejercicio y conocer gente. Mencionan que estas actividades generan diversos tipos de sensaciones y/o emociones como la adrenalina, curiosidad y alegría.

Susceptibilidad al aburrimiento - varones

En cuanto a los varones con respecto a la información obtenida en la susceptibilidad al aburrimiento, se menciona que el hecho de estar en la misma rutina les genera estrés, como consecuencia de las largas jornadas de trabajo y estudio. Esta viene a ser una de las razones por las que les gusta cambiar sus actividades. Indican que hacer modificaciones les ayuda a aliviar la tensión que se va generando, es más, refieren contribuir al bienestar de su salud física y mental, así como también

que pueden generar nuevas experiencias personales. Mencionaron una serie de actividades que los ayuda a salir de la rutina, entre ellos jugar fútbol, viajar, mirar películas, leer, pasear, escalar roca, conversar, entre otras. Sin embargo, indican que más allá de estas rutinas tienen la necesidad de buscar y experimentar más actividades. Manifiestan que estas actividades les generan ciertas sensaciones: liberarse del estrés, adrenalina y alegría porque sienten que es un cambio en sus vidas. La expresión de uno de E de 21 años fue: *“yo pienso que cualquiera así no sea una persona que practique netamente deportes de aventura así sea solo un estudiante y dedicarse solo a estudiar igual debería salir de esa rutina porque hace bien”*. Según el evaluado esto se puede dar en cualquier persona ya que todos somos propensos a sufrir de tensión o estrés por tener una vida muy rutinaria.

Discusión

Dentro del primer eje temático búsqueda de aventura y emoción, el análisis del pensamiento, la actividad y la sensación experimentada por varones y mujeres en deportes extremos y de manejar a velocidad, indican que el sexo masculino hay mayor preferencia por las actividades que implican más riesgos, ello con la explicación biológica de un nivel alto de testosterona, a lo que estaría asociado con la competición en cada accionar en forma de superación. En adición, la expresión de sentirse más vivos en la práctica del deporte extremo, como también el sentir miedo frente a estas aficiones, está documentada en el estudio de Cajina-Guedeat y

Reyes-Bossio (2021), en el cual 8 deportistas consideran sentir un mayor acercamiento hacia la vida, y la sensación de sentir miedo les resulta motivante. Además, el hecho de considerar estos deportes como adictivos, puede explicarse por el papel que cumple el sistema límbico en los procesos de reforzamiento y motivación de la conducta (Leira, 2012; Zuckerman, 1979). Aunque, en el caso de las mujeres, no hubo mención de que los deportes sean adictivos o que lleguen al extremo en su ejecución, ya que los practican por diversión y no frecuentemente. Esto fue también congruente con el estudio realizado por Schmidt et al. (2015) en Argentina, donde se concluye que en las mujeres hay menos probabilidad de correr riesgos, ya que canalizan sus sensaciones de maneras óptima y socialmente aceptadas.

En este segundo eje temático de búsqueda de experiencias, se proyecta que el sexo masculino muestra mayor constancia en buscar situaciones novedosas, riesgosas y excitantes sin la consideración de tomar tanto en cuenta los perjuicios hacia su integridad, dándose este hecho de manera general en los participantes de estudio, donde además se prefiere tener intensas experiencias sensoriales como escalar en lugares arriesgados, realizar viajes, probar comidas nuevas, manejar a velocidad y su vocación, debido a que desean sentir mayor carga de intensidad emocional (adrenalina). Esto se llegó a corroborar en el estudio realizado por Ledesma, Poó y Peltzer (2007), donde los resultados indican que los varones son los más altos buscadores de experiencias que impliquen cierto riesgo, sin tomar en cuenta la peligrosidad, ya que toman ello como una fuente mayor

de estimulación. Asimismo, los varones sienten que realizar este tipo de actividades conlleva a sentir emociones variadas y fuertes tales como la adrenalina, esto les provoca tener sentimientos de bienestar y gusto.

Sin embargo, en el grupo de las mujeres se halla la exploración de nuevas cosas interesantes, situaciones motivacionales, apertura experiencial y conocimiento de sí mismas, refiriendo el hecho de ampliar los conocimientos sobre aquello que motiva su actuar como conocer lugares, probar comidas nuevas, escuchar nuevos estilos de música e ir a lugares distintos para caminar, más que involucrarse en aquello que atañe ciertos riesgos físicos. Cabe mencionar, que según lo hallado en el grupo de las mujeres, la red social de *tik tok* muestra una amplia gama de estímulos que influyen en la toma de decisiones para direccionar la conducta a buscar ciertos estímulos, que son atractivos por su impacto y novedad. De esta manera, surge el interés sobre las implicancias que tienen los factores sociales para propagar la exploración de las sensaciones, puesto que se da la construcción de pensamientos positivos frente a estos estímulos que se imparten en las redes sociales, y al comentario de los pares que se constituyen como otro factor en la búsqueda de experiencias.

Dentro de este tercer eje temático referido a la Desinhibición, el análisis de lo que se piensa al respecto, las conductas que se llevan a cabo y las sensaciones generadas en varones y mujeres indican que los primeros tienden a considerar sobrepasar los límites para saber hasta dónde pueden

llegar, ya que perciben estas situaciones como algo que les hace actuar sin reservas y, por tanto, realizar actos como beber en fiestas y apostar en casinos. Al momento de experimentar situaciones de forma deliberada, los participantes expresan no buscar perjuicios a su integridad de manera intencionada. En ese sentido, en consideración del consumo de alcohol, los varones mencionan tener en cuenta las posibles desventajas de ello, sin embargo, las perciben como una conducta en cierta medida típica de la etapa juvenil, ya que logran pasárselo bien, disponiendo de los medios que tienen al alcance para permitir satisfacer lo deseado. Lo mencionado, es muy similar a lo reportado en el estudio de Gonzáles, Gómez, Gras y Planes (2014), donde jóvenes españoles de entre 18 y 25 años consideran que el consumo de alcohol es una acción socialmente aceptada para hallar satisfacción y olvidar las preocupaciones, sin embargo, por parte de los participantes no hubo mención al respecto sobre este último punto, pero sí señalaron sentir presión por parte de sus amistades.

En el caso de las mujeres, estas son más conscientes de no sobrepasar los límites a diferencia de los varones, tal como lo mencionaron en su estudio Garrote, Pérez, Begoña y Rubio (2019), quienes señalan que los varones son más impulsivos y buscan más emociones, aventuras y experiencias que el sexo femenino. Aunque las mujeres pierden un poco el control al realizar estas actividades, no sobrepasan su límite. Esto sugiere que hay mayor toma de conciencia y autorregulación, lo cual es relevante para entender la desinhibición en este grupo. La pérdida de control puede ser

parte de la experiencia, pero con límites predefinidos. Por lo tanto, la importancia de la planificación y la necesidad de información detallada sobre el entorno y las personas a diferencia de los varones, es importante para una mujer. Según lo mencionan Pascual y Conejero (2019), esto podría interpretarse como un intento de controlar las situaciones para maximizar la experiencia positiva y minimizar la posibilidad de situaciones negativas. Este comportamiento sugiere una búsqueda selectiva de sensaciones, eligiendo actividades que se ajustan a sus límites y preferencias. Asimismo, de acuerdo con Gutiérrez (2019), las mujeres experimentan una constante presión y sentimiento en relación con las responsabilidades.

Susceptibilidad al aburrimiento, es el cuarto eje temático objeto del análisis, en el que se registra que los varones tienden a hacer más cambios y a no contar a menudo con una rutina establecida, ya que según a las características que refiere Castañeda (2018) sobre los buscadores de sensaciones, la expresión de esta dimensión conlleva a aburrirse fácilmente, además de que tienen la necesidad de conocer a personas interesantes y emocionantes. Un punto clave sobre la preferencia de amistades interesantes, fue que los varones de este estudio son más independientes al hacer cambios en su vida, por lo que mencionaron no conocer a nuevas personas para hacer planes o divertirse. En cuanto a las mujeres, se encontró mayor apertura a conocer nuevas amistades y a compartir experiencias en grupos sociales que les generen curiosidad tal como se menciona en el estudio de Aquino (2003), donde se

reportó que las mujeres a diferencia de los varones suelen mostrar mayor habilidad en competencias interpersonales, por el hecho de que reconocen hábilmente las emociones de los demás, como también por ser más perceptivas y empáticas, lo que repercute en una mayor socialización en su entorno.

Ahora bien, el presente estudio tuvo como limitación el hecho de no disponer de investigaciones similares para hacer un contraste adecuado y de no poder generalizar los resultados, dado que se trata de una investigación cualitativa con una muestra pequeña. Finalmente, según lo evidenciado se sugiere fomentar el diseño y la aplicación de programas que tengan la finalidad de concientizar a los jóvenes sobre las implicancias de experimentar sensaciones de forma impulsiva y para intervenir en la autorregulación de la conducta para abrir paso a experiencias óptimas. Podemos concluir que la búsqueda de sensaciones entre varones y mujeres exhibe diferencias sutiles, que implican una mayor impulsividad de parte de los varones y una mayor autorregulación por parte de las mujeres. Este estudio, por tanto, hace un aporte a la temática abordada, por ser poco tratada a nivel nacional y regional.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Las autoras declaran que no tienen ningún conflicto de interés.

Referencias

- Alcázar, M., Verdejo, A., Bouso, J., & Ortega J. (2015). Búsqueda de sensaciones y conducta antisocial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 75-80. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.003>
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Aquino, A. E. (2003). Diferencias de género y edad en la inteligencia emocional de un grupo de internautas. (Tesis de licenciatura). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Ica, Perú. https://www.geocities.ws/intelemol/aquino/dif_genero_edad_ie.html
- Barrio, J. (2017). *La influencia de los medios sociales digitales en el consumo. La función prescriptiva de los medios sociales en la decisión de compra de bebidas refrescantes en España*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. <https://eprints.ucm.es/42339/1/T38702.pdf>
- Castañeda, A. (2018). *Búsqueda de sensaciones e inteligencia emocional en adolescentes. Lambayeque, Perú*. (Tesis de licenciatura) Universidad Señor de Sipán, Lambayeque, Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/6934>
- Chico, E (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12(2), 229-235. <https://www.psicothema.com/pdf/282.pdf>
- Chávez, K. (2022). *Búsqueda de sensaciones y conducta antisocial: Una revisión sistemática*. (Tesis de licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Lambayeque, Perú. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/9889/Ch%0c3%0aivez%20Cerquera%20Kelly%20Patricia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Canija-Guedeat, M., & Reyes-Bossio, M. (2021). Experiencia emocional subjetiva en deportistas extremos: Estudio cualitativo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 21(1), 1-17. <https://psycnet.apa.org/record/2021-69200-001>
- Garrote, G., Medina, M., & Rubio, L. (2019). Influencia de la impulsividad y de la búsqueda de sensaciones en el consumo precoz de cannabis: diferencias de género y orientaciones para la prevención. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(1) 27-40. <https://doi.org/10.5944/REOP.VOL.30.NUM.1.2019.25192>

- González, B., Gómez, J., Gras, M., & Planes, M. (2014). Búsqueda de sensaciones y consumo de alcohol: El papel mediador de la percepción de riesgos y beneficios. *Anales de Psicología*, 30(3), 1061-1068. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.170831>
- Gutiérrez, G. (2019) *El protagonismo de las mujeres líderes y toma de decisiones en la municipalidad de cerro colorado periodo 2018*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. <https://repositorio.unsa.edu.pe/server/api/core/bitstreams/e571226a-97f1-47ba-82c8-22dfod86a908/content>
- Gutiérrez, J. (2008). *Dinámica de grupos de discusión. Cuadernos Metodológicos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Leira, M. (2012). *Manual de bases biológicas del comportamiento*. Universidad de la República. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21091>
- Luengo, M., Otero, J., Romero, E., & Gómez, J. (1996). Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes. *Análisis y Modificación de la Conducta*. 22(86), 683-708.
- Morales, M. (2022). Adolescentes en riesgo: Búsqueda de sensaciones, adicción al internet y procrastinación. *Informes Psicológicos*, 22(1), 43-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8357795>
- Palacios, J., & Lea, H. (2020). Comparación de la búsqueda de sensaciones en diferentes niveles de la conducta alimenticia de riesgo en jóvenes. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 10(4), 372-383. <https://doi.org/10.22201/fesi.20071523e.2020.4.600>
- Pascual, A., & Conejero, S. (2019). Regulación emocional y afrontamiento: Aproximación conceptual y estrategias. *Revista Mexicana de Psicología*, 36(1), 74-83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243058940007>
- Plazas, E. A. (2006). B. F. Skinner: la búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Universitas Psychologica*, 5(2), 371-384. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64750213.pdf>
- Padrós, F., Chora, D., & González, F. (2020). Escala Búsqueda de Sensaciones (Forma V) de Zuckerman: Estudio psicométrico en población adolescente mexicana. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13(3), 127-137. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.13308>
- Ledesma, R., Poó, F., & Peltzer, R. (2007). Búsqueda impulsiva de sensaciones y comportamiento de riesgo en la conducción. *Avaliação Psicológica*, 6(2), 117-125. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-04712007000200002

- Roberti, J. W. (2004). Una revisión de los correlatos biológicos y conductuales de la búsqueda de sensaciones. *Revista de Investigación en Personalidad*, 38(3), 256-279. [https://doi.org/10.1016/S0092-6566\(03\)00067-9](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(03)00067-9)
- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Journal of Parents and Teachers*, 384, 72-76. <https://doi.org/10.14422/pym.i384.y2020.011>
- Sánchez, T., Fernández, P., Montañez, J., & Latorre, J. (2008) ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 455-474. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293121924011.pdf>
- Steinberg, L. (2008). Toma de riesgos en la adolescencia: Nuevas perspectivas desde la ciencia cerebral y del comportamiento. *Direcciones Actuales en Ciencia Psicológica*, 28(1), 78-106. <https://www.yourbrainnonporn.com/es/relevant-research-and-articles-about-the-studies/adolescent-brain/a-social-neuroscience-perspective-on-adolescent-risk-taking-2008/>
- Schmidt, V., Leibovich, N., Molina, F., & Giménez, M. (2015). ¿Puede la búsqueda de sensaciones facilitar la experiencia óptima (fluidez) en la adolescencia? *Anuario de Investigaciones*, 22, 343-350. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369147944036>
- Zuckerman, M. (1979). *Búsqueda de sensaciones: Más allá del nivel óptimo de excitación*. Lawrence Erlbaum Asociados.
- Zuckerman, M. (1994). *Expresiones conductuales y bases biosociales de la búsqueda de sensaciones*. Cambridge University Press.
- Zuckerman, M., Eysenck, S., & Eysenck, H. (1978) Búsqueda de sensaciones en Inglaterra y Estados Unidos. *Revista de Consultoría y Psicología Clínica*, 46, 139-149. https://hanseysenck.com/wp-content/uploads/2019/12/1978_zuckerman_eysenck_et_al_-_sensation_seeking_in_england_and_america_cross-cultural_age.pdf

Recibido: 3 de mayo de 2024

Revisado: 15 de julio de 2024

Aceptado: 26 de agosto de 2024

La psicología universitaria peruana (1870-1905)

Peruvian University Psychology (1870-1905)

Arturo Orbegoso-Galarza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Universidad Privada del Norte, Lima, Perú

 <https://orcid.org/0000-0003-1805-8916>

Correspondencia: aorbegosog@yahoo.es

Resumen

Este breve escrito es sobre Isaac Alzamora (1850-1930) y Pedro Labarthe (1855-1905), dos educadores peruanos que aportaron a la psicología de su país entre 1870 y 1905. Alzamora publicó en 1882 el resumen del curso de psicología que impartía en la Universidad de San Marcos desde 1872. Labarthe sustentó una tesis en matemáticas sobre psicofísica en 1902. Para explicar estas contribuciones, se examina el contexto social e ideológico de la época.

Palabras clave: Positivismo, psicología, filosofía, Isaac Alzamora, Pedro Labarthe.

Abstract

This brief paper discusses Isaac Alzamora (1850-1930) and Pedro Labarthe (1855-1905), two Peruvian educators who contributed to the development of psychology in their country between 1870 and 1905. In 1882 Alzamora published a summary of the psychology course he had been teaching at San Marcos University since 1872. In 1902 Labarthe defended a mathematics thesis on psychophysics. This article examines these contributions analyzing the social and ideological context of that period.

Keywords: Positivism, psychology, philosophy, Isaac Alzamora, Pedro Labarthe.

Introducción

Los investigadores de la psicología en el Perú suelen tomar como guía u hoja

de ruta las reconstrucciones del pensamiento filosófico peruano disponibles desde hace décadas. Entre estas destaca la de Salazar (1967), de gran influencia por su

amplitud en cuanto a corrientes y autores. Por ejemplo, al describir los antecedentes de la psicología peruana entre los siglos XIX y XX, Alarcón (1980; 2000) recoge las escuelas y períodos establecidos por Salazar en la obra ya citada.

De esta manera, hoy se acepta que desde antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883) hubo un auge del positivismo en las aulas sanmarquinas, al que siguió otra orientación que impactó fuertemente en medios académicos desde 1900 en adelante. El idealismo o espiritualismo marcó la enseñanza universitaria hasta avanzados los años 30 del siglo pasado. Esta cisura, tomada de Salazar (1967), ha sido trasplantada a la historia de la psicología peruana y así se ha levantado una imagen aparente, sin matices y no del todo acorde con la realidad.

Según esta periodización de la psicología, tributaria de Salazar (1967), hasta inicios del siglo XX hubo algunos docentes sanmarquinos positivistas interesados por la psicología experimental o de laboratorio. Desgraciadamente, este giro objetivista perderá brío y será sustituido por los irracionalismos que retardarán el desarrollo de la psicología peruana por décadas (Alarcón, 2000; León, 1993).

El período de cambio de siglos evidencia una ambigüedad en los claustros sanmarquinos: una universidad que asumió el experimentalismo en medicina desde 1870 (Sobrevilla, 1980), pero que abrazó el idealismo en psicología al repuntar el nuevo siglo (Alarcón, 2000).

Este escrito examina parte de la obra dedicada a la psicología de dos maestros sanmarquinos identificados como positivistas durante el período mencionado. Junto con ello, se recrea el entorno intelectual y social de la época buscando comprender lo circunscrito o limitado de su concepción psicológica.

Positivismo y reforma de la educación

En su análisis del positivismo peruano primigenio, Salazar (1967) refiere que desde 1870 un grupo de intelectuales liberales, en respuesta a los sectores tradicionalistas, planteó la educación pública extendida en favor de las mayorías. Así, criticaron el elitismo del sistema educativo imperante. Abogaron por una educación práctica dirigida al progreso del pueblo. Su discurso estuvo muy marcado por el modelo industrialista norteamericano.

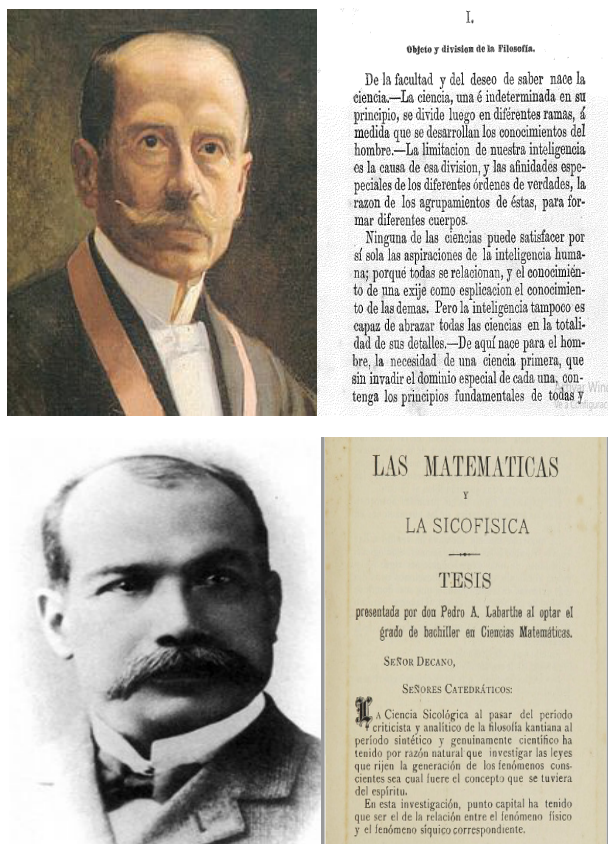
Las ideas renovadoras transitaron de las aulas al gobierno. Durante el cambio de siglos se sucedieron varios ministros de instrucción pública, como Jorge Polar (1856-1932) y Manuel V. Villarán (1873-1958), conspicuos positivistas, los que propiciaron una reforma educativa que resultó incompleta (Castro, 2009).

Dos académicos de la Universidad de San Marcos son calificados por Salazar (1967) también como positivistas y educadores reformistas. Se trata de Isaac Alzamora (1850-1930) y Pedro Labarthe (1855-1905) quienes, desde 1896, compartieron la asignatura de Pedagogía orientada a profesionalizar a aquellos formados en la Facultad de Letras que decidían ser maestros de

escuela. Ambos también incursionaron en la psicología, aunque con diferente enfoque. El primero publicó el resumen del

curso de psicología que impartió durante años y el segundo presentó una tesis sobre psicofísica (Ver Figura 1).

Figura 1.
Isaac Alzamora, Pedro Labarthe y detalles de sus escritos



Una psicología de raíz metafísica

A principios de la década de 1870 la cátedra de Psicología y Lógica recayó en Isaac Alzamora, educador, abogado y miembro del Partido Civil (Anales Universitarios, 1873; Basadre, 2005). Pero el ideario liberal de este bloque político no se reflejó en su concepción de la psicología.

El curso de Alzamora se asienta en especulaciones filosóficas sobre las sensaciones, la inteligencia, la memoria y otras facultades. En contraste con la prédica positivista ascendente en la universidad limeña, el escrito no refiere evidencia empírica alguna de sus afirmaciones. El único método citado para fundamentar sus tesis es la observación externa y la interna o subjetiva.

Los fenómenos del alma están, por último, sujetos á leyes que los rijen, en su nacimiento, en su desarrollo y en su fin. Esas leyes pueden ser descubiertas por la observación, y tienen carácter universal; porque, aunque cada hombre solo puede ver en su propia conciencia, como todos están organizados de la misma manera, las leyes de cada uno se aplican á los demás.

De las consideraciones anteriores nace, que los fenómenos del espíritu pueden ser el objeto de una ciencia. Esa ciencia es la Sicología. (Alzamora, 1882, pp. 7-8)

Como hiciera antes en su tesis de bachiller, Alzamora (1869) fusionó escolástica con racionalismo (Carrera, 2019; Nación, 2012) para reivindicar el alma:

La unidad del alma, que excluye la idea de sustancia material, y la identidad de la misma, que excluye la idea de accidente, son dos hechos, directa y plenamente demostrados por la conciencia, que nos manifiesta el alma entera en el más insignificante de sus actos, sin percibir en ella jamás distinción de partes, y que la reconoce siempre la misma, á través de todas sus mudanzas. (Alzamora, 1882, p. 54)

Y, al analizar la naturaleza de las ideas, concede espacio al asociacionismo.

La asociación de las ideas es un hecho que se comprueba por la conciencia. La causa de que se asocien dos ideas es la existencia de alguna relación entre ellas ó entre los estados del espíritu que precedieron á su adquisición. Las principales relaciones

que sirven de vínculos á las ideas, son: la de tiempo, la de lugar, la de causa y efecto, la de principio y consecuencia, la de todo y parte, la de semejanza y la de oposición. (Alzamora, 1882, p. 31)

Esta postura psicológica ambigua de Alzamora no fue extraña en San Marcos. Otros académicos como él la asumieron dentro de un plan de estudios que comprendía Metafísica y Dogmas del Catolicismo como asignaturas (Anales Universitarios, 1871a). Debe agregarse, en su descargo, que en aquel tiempo el método experimental en psicología estaba aún en desarrollo en Europa, de modo que resulta comprensible este enfoque filosófico de los temas psicológicos.

Labarthe y la psicofísica

En setiembre de 1902 el educador Pedro Labarthe sustentó su tesis en ciencias matemáticas titulada *Las matemáticas y la sicofísica*. El abordaje del autor contrasta significativamente con el de Isaac Alzamora, su compañero de generación, en su Curso de Psicología de 1882.

Para Labarthe la psicología había superado la especulación filosófica y podía, ya como ciencia autónoma, abordar el estudio de la subjetividad. Asimismo, considera que las matemáticas son el soporte que requiere la experimentación psicológica para acopiar evidencia empírica.

Uno de los puntos más importantes de la Sicología Moderna es hallar la

ecuación que existe entre la excitación y la sensación. En efecto: si por sensaciones es como se nos manifiesta el mundo externo, debemos hallar cómo es capaz un objeto de ser conocido por nosotros; las leyes que rigen este conocimiento, para ver hasta qué punto puede revelar esta sensación la influencia del objeto; cómo trabaja nuestro ser en relación con el mundo material. En otras palabras, necesitamos leyes generales entre el mundo material y el mundo síquico; el conjunto de ellas y los métodos de experimentación que las comprueban, constituyen la Ciencia Sicofísica. (Labarthe, 1903, p. 445)

Labarthe acepta explícitamente como válido aplicar el método de las ciencias naturales al estudio de la mente humana. De ahí que explique con detalle las fórmulas psicofísicas establecidas por Weber, Fechner, Helmholtz y otros investigadores de la época.

Resulta clara la diferencia entre ambas concepciones de la psicología. La de Alzamora está aún lastrada por la metafísica; la de Labarthe apunta definidamente hacia lo objetivo. En el lapso que corrió entre ambos aportes la psicología se asentó como disciplina experimental en Europa y Estados Unidos. Paralelamente, el Perú sufrió transformaciones.

Modernización, guerra y reconstrucción

Hacia 1870 asciende al poder una generación liberal que se propuso un mejor uso de los recursos fiscales para así fortalecer el estado y modernizar la sociedad.

Congregados en el Partido Civil, buscaron diferenciarse de los gobiernos militares precedentes. Este sector surge gracias a los beneficios del guano, que los situó como una burguesía comercial y financiera que impone el libre comercio y pretende dinamizar el mercado de trabajo. Lo secundan profesionales y terratenientes (Contreras, & Cueto, 2013).

A pesar de ascender gracias a una alianza entre clases, este primer gobierno civil fue pronto objeto de conflicto entre facciones; asimismo, padeció una crisis fiscal e, inmediatamente, las secuelas de una depresión internacional (Mc Evoy, 2017). Su ala conservadora, liderada por terratenientes, se opone a un gobierno plutocrático y sus afanes modernizadores, que considera entreguista (Cotler, 2016). Por su parte, artesanos y otros productores denuncian las consecuencias de la apertura económica indiscriminada para las manufacturas peruanas (Gootenberg, 1998). Igualmente, la iglesia tildó a este gobierno de irreligioso y masón (Contreras, & Cueto, 2013).

Este gobierno civilista se enfocó en la conexión ferroviaria del país y en mejorar la instrucción pública (Klarén, 2012). En cuanto a la educación universitaria, se crean una Escuela de Ingenieros y una Facultad de Ciencias, que fueron provistas, como la Facultad de Medicina, de equipos de laboratorio y bibliotecas (Garfias, 2009). Estos progresos se interrumpieron y perdieron tras la derrota militar y la posterior ocupación extranjera de 1881.

Los conflictos expuestos ayudan a entender la postura de docentes sanmarquinos como Alzamora, congresista y también ministro. Abogaban por modernizar el país y, contradictoriamente, dado su origen social, no buscaron romper efectivamente con el statu quo. En suma, los faccionalismos de la élite y la guerra truncaron este proyecto reformista sin avances sociales significativos (Mc Evoy, 2017).

Concluida la Guerra del Pacífico, la concesión por décadas de la explotación de recursos nativos a empresas extranjeras generó inversiones públicas y una intensa modernización visibles, a su vez, en centros productivos de distintas regiones, en la urbanización y temprana industrialización de la capital (Cotler, 2016).

Como ya se dijo, los avances en la economía no generaron cambios sociales. La población mayoritaria no alcanzó la ciudadanía plena en cuanto a acceso a servicios y ejercicio de sus derechos. Por ejemplo, los latifundios se imponían sobre el campesinado. Además, los enclaves industriales acudieron a métodos feudales para captar y retener a su mano de obra. Tales circunstancias explican el inicio de una etapa de huelgas urbanas y rebeliones en el campo (Cotler, 2016; Gootenberg, 1998).

Retornando al campo educativo, a fines del XIX el método científico y la experimentación se vieron potenciados en varias facultades de la Universidad de San Marcos. Por ejemplo, se renovaron los laboratorios de Física, Química y Medicina. Esta última facultad, por cierto, amplió sus instalaciones (Garfias, 2009).

A propósito, la élite económica no solo monopolizaba el poder político y las diversas instituciones, como la universidad. Las cátedras universitarias se transmitían por generaciones como potestad de una minoría (Garfias, 2009). Esto explica que la ciencia de la época sirviera para señalar acuciantes inequidades, pero no haya contribuido a atenuarlas (Sobrevilla, 1980).

A esta altura puede compararse los diferentes enfoques de la psicología de Alzamora y Labarthe. El primero se mantiene fiel a una psicología especulativa e idealista; el segundo adhiere a una perspectiva objetiva. Esta última concepción evolucionada de la psicología fue posible por entonces debido al ambiente propicio dominante en la Facultad de Ciencias (Garfias, 2009). En la Facultad de Letras, debido al control de una élite, el positivismo y la experimentación no tuvieron cabida (Sobrevilla, 1980).

El primer positivismo peruano

El positivismo latinoamericano obedeció a circunstancias particulares luego de la independencia de las nuevas repúblicas. La objetividad de dicha filosofía atrajo a sus dirigencias, las que anhelaban un régimen que garantizara orden y progreso (Quintanilla, 2006). En consecuencia, se asumió que basarse en la ciencia aseguraba la organización política y económica (Jiménez, 2008).

No obstante, el pensamiento liberal y objetivo no caló. A mediados del siglo XIX se aprecia cátedras que mezclan ideas empiristas con planteamientos escolásticos (Castro, 2009). Por ejemplo, Sebastián

Lorente (1813-1884), autor de un manual de Psicología (Anales Universitarios, 1871b), no encontraba incompatibles la ciencia y la metafísica (Castro, 2009). Y aún en 1870 otros profesores suscribían la filosofía tomista o escolástica en algún grado (Carrera, 2019), de ahí que pretendieran fundamentar la fe por medio de la razón. Salazar (1967) apunta que en San Marcos persistieron puntos de vista metafísicos al lado de postulados positivistas.

El positivismo peruano provino del evolucionismo spenceriano, corriente que fue concesiva con posturas precedentes (Sobrevilla, 1980). De esta manera, manteniéndose cercanos a la tradición metafísica, los positivistas peruanos retornaron finalmente al idealismo o espiritualismo (Córdova, 2012; Quintanilla et al., 2009), como fue el caso de la generación arielista o del 900.

Sobre el particular Garfias (2009) puntualiza que, a diferencia de las Facultades de Ciencias, Derecho y Medicina, que asumieron la perspectiva positiva, en la Facultad de Letras las objeciones contra ella hicieron que, iniciado el siglo XX, sea sustituida por el espiritualismo, lo cual supuso el triunfo de la metafísica. Como consecuencia, la psicología objetiva tuvo poca acogida, así lo indica la solitaria tesis de Labarthe.

Epílogo

Hasta la primera década del siglo XX los docentes sanmarquinos eran principalmente miembros de la oligarquía

social y económica (Garfias, 2009). Esto ocasionó que las discusiones sobre temas filosóficos en la Facultad de Letras estuvieran restringidas a una minoría letrada. Y, mientras el positivismo influyó en asignaturas como derecho, sociología y otras, en psicología no pudo eludir la resistencia de los idealistas de aquella facultad (Salazar, 1967; Sobrevilla, 1980).

Garfias (2009) agrega otra limitación a los ideales renovadores de los académicos positivistas: sus argumentos estuvieron teñidos por nacionalismo. Según estos, la ciencia y sus métodos podían aplicarse al estudio de los problemas sociales, a condición de que, precisaban, dicha labor la realicen peruanos. Es decir, únicamente los nacidos en el Perú estaban capacitados para analizar la realidad local. Entonces, la introducción de la psicología experimental habría abortado, entre otras razones, a causa de una carencia de especialistas nacionales, además de una evidente indiferencia hacia su aplicación práctica. Tal incompreensión perdurará hasta la década de 1920 (Orbegoso, 2016).

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

El autor declara que no tiene conflictos de interés.

Referencias

- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Universidad Ricardo Palma.
- Alzamora, I. (1869). *Objeto de la filosofía*. (Tesis de Bachiller en Letras inédita). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Alzamora, I. (1882). *Resumen del curso de Sicología dictado en la Facultad de Letras*. Lima, Perú.
- Anales Universitarios (1871a). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo V. Imprenta de Juan Infantas.
- Anales Universitarios (1871b). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo VI. Imprenta de Juan Infantas.
- Anales Universitarios (1873). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo VII. Imprenta de Francisco Solís.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. (Tomo 17). El Comercio.
- Carrera, J. (2019). *Sobre las controversias en la historia de la psicología en el Perú a partir del problema de la mente. La consolidación del dualismo psicofísico*. (Tesis de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía entre nosotros*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico.
- Córdova, H. (2012). Los positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos (1869-1880). En R. Quiroz (Ed.) *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX* (pp. 65-74). Diálogo S.A.
- Cotler, J. (2016). *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Garfias, M. (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos (1850-1919)*. Tesis de Licenciado en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Gootenberg, P. (1998). *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú post-colonial*. Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva.
- Jiménez, J. (2008). Las ideas positivistas en la América Latina del siglo XIX. *Derecho y Humanidades*, 5, 91-102.
- Klarén, P. (2012). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Labarthe, P. (1903). Las matemáticas y la psicofísica. *Anales de la Universidad San Marcos de Lima*. Publicados por su Rector el Dr. D. Francisco García Calderón. Tomo XXX (pp. 443-493). Imprenta Liberal.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología*. CONCYTEC.
- Marrou, A. (2006). *Historia del Facultad de Educación*. Centro de Producción- Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mc Evoy, C. (2017). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nación, M. (2012). Los antecedentes de la ontología positivista: la concepción de filosofía de Isaac Alzamora en el último tercio del siglo XIX. En R. Quiroz (Ed.) *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX* (pp. 37-52). Diálogo S.A.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Universidad César Vallejo.
- Quintanilla, P. (2006). La recepción del positivismo en Latinoamérica. *Logos Latinoamericano*, 1(6), 65-76.
- Quintanilla, P., Escajadillo, C., & Orozco, R. (2009). *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Instituto Riva Agüero - Pontificia Universidad Católica del Perú.

Salazar, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. (2 tomos). Francisco Moncloa Editores.

Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. En Varios Autores. *Historia del Perú* (pp. 115-414.). Tomo XI. Mejía Baca.

Valcárcel, C., & Maticorena, M. (2003). *Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Reseña histórica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Wiesse, C. (1918). *Breve noticia de la fundación y transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*. E. Rosay.

Recibido: 16 de octubre de 2023

Revisado: 17 de marzo de 2024

Aceptado: 03 de agosto de 2024

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

La Revista de Psicología es editada por el Departamento de Psicología de la Universidad Católica San Pablo, con el objetivo de difundir la investigación científica que tiene lugar en su seno institucional, y de promover el intercambio de información científica con otras instituciones nacionales o extranjeras. Es una publicación abierta a la comunidad científica y académica nacional e internacional, la cual se edita dos veces al año, y que cubre diversas temáticas dentro del campo de la psicología.

Normas de presentación y envío de trabajos:

1. Los manuscritos deberán ser preparados y estructurados siguiendo las normas de publicación de la Asociación Psicológica Americana (APA, 2018), debe presentarse además, una carta en donde se consigne el nombre del autor principal y de los autores, con su respectiva filiación institucional, su código ORCID, y el correo electrónico del autor designado para la correspondencia; trasladando los derechos de autor a la Revista de Psicología de la Universidad Católica San Pablo. Ésta deberá incluir una declaración en donde se consigne que los hallazgos del manuscrito no han sido previamente publicados o no se encuentran en proceso de revisión por otra/s revistas de investigación.
2. Los manuscritos no deberán superar una extensión de 35 páginas a doble espacio, incluidas referencias, tablas y gráficos y deberá ser presentado en el tipo de letra Times New Roman número 12. Los gráficos no deben tener una resolución menor a 75 pixeles para ser incluidos en la revista.
3. Dirigir los artículos al Departamento de Psicología, Universidad Católica San Pablo, Quinta Vivanco s/n, San Lázaro; teléfono 051-54-608020 (anexo 362); e-mail: warias@ucsp.edu.pe

Tipos de publicación aceptados:

- Artículos empíricos
- Artículos de revisión
- Artículos teóricos
- Artículos metodológicos
- Entrevistas
- Estudios de casos

Proceso de revisión (arbitraje) y criterios de evaluación

1. El comité editorial tiene como objetivo velar el proceso de aceptación de un manuscrito para publicación, para ello contamos además con un comité científico de revisores nacional e internacional. Los manuscritos se valoraran en base a:
 - La concordancia con la política editorial de la revista
 - La relevancia del tema tratado
 - Calidad en el desarrollo del tema tratado
 - El seguimiento a las normas de publicación (formato APA, 2018)
2. Una vez recibido el manuscrito y cumplidas los criterios de evaluación editorial el manuscrito pasa por las siguientes etapas:
 - Carta de recepción del manuscrito al autor/es.
 - Evaluación por dos especialistas (Comité de Revisores Nacional e Internacional).
 - Información del comité editorial a los autores sobre la aceptación, aceptación con modificaciones o rechazo.
 - Revisión de la corrección por el Comité Editorial.
 - Una vez que el manuscrito es aprobado por el Comité Editorial se envía a imprenta.
 - Las pruebas de imprenta son revisadas por el Comité Editorial y por el autor principal del manuscrito.
 - Aprobadas las correcciones de imprenta son enviadas para su publicación.

Estructura general de los artículos

- Título (español e inglés).
- Nombre autor(es), e-mail y filiación institucional.
- Resumen en castellano (Máximo 250 palabras)
- Resumen en inglés (Abstract, máximo 250 palabras).
- Palabras claves en castellano e inglés (entre 3 y 6 palabras)
- Introducción: Breve definición del problema, investigaciones relevantes y perspectiva teórica.
- Método: Incluye sujetos, instrumentos, técnicas y procedimientos. En el caso de estudios clínicos de caso(s) puede incluirse en este acápite la descripción de caso.
- Resultados y/o análisis del material: Presentación de los análisis cuantitativos y/o cualitativos (con gráficos y tablas, si se requiere).
- Discusión: Análisis teórico de los resultados.

- Referencias bibliográficas.

Normas de citas bibliográficas (ejemplos)

Artículos

Sánchez, F., Bardales, M., & Perales M. (1999). Percepción del clima organizacional en un grupo de trabajadores del Hospital Víctor Larco Herrera. *Revista Peruana de Psicología*, 4(8), 187-194.

Libros:

Delgado, H. (1962). *Contribuciones a la psicología y la psicopatología*. Editorial Peri-Psyches.

Capítulo de libro:

Spielberger, C. D., Reheiser, E. C., Owen, A. E. & Sydeman, S. J. (2003). Measuring psychological vital signs of anxiety, anger, depression, and curiosity in treatment planning and outcome assessment. En M. Maruish (Ed.), *The use of psychological testing for treatment, planning and outcomes assessment* (3ra. Edición) (pp. 421-447). Lawrence Erlbaum.

Artículos electrónicos con DOI (Digital Object Identifier):

Soto-Añari, M. & Cáceres-Luna, G. (2012). Funciones ejecutivas en adultos mayores alfabetizados y no alfabetizados. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 7(3), 127-133. <https://doi.org/10.5839.0703.06>

Artículos electrónicos sin DOI:

Muratori, M., Delfino, G. & Zubieta, E. (2013). Percepción de anomia, confianza y bienestar: la mirada desde la psicología social. *Revista de Psicología*, 31(1), 129-150. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicología/article/view/6373/6427>

